

Martín Fierro, revista de avance y Amauta:

hacia una literaturización vanguardista

de la identidad latinoamericana

by

Marcela Naciff

A Dissertation Presented in Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Doctor of Philosophy

Approved November 2012 by the
Graduate Supervisory Committee:

Emil Volek, Chair
Alberto Acereda
Carlos Garcia-Fernandez

ARIZONA STATE UNIVERSITY

December 2012

ABSTRACT

The 1920s have played a key role in the formation of the Latin American consciousness of its own cultural identity. In approaching the selected three heterogeneous regions of Latin America, the Southern Cone, the Andean Zone and the Afroantillan Caribbean, this research focuses on Latin American identity issues as a literary avant-garde construct found in the poetics and in the programmatic texts of the leading avant-garde journals of each corresponding region: *Martín Fierro* (1924-1927) in Argentina; *revista de avance* (1927-1930) in Cuba, and *Amauta* (1926-1930) in Perú.

To carry out this kind of analysis and to fully understand the historic implications characteristics of each region, one of the initial tasks of the study has been to contextualize the period in each country in which the journals were published. After that, an analysis of each region's avant-garde production has been performed in order to categorize and situate the underlying questions of identity expressed in corresponding journals. Each region has been studied separately, yet all in view of contributing to a comprehensive and comparative study of the regions selected. The final result has been an organization of diverse principal semantic and ideological fields overlapping in and

cross-crossing different regions as represented by the selected literary journals.

Starting from the very same literature, which was inspired by the spirit of its time, this research has aimed at reconstructing the notions of identity that were common within the intellectual circles of the avant-garde times as expressed in the journals *Martín Fierro*, *revista de avance*, and *Amauta*, and, in the end, played a signal role in the development of national and continental cultural identity consciousness throughout Latin America from the beginning of the 20th century until today.

RESUMEN

Los años veinte fueron coyunturales para la (con)formación propia de su conciencia identitaria cultural latinoamericana. Pensando en tres regiones tan disímiles entre sí como lo son el Cono Sur, la Zona Andina y el Caribe Afroantillano, se propone estudiar el tema de la identidad latinoamericana como un constructo literario vanguardista en los textos poéticos y programáticos de las revistas *Martín Fierro* (1924-1927) de Argentina, la *revista de avance* (1927-1930) de Cuba y la *Amauta* (1926-1930) de Perú.

Para llevar a cabo este tipo de análisis y para comprender completamente las implicaciones históricas de cada región, en un primer momento se contextualizó el periodo en cada uno de los países donde las revistas se publicaban. Luego, se hizo un estudio de las producción vanguardista en cada región para posteriormente categorizar y situar los cuestionamientos identitarios subyacentes en sus correspondientes revistas. Cada región ha sido estudiada separadamente para que contribuya a un estudio exhaustivo y comparativo de las regiones seleccionadas.

Empezando desde la misma literatura, la cual fue inspirada por el espíritu de su tiempo, este estudio ha apuntado a reconstruir las nociones de identidad que fueron comunes para los campos

intelectuales vanguardistas manifestados en las revistas *Martín Fierro*, *revista de avance*, y *Amauta*, y, que *a posteriori*, tuvieron un rol significativo en el desarrollo de la conciencia identitaria nacional y continental a lo largo y ancho de Latinoamérica desde el comienzo del siglo XX hasta el presente.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar, y fundamentalmente, al profesor Dr. Emil Volek sin cuyo apoyo, tolerancia y comprensión ilimitada no me hubiera sido posible completar esta disertación. A los miembros de mi comité, Dr. Carlos Javier García Fernández y Dr. Alberto Acereda, por sus valiosas observaciones en lo intelectual y por haberme acompañado, además, a largo de mi estancia en Arizona State University. Al Dr. Jesús Rosales, quien a último momento y desinteresadamente aceptó formar parte del proyecto. Agradezco al Dr. Claudio Maíz quien fuera mi mentor en la Universidad Nacional de Cuyo y quien me motivó para realizar mis estudios en ASU. A todos y cada uno de mis profesores, en Estados Unidos y en Argentina, por haber sido luz en este camino maravilloso de la literatura.

Una mención especial para el personal administrativo de la School of International Letters and Cultures, por haberme tenido paciencia todos estos años, y en especial a Barbara Tibbets quien fuera también un sostén no sólo en lo logístico, sino también en lo emocional.

DEDICATORIA

A Latinoamérica, mi madre tierra, a quien le debo la lucha y la vida. A mi país, Argentina, en un intento de saldar mi ausencia transitoria.

A mis amigos, los de allá y los de acá, por haber estado siempre, incondicionalmente, a pesar de la distancia y del lenguaje, señalándome día a día el significado de la verdadera amistad. A los encontrados en el camino, que me enseñaron a andarlo sin miedo.

A mi familia, por la paciencia infinita y el apoyo invariable.

A mi Padre, quien desde siempre y en su ausencia, ha sido motor y sostén de todas mis luchas, proyectos y energía.

Y especialmente, a mi Madre, quien fuera la persona que me despertó al estudio de las letras con su infatigable ejemplo lector, y quien me enseñara el valor de darlo todo, sin pedir nada a cambio.

CONTENIDO

CAPÍTULOS	Páginas
1 INTRODUCCIÓN.....	1
2 MARCO	6
Vanguardia, identidad, intelectuales.....	6
La identidad, nuestra máxima preocupación.....	8
José Martí, el apóstol americano.....	11
José Enrique Rodó, el uruguayo que hablaba de Shakespeare.....	16
José Vasconcelos, la magia cósmica	21
3 MARTÍN FIERRO, VANGUARDIA ARGENTINA.....	24
La historia por detrás.....	24
La revista <i>Martín Fierro</i>	32
Las otras vanguardias.....	38
El criollismo	41
Voluntad de estilo: El manifiesto	44
La vuelta de José Hernández	51
Las polémicas.....	56
• La contienda Florida-Boedo.....	57
• <i>Che, meridiano: hacéte a un lao que voy a escupir</i>	63
Las encuestas.....	84

CAPÍTULOS	Páginas
“El idioma es nuestra patria”	91
Argentina y el “otro”	93
Conclusiones	99
4 REVISTA DE AVANCE	103
La doble independencia.....	103
Vanguardismo.....	111
Minorismo: “nueva orografía del pensamiento en América”	113
Génesis de <i>revista de avance</i>	117
Moverse, avanzar.....	123
El idioma	125
Nacionalismo	126
Cuba, la república.....	127
El negro	132
El aborigen	135
José Martí	136
Encuesta.....	137
América	146
Estados Unidos	149
Las Vanguardias del resto del continente	154

CAPÍTULOS	Páginas
Las polémicas.....	157
La raza	159
Conclusiones	161
5 AMAUTA, LA POLÍTICA COMO VANGUARDIA	164
El contexto histórico del Perú.....	164
Semblanza del amauta.....	173
<i>Amauta</i> : Su historia y estructura	176
<i>Amauta</i> , su marxismo y la reunión en Buenos Aires	182
“Peruanicemos al Perú”	186
La conquista.....	192
Pueblos originarios	196
“Por nuestra raza hablará el espíritu”	205
José Vasconcelos, el mexicano	212
El <i>fátum</i> latinoamericano	213
La unidad latinoamericana.....	215
“Todas las voces, todas”	218
Hispanoamericanismo.....	221
Nicaragua, el modelo.....	228
“El (vientre del) monstruo”	232
Europa	234

CAPÍTULOS	Páginas
El idioma	239
Revistas latinoamericanas.....	241
La literatura	243
La música	245
Conclusiones	245
6 CONCLUSIONES COMPARATIVAS.....	248
BIBLIOGRAFÍA	256

INTRODUCCIÓN

El periodo comprendido entre el final del siglo XIX y principio del XX fue clave no sólo para Latinoamérica, sino también para el resto del mundo. La permanente injerencia de Estados Unidos en los asuntos internos del resto de América, fundamentalmente el Caribe; las constantes olas inmigratorias en, principalmente, el Cono Sur; y la influencia del marxismo soviético en los pensadores andinos, entre otros, fueron determinantes para la conformación de una nueva actitud con respecto a la cuestión identitaria.

Todo esto vale como marco temporal para esta tesis que se centra en los movimientos de vanguardia de los años veinte en Argentina, Cuba y Perú. Tres regiones tan disímiles entre sí como lo son el Cono Sur, el Caribe afroantillano y la Zona Andina, sirven de pretexto para estudiar la aproximación a la idea de la identidad no sólo local sino también continental que tenía cada una de estas en *Martín Fierro* de Argentina, *revista de avance* de Cuba y *Amauta* de Perú.

Desde siempre se ha planteado el tema de la identidad latinoamericana desde el punto de vista gnoseológico, partiendo desde éste como uno de los ejes estructuradores del pensamiento latinoamericano junto con la modernidad. De hecho, la historiografía literaria habla de dos ejes en el pensamiento latinoamericano durante

el siglo XX: la modernización y la identidad. Eduardo Devés Valdés, por ejemplo, analiza este movimiento pendular partiendo desde el *Ariel* de Rodó hasta los años noventa del siglo XX. Jorge Schwartz, en la misma línea, estudia el tema en *Vanguardias latinoamericanas*. Jorge Larraín es otro estudioso que propone, en *Identity and Modernity in Latin America*, el análisis de estos dos fenómenos. José Joaquín Brunner, entre otros, en *Cartografías de la modernidad*, también discute esta dicotomía. Todos ellos parten del análisis conceptual de lo dicho en los textos literarios para realizar un análisis a nivel macro de estos dos ejes sin detenerse en lo propiamente literario de los textos.

A lo largo de este trabajo se estudian distintos elementos que surgen del mismo rastreo del tema identitario en cada una de las revistas estudiadas. Es el caso del tema del inmigrante y la tradición para Argentina; el nacionalismo y el negro, para Cuba; y la conquista, el indígena, la unidad latinoamericana, Nicaragua y Europa, entre otros, para Perú. Por supuesto, algunos temas que se plantean desde lo identitario son comunes a las tres regiones como lo son el idioma, el continente americano, Estados Unidos, la raza, el nacionalismo, entre otros. En estos elementos se estudia la forma en que cada región plantea la identidad, cada uno con sus características histórico-geográfico-sociales particulares.

Por ser este un tema tan amplio, hubo que hacer una selección no sólo en cuanto a las revistas elegidas, las cuales son las más representativas de cada región, sino también en cuanto a lo geográfico ya que se imponía también el estudio de un país como México cuya manifestación vanguardista es señera en el resto del continente. Sin embargo, este trabajo queda pendiente para continuar con el estudio del tema.

Con todo, se propone en este estudio hacer un camino inverso de reflexión identitaria: tomar la identidad como un tópico literario y hacer un relevamiento de éste en los textos poéticos y programáticos de las vanguardias cubana, argentina y peruana publicados en la década del 1920 en *Amauta*, *revista de avance* y *Martín Fierro*. Para este tipo de análisis se contextualiza cada una de las vanguardias a estudiar, para poder comprender la situación desde la cual se producen estos textos literarios. Luego, se realiza un análisis formal literario de campo semántico para luego realizar una comparación del tratamiento del tema en cada una de las regiones. Esto conduce a realizar un análisis fundamentado en los mismo textos y que no se ha llevado a cabo en el estudio de la identidad latinoamericana: partir desde la misma literatura y, desde una época concreta, reconstruir la idea de la identidad que se manejaba en esos círculos para luego localizar la

manera en que esos campos intelectuales nucleados alrededor de las revistas vanguardistas seleccionadas, tuvieron incidencia en la construcción de la identidad moderna latinoamericana.

El propósito de este trabajo, en resumen, es hacer un relevamiento del tratamiento del tema identitario por parte de las tres manifestaciones vanguardistas de diferentes regiones geográficas para estudiar la forma en que éstas plantearon el tema desde una aproximación comparativa rastreando sus puntos en común y sus distancias. La bibliografía consultada ha estudiado este tema, como es el caso de Fernanda Beigel con su *El itinerario y la brújula: el vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*, para *Amauta*; o Ana Cairo con su *El grupo minorista y su tiempo*, y Celia Manzoni en *Un dilema cubano: nacionalismo y vanguardia*, para *revista de avance*; o Beatriz Sarlo con su *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*, para *Martín Fierro*; pero siempre en sus funciones particulares y aisladas, faltaba una perspectiva abarcadora de tres regiones tan diferentes entre sí pero que plantean desde el mismo inicio, la identidad continental como un todo.

Se ha dividido esta tesis en cuatro capítulos. En el primero de ellos se presenta el estado de la cuestión con respecto a la identidad y la línea de aproximación propuesta en este trabajo. Luego se

contextualiza la Vanguardia europea para presentar la situación en Latinoamérica y la forma en que el continente tomó las propuestas europeas para plasmar el arte nuevo a su manera. A continuación se hace un estudio de los tres textos cenitales latinoamericanos que cimentaron el pensamiento identitario de la década del veinte y que se rastrean en las revistas estudiadas: “Nuestra América” de José Martí, *Ariel* de José Enrique Rodó y *La raza cósmica* de José Vasconcelos.

Los tres capítulos siguientes abordan cada uno una revista: el primero estudia los elementos identitarios y su basamento en los textos recién nombrados en la argentina *Martín Fierro*; el segundo realiza el mismo análisis en la revista *de avance*; y el tercero se ocupa de la peruana *Amauta*. Por fin, en el último capítulo, llamado conclusiones comparativas, se hace un recuento de los elementos comunes y que construyen la idea de identidad desde lo literario realizando así una primera aproximación a un tipo de estudio que faltaba en la crítica literaria hispanoamericana.

CAPÍTULO 2

MARCO

Vanguardia, identidad, intelectuales

Es indiscutible el giro identitario que toma el pensamiento latinoamericano a finales del siglo XIX y principios del XX, que tuvo su ápice y momento crítico en la Primera Guerra Mundial (1914-1918). El término de una época y el comienzo de otra adquirió su expresión literaria en el periodo de la Vanguardia. Época en la cual todo se modificaba vertiginosamente, la Vanguardia supuso una actitud de rebeldía heredada del Modernismo, que se enfrentó con un repudio aparente contra todo lo establecido, incluida la misma generación novecentista. Para Octavio Paz, en *Los hijos del limo*, lo que distingue la Vanguardia de los movimientos anteriores es la violencia de las actitudes y los programas, el radicalismo de sus obras.

El futurismo fue uno de los primeros movimientos estéticos de comienzo de siglo XX, fundamental por su carácter programático definido y coherente, su estética aplicable a todas las artes, su influencia por parte de esta poética en la mayoría de los movimientos estéticos posteriores, su incorporación de noción de “vanguardia” y su integración de la ciencia y la técnica en los fundamentos de creación (Aguirre “Futurismo” 63-64).

Por otro lado, 1898 había sido un año nefasto para la corona española perdiendo los dos últimos bastiones, Cuba y Filipinas, entre otras situaciones. Esto decantó en una generación de escritores, como Azorín, Unamuno, Valle Inclán, Maetzu, que vuelven la mirada hacia lo autóctono, al pasado español, con una crítica, a veces virulenta, al pasado reciente. Esta actitud tuvo mucha influencia en Latinoamérica ya que los intelectuales del Nuevo Mundo, a su vez, estaban reflexionando sobre la cuestión identitaria.

El influjo de las vanguardias europeas en Latinoamérica marcaron profundamente las manifestaciones artísticas de este lado del Atlántico. De tal manera que, por ejemplo, el manifiesto futurista¹ tuvo influencia no sólo estilística sino también técnica y temática en la mayoría de los manifiestos latinoamericanos.

La crítica literaria se inclina en asegurar que la fecha de iniciación de la Vanguardia en Latinoamérica data de 1914, por la lectura ese mismo año del manifiesto *Non serviam* de Vicente Huidobro, ya que los presupuestos estéticos, la base teórica del creacionismo, la táctica de la lectura pública del manifiesto, hacen de él un ejemplo primero. Jorge Luis Borges y José Emilio Pacheco fijan esta fecha en 1922, el año de publicación de *Ulysses* de James Joyce,

¹ Publicado en *Le Figaro* el 20 de febrero de 1909 y transcrito inicialmente por Rubén Darío en *La Nación* el 5 de abril del mismo año.

The Waste Land de T.S. Eliot, *Trilce* de César Vallejo, *Desolación* de Gabriela Mistral, *The enormous room* de E. E. Cummings, *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* de Oliverio Girondo, etc.

En Latinoamérica la polémica se trasladó, durante la década del veinte, a la clásica oposición del “arte por el arte” y el “arte comprometido”. Sin embargo, la mayoría de las vanguardias hispanoamericanas, más allá de su planteamiento estético, cuestionaron lo identitario: “Durante los veinte la mayoría de los países hispanos polemizaron sobre la legitimidad o no del desarrollo de los ‘ismos’ en sus literaturas. Esto obligó a revisar el pasado para determinar, definir y reinventar la naturaleza de las tradiciones culturales con el fin de justificar sus visiones de identidad” (Navarro Domínguez 14).

La identidad, nuestra máxima preocupación

Para comenzar, se debe dejar en claro qué es la identidad como concepto. Un primer acercamiento a la idea de la identidad se encuentra en las tradiciones escolásticas y aristotélicas. Estas afirman que todo ser es idéntico a sí mismo y una cosa que es, no puede no ser al mismo tiempo, en la misma línea de Joseph Butler: “everything is what it is and not another thing” (Oxford 185). De esta manera, si

habláramos de dos objetos exactamente similares entre sí, podríamos decir que son “copias” del otro, sin embargo, siguen siendo dos entes diferentes y no idénticos (Audi 415). Así, la identidad, es la relación que algo tiene consigo mismo. Todo ser es idéntico a sí mismo y dos proposiciones contradictorias no pueden ser verdaderas o falsas al mismo tiempo.

Sin embargo, existe otra corriente del pensamiento filosófico, que comienza con Hegel, y que define la identidad de un ser desde su diferencia, en oposición a otro ser. De esta manera, aparece en escena la figura del “otro”. Yo soy en cuanto no soy tú: yo soy yo porque no soy tú, porque soy diferente al otro. Se podría pensar, para ejemplificar esta corriente, en toda la historiografía literaria que reivindica la conquista. Es en ese momento histórico que ambos, conquistador y conquistado, tienen que diferenciarse para poder definirse.

Jorge Larraín establece tres partes constitutivas de la identidad en cuanto constructo social: la identidad que se basa en las categorías sociales (religión, profesión, género, clase, sexo, etc.), la identidad que se basa en la pertenencia y la posesión de objetos y, por último, la identidad que necesita del otro para poder definirse porque yo soy en cuanto me diferencio del otro, pero además yo soy lo que el otro opina sobre mí y yo acepto como verdadero (*Identity* 27).

Complementando lo dicho por Larraín, José Joaquín Brunner escenifica la identidad como origen, como evolución, como crisis y como proyecto. La identidad como origen se propone responder a la pregunta ¿de dónde venimos? Si pensáramos en América, deberíamos recordar aquellos mitos de origen que tratan de explicar la génesis del continente, sus distintas etnias. En este sentido, para determinar el origen de nuestra identidad la geografía se hace esencial. De esta manera, naturaleza y cultura determinan la identidad épica del origen en una suerte de determinismo geográfico.

En cuanto a la identidad como evolución, se puede decir que se tiene en cuenta la formación histórica de la cultura latinoamericana. Aquí se pueden introducir aquellos mitos históricos (como la conquista) que fueron sumándose para establecer la historia del continente. Una suerte de capas superpuestas sin asimilación, para continuar con el concepto de Leopoldo Zea.

Luego se habla de identidad como crisis. De esta manera, se estudian las coyunturas, aquellos intersticios en los que, en la línea de Fernand Braudel, un momento histórico de larga data se ve interrumpido por una crisis o revolución. Así, esa coyuntura, colabora en la construcción de la identidad.

Por último, Brunner habla de identidad como proyecto: ¿qué y quién queremos ser? Aquí podemos pensar términos propositivos ya que lo que se propone no existe, si no que está en el deseo y por ende, en el futuro: una suerte de utopía (*Cartografías* 27).

Pero, si se va a estudiar el tema de la identidad americana, entonces cabe preguntarse ¿qué es América? ¿quiénes son los americanos? ¿qué piensan ellos de sí mismos? ¿se compararon alguna vez con el otro? ¿cómo? ¿de qué manera?

Para comenzar a responder estas preguntas, es imperioso entonces realizar un primer rastillaje de las corrientes ideológicas identitarias que los vanguardias estaban manejando al momento de su participación en la construcción de la dicha identidad.

José Martí, el apóstol americano

Si trazáramos una línea del pensamiento latinoamericano moderno, no podríamos prescindir de un texto cenital para el desarrollo de nuestra cultura: *Nuestra América*² del cubano José Martí. Texto escrito a raíz y en contra de la Conferencia Internacional Americana celebrada en Washington y publicado el 30 de enero de 1891 en el diario mexicano *El Partido Liberal*.

² Se utilizará la edición anotada que realizó Cintio Vitier: *José Martí a cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993.

No se propone estudiar las contradicciones discursivas, la imprecisión de conceptos, el menosprecio como motor de cambio, las constantes apelaciones al lector, su clara impronta oral; en suma, no nos detendremos en la cuestión formal del ensayo martiano, sólo cuando sea necesario para la comprensión del mismo. Sí, por el contrario, repasaremos la carga conceptual que dará lugar a mucho del pensamiento posterior en toda la América Latina.

En este texto, Martí fundamenta y conceptualiza la identidad latinoamericana basada en el conocimiento de esa América mestiza que se separa y se diferencia de la “otra América”, la del norte, la cual es puesta en paralelo por Martí como la América europea, una suerte de república imperial, como la Roma americana. Y esto en base a la idea de que “el hombre se especifica y se muestra por su diferencia, pues la uniformidad pertenece a los objetos” (Serna 21).

La tesis que sostiene el ensayo martiano es la de una América mestiza, unida y viable como proyecto histórico continental. Mestizaje éste considerado por el cubano como “algo natural” (Aínsa 66). Sin embargo, Martí supera el contradiscurso unilateral del dominado y del fanático dominador. Roberto Fernández Retamar asegura que *Nuestra América* es un señalamiento insuperado de la identidad cultural de los pueblos latinoamericanos (*Cuadernos Americanos* 112).

De cualquier manera, hay una clara voluntad colonialista y una exhortación a la unidad de Nuestra América. Ya que Martí propone discutir y superar la antítesis civilización-barbarie y el esquema histórico unilineal que lo sustenta por el cual barbarie se asocia a pasado y civilización a futuro, conforme una visión de la historia como marcha ascendente y finalista. (Weinberg 28)

Desde el mismo título hay un rasgo de estilo que es determinante: el pronombre que funcionaría a la manera de adjetivo ya que está modificando un sustantivo, tiene la fuerza de convertir el sintagma completo en un nuevo sustantivo que denomina una región geográfica y que tiene identidad histórico-social. De esta manera, “Nuestra América” significa pertenencia, consciencia de una comunidad espiritual y de una identidad y necesidad de esa unión para el futuro. Martí entendió la necesidad de llamar el territorio de otra manera que no sea Hispanoamérica, ya que hay territorio brasilero. Tampoco Latinoamérica, porque en el Caribe se cruzaron Holanda, Inglaterra y Francia. Por esto, Martí llama desde el río Bravo a la Patagonia “Nuestra América”: la pertenencia (Coll 117).

Sin embargo, más allá de los doce párrafos que tienen fuerza estructural de estrofa, el significado profundo es lo que hizo (y hace) de este texto un punto de referencia para el pensamiento latinoamericano. La noción semántica de “peligro” se encuentra desde la primera oración: “los gigantes que llevan sietes lenguas en las botas y le pueden poner la

bota encima” (144). El peligro se presenta en los primeros párrafos, mientras que en los párrafos centrales se analizan esos peligros para luego dar una solución a éstos en los últimos párrafos. De esta manera, el texto se estructura tripartitamente.

Desde un principio y una vez presentado ese peligro, se insta al americano a pelear a través de las ideas (“Trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedra” 144) para poder llegar al conocimiento del ser americano. Este será uno de sus leitmotivs: el llamado al desarrollo ideológico y gnoseológico para la transformación y la defensa de Nuestra América frente al peligro que se presenta.

De esta manera, se nos exhorta a conocer los mismos elementos naturales para poder desde allí construir un gobierno propio y particular, sin trasplantar modelos gubernamentales extranjeros: “El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país” (146). Es aquí donde se plantea la discusión con Sarmiento: “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la Naturaleza” (146). Para Martí, esta dicotomía no es más que una interpretación errónea de Sarmiento ya que la dicotomía no está dada en lo europeo y lo americano, si no en aquellas culturas trasplantadas al Nuevo Continente y la Naturaleza. Pero lo naturaleza ya no pensada desde lo bárbaro, si no como punto de partida para la construcción de

una identidad fundamentada en el conocimiento de los elementos naturales con que cuenta el continente:

Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme el conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. (147)

De cualquier manera, el texto martiano propone una identidad que, sin embargo, no está claramente conceptualizada. Cuando el cubano propone la inserción de la Modernidad en la América Hispana (“Injértese en nuestras repúblicas el mundo” (147), no especifica qué es exactamente lo que hay que injertar, ni estudiar ni conocer. Sin embargo, delimita algunas ideas asegurando en metafóricas palabras que “éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica, y la montera de España (149) y además: “Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa , y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear” (149).

Es claro y consecuente con todo el pensamiento martiano el rechazo a las políticas exteriores estadounidenses para con respecto al resto de América: “otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le

viene de sí, sino de la diferencia de orígenes [...] El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América” (150). El cubano no deja lugar a dudas sobre su posición frente a Estados Unidos, siendo ésta también una postura que dejará en herencia para algunos de los movimientos que se estudiarán más adelante.

José Enrique Rodó, el uruguayo que hablaba de Shakespeare

Siguiendo esa línea que comenzó con José Martí, es imperante continuar con *Ariel* de José Enrique Rodó ya que es un texto posterior al cubano y anterior al mexicano. Es importante dejar en claro cuál fue el momento histórico particular de Uruguay para cuando *Ariel* fue concebido: el país estaba sometido por el régimen militar de Latorre y Santos, y para el momento de la escritura del texto, Rodó y el país estaban “exhaustos, esquilados y pelados” (Aronna 88).

Para comenzar debemos decir que el tono retórico del texto rodoniano pareciera ser de prédica pero en tono autoritario: una suerte de sermón laico, con su serenidad, calma y placidez reposada (Real 33). Además existe en éste una adjetivación y una comparación caprichosa y arbitraria.

En cuanto a la estructura, el discurso de Próspero está dividido en seis partes: la invocación a la juventud, una presentación de un programa de educación moral para el hombre de América, un corolario estético del programa moral, un programa de educación política de los pueblos americanos, una censura del utilitarismo en los Estados Unidos como degeneración del positivismo y, por último, una visión de América regenerada (Rodríguez Alcalá 71).

Se contrapone la idea del intelectualismo y espiritualismo hispanoamericano de “Ariel”, el personaje de *The Tempest* de William Shakespeare, a otro personaje de la misma obra shakesperiana, “Calibán”, el personaje que representa el materialismo. De esta manera, el libro exhorta a la “juventud de América” a asumir una tradición idealista de la raza latina y a negarse a imitar el materialismo de los Estados Unidos (Rodríguez Alcalá 7).

En esta misma línea, es interesante la propuesta de Rodó en cuanto “federación” de América como una conquista moral de Hispanoamérica. Sin embargo, asegura que no quiere imitar a Estados Unidos. Lo cierto es que el paso de las últimas colonias (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) a Estados Unidos en 1898 transformó la admiración por el país del norte en suspicacia y ansiedad de parte del resto de América (Aronna 87). Por esto, está claro que *Ariel* apareció en un momento

determinado de antiamericanismo, de ahí su profusa difusión. Y ésta, también es una de las coincidencias entre José Martí y el uruguayo: la percepción común del peligro norteamericano.

Rodó insta a la juventud a la acción: “ser actores y no espectadores”. Propone claramente educar en la democracia para ayudar al ciudadano a que éste aprenda a perfeccionarse en una suerte de selección espiritual. Es un texto claramente neoclásico ya que ejemplifica sus argumentos a través de la filosofía griega. Además, agrega la idea del “americanismo” ya que el destino humano es utilitario pero no ya en comparación con el utilitarismo representado, para él, por Estados Unidos, sino por la igualdad en lo mediocre, en lo social. En esta línea, enfatiza que la filosofía que sacará adelante a América es la del *Carpe diem*. A pesar de esto, es importante recalcar que para Próspero, aquel orador que estructura el texto, el cristianismo debía seguir constituyendo una de las bases imprescindibles para una identidad latinoamericana (Ette 58).

Es imperante recalcar que en un texto tan difundido en su momento como lo fue el *Ariel* de Rodó, las relaciones dialógicas no están dadas en la multiplicidad de formas culturales híbridas que se han formado a lo largo de la historia colonial del continente (Ette 61); por el

contrario, la alteridad cultural en la que se basa Rodó es la de oriente, en y para las que las literaturas europeas representa el otro.

Ariel es, para Rodó, el instinto de perfectibilidad. Es razón y sentimiento superior, es idealidad y orden en la vida. Es aquella noble inspiración en el pensamiento, es el desinterés en lo moral. Es el buen gusto en el arte pero también el heroísmo en la acción y delicadeza en las costumbres. En última instancia, lo que Rodó hace en *Ariel* es “addresses the need for a universal, Latin American renewal” (Aronna 88).

Por otro lado, al hablar del personaje de Calibán, Rodó le circunscribe dos roles simbólicos diferentes: uno de amenaza cultural que viene de Estados Unidos y otro simbólico, ya que representa el miedo de las élites de fin de siglo con respecto a la mezcla de lo sexual, lo racial y lo social (Aronna 89).

Sin embargo, Leopoldo Zea asegura que Calibán simboliza el espíritu práctico, positivo, que en vano ha tratado de hacer suyo Latinoamérica y ante éste, está Ariel, el espíritu propio de esta América. De esta manera, Zea lee la propuesta de Rodó como una exhortación a dejar de tratar de ser lo que no se es: asimilar a Calibán, pero para ponerlo al servicio de Ariel (24). De esto se desprende un triple arielismo: un idealismo contra las limitaciones del positivismo utilitario,

de calidad y selección contra “la igualdad de la falsa democracia” y de personalidad de raza, “de abolengo histórico latino” contra “la expansión triunfal de otros” (Real 73).

Con todo, el idealismo de Rodó tiene como característica principal el desconocimiento de la realidad concreta. Olvida que la historia es obra de seres humanos y no de entidades abstractas como el espíritu y otras por el estilo. Carece de nivel especulativo y no está a la altura de una lógica elemental (Rodríguez Alcalá 113). En este sentido, y con la sorna propia de la vanguardia martinfierrista, Ildefonso Pereda Valdés asegura que “para acercarse a Rodó hay que rezar la plegaria ante el Acrópolis de Renán, visitar a Taine y darse una vueltita por Grecia. Después de ese paseo arqueológico y de haber adoptado un aire grave, nos admitirán sus discípulos” (*MF* 37: 295).

De una u otra manera, en la línea arielista, Francisco García Calderón desde Perú, será la voz del nacionalismo continental que también resonará en Carlos O. Bunge, Alcides Arguedas o Rómulo Gallegos.

En un tercer momento, José Ingenieros abogará por un pensamiento socialista, siendo uno de los fundadores del partido en la Argentina a pesar de haber comenzado con un pensamiento fundamentalmente positivista. Siendo uno de los inspiradores de la

juventud latinoamericana que realizó la Reforma Universitaria del 1918, Ingenieros, abrazó el antiimperialismo relacionando íntimamente la moral con la política.

José Vasconcelos, la magia cósmica

Por otro lado, el identitarismo social propuesto por José Vasconcelos en su controversial *La raza cósmica* será un texto clave también en esta línea del pensamiento hispanoamericano. Vasconcelos, quien era contemporáneo a las revistas que se estudian en este trabajo, propone una solución utópica para el desconsuelo reinante: la solución a la situación apocalíptica que vivía el mundo en ese entonces estaba y debía salir desde Hispanoamérica, como ya mencionamos. La raza de bronce, la quinta y última, la síntesis tan esperada que redimiría la raza humana se había gestado en las entrañas del Nuevo Mundo donde otras cuatro habían sido el germen: la blanca (los colonizadores europeos), la amarilla (aportación mediterránea e iberoamericana), la negra (los esclavos africanos) y la roja (sustrato aborígen amerindio).

El mexicano Vasconcelos utilizó la primera persona para, por ejemplo, hablar de la derrota de los españoles en 1898, para sentirla como propia. Es desde aquí que se tiene que leer *La raza cósmica*. Y no sólo esto, culpabiliza a los independentistas de haber olvidado los

intereses comunes a la raza en detrimento de los nacionalismos que abogaban en la época. En la misma línea, cataloga a Hernán Cortés, Francisco Pizarro y Alvarado de grandes hombres. Es desde España desde donde surgirá para él, la quinta raza que vendrá a salvar al hombre.

Es importante pensar lo planteado por Vasconcelos en la línea de Tucidídez, ya que la historia para él, es una línea de transformación y no de retorno. ¿En qué sentido? Pues para Vasconcelos, el americano tiene una misión ética ya que, a diferencia de “los del Norte”, como los llama él, Latinoamérica asimiló al indígena en lugar de destruirlo: “todas nuestras facultades, alertas y activas, intervengan, como dicen los argentinos, en los procesos de redención colectiva” (Vasconcelos 59). De esta manera, se desprende la necesidad de esa raza cósmica pregonada por el mexicano: la parte ibérica del continente tiene la empresa de iniciar la era universal de la Humanidad.

Latinoamérica tiene la misión de unir los pueblos por la manera particular de comprender la belleza (70): “somos el átomo supremo para integrar una consciencia y esto equivale a transmutar el punto en infinito” (Vasconcelos 104).

Emulando a José Martí y a José Rodó, Vasconcelos también presiente el peligro por el país del norte, y así, al hablar de Estados

Unidos: “(su) barbarie administrativa es ostentosa, pero los gobiernos no civilizados se muestran sobrios” (139).

De esta manera, entonces, a la luz de los conceptos que pululaban a principios del siglo XX, se estudiará cada una de las vanguardias de las tres regiones de las que se habló al principio: la Zona Andina a través de *Amauta*, el Cono Sur, a través de *Martín Fierro* y la zona afroantillana con *revista de avance*.

CAPÍTULO 3

MARTÍN FIERRO, VANGUARDIA ARGENTINA

*Yo he conocido cantores
que era un gusto el escuchar;
mas no quieren opinar
y se divierten cantando;
pero yo canto opinando
que es mi modo de cantar.*

José Hernández. *La vuelta de Martín Fierro.*

La historia por detrás

En 1916, año en que se hace efectiva la ley de voto universal masculino “Sáenz Peña”, Hipólito Yrigoyen asume la presidencia por elección popular. Su primer sexenio estuvo lejos de ser una transición tranquila. Afectada no sólo por la inflación de la postguerra mundial, sino también por los ciclos que se dieron en el país entre depresión económica y prosperidad, la distribución de la riqueza se dio mayoritariamente entre la clase social alta. En consonancia con los acontecimientos nacionales y mundiales, la Reforma Universitaria tuvo lugar en Córdoba en 1918. Los estudiantes pedían un sistema liberal en el proceso de la enseñanza: reivindicaban los exámenes por oposición en las cátedras, la autonomía universitaria y denostaban lo vetusto de los programas de estudio junto con la exigencia de la democratización en el proceso de elección del profesorado. Todo esto sentará las bases para un movimiento que se dará posteriormente en

toda Latinoamérica. Yrigoyen apoyó estos movimientos estudiantiles y, de esta manera, la clase media comenzó también a ser representada por el gobierno. El presidente mandó delegados a Córdoba y éstos acataron muchas de las demandas de los estudiantes. Dichas reformas también fueron implementadas en Buenos Aires y en las universidades que fueron creadas poco tiempo después.

Por otra parte, los inmigrantes que estaban poblando poco a poco las calles del país traían la semilla del pensamiento socialista y anarquista que estaba tomando fuerza por aquellos días en el resto del mundo. La combinación entre estas ideologías y el deterioro de la economía como consecuencia de la Gran Guerra devino en una serie de huelgas y revueltas que fueron reprimidas violentamente por el gobierno, dejando un saldo de más de 700 muertos. Más tarde, la llamada “Semana Trágica” (1919), será reconocida por la brutal respuesta del gobierno mientras que Yrigoyen permanecía en silencio.

La xenofobia, el anticomunismo, el antibolchevismo y el antisemitismo fueron los pilares que usaron los conservadores para unirse contra los movimientos sociales, populares y de izquierda que se sucedían no sólo en todo el mundo sino en particular en el contexto de una Argentina revolucionada por sus elementos particulares. De esta manera, surgió lo que se dio en llamar la “Liga Patriótica Argentina”,

un grupo de ultraderecha encargado de mantener el orden social y político. Este mismo grupo fue el que tuvo a cargo las represiones en el sur del país en lo que posteriormente se denominó la “Patagonia rebelde”³, cuando varios sindicatos en huelga fueron reducidos violentamente con un saldo de más de 1.500 muertos.

Formando parte ambos de la Unión Cívica Radical, en 1922 Hipólito Yrigoyen fue sucedido por Marcelo Torcuato de Alvear (1922-1928). Y a pesar de ser de abolengo patricio, Alvear fue elegido por una mayoría de las provincias y por voto popular que, paradójicamente, estaba en contra del ala conservadora y socialista opositora. Su manera de gobernar fue diametralmente diferente a la de Yrigoyen ya que, en lugar de centrar todas las tareas en su persona, Alvear coordinaba un cuerpo de ministros en los que confiaba. Por otro lado, el impulso reformador que había iniciado el gobierno de Yrigoyen se vio refrenado. Además se modificó la reglamentación de la ley de inmigración, estableciendo limitaciones. Sin embargo, la clave para entender la falla de su gobierno está en el mismo Alvear: “He was never able to surmount the initial contradictions of his position. He wished to rule through the party and have the support of the popular committees, but his orthodoxy on financial matters prevented him ever acquiring the

³ En estos hechos se basan la película “La Patagonia rebelde” de 1974 dirigida por Héctor Olivera y la novela *Los vengadores de la Patagonia Trágica* de Osvaldo Bayer de 1972.

means to do so” (Rock 231). Al asumir la presidencia se enfrentó con el pico de la depresión económica global de la post guerra mundial, lo cual ocasionó que perdiera popularidad y que, con el tiempo, Yrigoyen se posicionara como líder y como mejor opción para las elecciones presidenciales de 1928.

Entre otras situaciones, el gobierno de Alvear sufrió el cese de la compra de ganado de parte de Gran Bretaña y esto en particular devino en una debacle económica para el país. Sin embargo, la industria argentina tuvo su época de esplendor al contar con la mano de obra de los nuevos inmigrantes y con el comienzo de las inversiones estadounidenses. De esta manera, se dio una reactivación de la economía nacional que terminó, sin embargo, en 1929 debido a la Gran Depresión, poco después de terminado su mandato.

Con todo, en 1924 y en relación a los ajustes del gasto de los partidos políticos en el presupuesto nacional por parte del gobierno de Alvear, se realizó un quiebre que tuvo influencia directa en la revista *Martín Fierro*, y fue la división entre los “personalistas” y los “antipersonalistas”. Los primeros, la mayoría en el congreso, y quienes seguían a Yrigoyen como caudillo indiscutible proponían una línea populista y trajeron al poder a la clase media argentina. Los segundos, quienes se expresaban en oposición a Yrigoyen, seguían a Marcelo T.

de Alvear, cuya nobleza le permitió bajar el nivel de enfrentamiento al que Yrigoyen había sumido al gobierno, ya que pudo dialogar con la clase de poder. Sin embargo, tratando de restablecer el vínculo en el partido radical, el mismo Alvear rompió con los antipersonalistas y decidió no favorecerlos desde su posición de poder. Este fue otro elemento que le dejó a Yrigoyen el camino abierto para ganar las elecciones de 1928. En 1930 el septuagenario caudillo fue depuesto por un alzamiento militar comandado por el general Uriburu, quien paradójicamente había sido hombre clave durante el gobierno de Alvear.

Las diferencias entre yrigoyenistas o alvearistas, personalistas e impersonalistas, eran las permanentes corrientes históricas venidas desde el trasfondo de las luchas civiles en el país: “sus nombres varían según la coyuntura momentánea: porteños o provincianos; directoriales o autonomistas; monárquicos o republicanos; unitarios o federales” (Alen Lascano 22). Con todo, lo cierto es que el personalismo defendía las maneras de Yrigoyen: su austeridad, la nula injerencia en las cuestiones parlamentarias y, por sobre todo, la obsesión de estar hasta en los mínimos detalles de su administración, convirtiendo a sus ministros, para la oposición, en meras “marionetas”. Por otro lado, los

antipersonalistas fueron quienes, para simplificar, estaban en contra del gobierno yrigoyenista.

Para el primer gobierno de Yrigoyen, la población inmigrante ya se había nacionalizado sustancialmente. Los hijos argentinos habían tomado el lugar de los padres extranjeros y, entonces, las asociaciones de base étnica empezaron a retroceder frente a otras en las que la gente, sin distinción de origen, se agrupaba para actividades específicas, y la “cuestión nacional”, que tanto había preocupado en el Centenario, empezaba a desdibujarse y a perder fuerza.

La acción sistemática de la escuela pública había generado una sociedad fuertemente alfabetizada y, con ella, un público lector nuevo, quizá no demasiado entrenado pero ávido de materiales. De esta manera, los intelectuales, a diferencia de los gentleman-escritores de fines de siglo, fueron profesionales y algunos, plenamente:

Ahora, en el Río de la Plata, cuando menos, empieza a constituirse la profesión literaria. Con ella debieran venir la disciplina, el reposo que permita los grandes empeños. Y hace falta la colaboración viva y clara del público: demasiado tiempo ha oscilado entre la falta de atención y la excesiva indulgencia. El público ha de ser indulgente; pero ha de poner interés en la obra de América. Para que haya grandes poetas, decía Walt Whitman, ha de haber grandes auditorios. (Henríquez Ureña 34)

Atrás habían quedado los intelectuales románticos que formaron parte activa del gobierno del país (piénsese en Domingo F. Sarmiento, Juan María Gutiérrez o Juan Bautista Alberdi).

El intelectual fue en esta época capaz de sobrevivir de su propia profesión y ya no necesitar una segunda actividad. Atrás también habían quedado aquellos pensadores que discutían sobre la posición del intelectual. Y, por supuesto, atrás quedaron aquellos que pertenecieron a la llamada generación del Centenario⁴ y cuyo interés radicaba casi única y fundamentalmente en el ser nacional, como es el caso de Ricardo Rojas, Baldomero Fernández Moreno y Manuel Gálvez. La bibliografía en general asegura que durante la Vanguardia, el escritor se escapaba de la tradición queriendo revertir las leyes de la herencia, dejando de lado las preocupaciones gnoseológicas para adentrarse en la exploración del lenguaje. Sin embargo, las polémicas en las que se enfrascaban los intelectuales vanguardistas, la misma retórica que usaban y los textos que escribían son claves para señalar su preocupación por lo nacional, aunque tal vez no con la intensidad del grupo anterior.

⁴ Se le llamó “generación del Centenario” (sin entrar en la discusión de la periodización) al grupo de intelectuales que se ocupó del tema de la independencia argentina alrededor de 1910, un siglo después de ocurrida ésta.

Esta es la Vanguardia argentina que se manifiesta, como se estudiará más adelante, en dos grupos: el de Florida y el de Boedo, ambos con sendas posiciones ideológicas y estéticas, fundamentalmente diferentes. El segundo es estudiado por la crítica por su vinculación con la Vanguardia política, seguidora de la Revolución rusa y comprometida con la problemática social y política de la Argentina. En torno a la editorial Claridad se reunían personajes de la talla de Elías Castelnuovo, Raúl González Tuñón, Leónidas Barletta, Álvaro Yunque y, el mismo Roberto Arlt se incluyó entre sus integrantes.

Mientras que el grupo de Florida, reunido, en un primer momento, alrededor de la figura de Oliverio Girondo, buscaba otra manifestación artística y seguía, mayoritariamente, a las vanguardias que cuestionaban el arte en sí mismo: “nos hacían falta’ el parnasianismo, el impresionismo francés; la música de Wagner, el teatro de Ibsen, el evangelio social de Marx. Todo eso llegó a nosotros y fecundó el ambiente. Fué (sic)⁵, tal vez, uno de los momentos más característicamente argentinos de nuestra vida intelectual, desde Cané acá” (Maître Hyppolite “Una Tarea” *MF* 1: 3⁶). En este capítulo se

⁵ Debido a la gran cantidad de erratas de los textos estudiados, no se aclarará el error, siguiendo la grafía original.

⁶ A partir de este momento se citará de la siguiente manera: *MF* hace referencia al título de la revista; los números en negrita a continuación de las

estudiará la revista del primer grupo, *Martín Fierro*, que, en última instancia, pasó a la historiografía literaria como el máximo exponente de la Vanguardia argentina. Entre sus integrantes encontramos a Oliverio Girondo, Jorge Luis Borges, Ricardo Molinari, Enrique González Lanuza, Norah Lange y a Ricardo Güiraldes como mentor de este grupo.

La revista *Martín Fierro*

Había existido una primera revista *Martín Fierro* que comenzó a publicarse a principios del siglo XX por un periodo menor a un año (entre 1904 y 1905); la revista, caracterizada por una tendencia anarquista, era violentamente antiyrigoyenista. Fue dirigida por Alberto Ghirardo con colaboración, entre otros, del mendocino Evar Méndez. Unos quince años después, el mismo Ghirardo le propone a Evar Méndez recomenzar la publicación. Sin embargo, era claramente ya otra época y la incorporación de Oliverio Girondo entre otros, hizo que Ghirardo abandonara el nuevo proyecto en su misma gestación, por ser completamente diferente de lo que él planteaba hacer. En su misma gestación se establece que la revista no tendrá ningún tipo de tendencia política ni perseguirá ninguna ideología partidista siendo

iniciales de la revista hacen alusión al número de la revista y los últimos a las páginas de la edición facsimilar del Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 1995.

fundamentalmente una publicación dedicada a la literatura vanguardista. A la luz de esta propuesta, Lydia Elizalde asegura apresuradamente que los martinfierristas eran apolíticos, esteticistas y europeizantes; se intentará demostrar lo contrario.

Durante todos sus años de existencia (1924-1927), la revista fue dirigida por Evar Méndez; pero a mediados de 1925, se organizó un directorio constituido, además, por Eduardo Bullrich, Sergio Piñero, Alberto Prebisch, Cayetano Córdova Iturburu y Oliverio Gironde. En el número 35 (del 5 de noviembre de 1926), se comunicaba que Oliverio Gironde, Piñero y Prebisch habían dejado el directorio.

La impresión siempre estuvo a cargo de los Talleres Porter Hermanos⁷. El 10 de julio de 1926, *Martín Fierro* inauguró su local propio, ya que antes los miembros se reunían en el Café “La Cosechera” (en Avenida de Mayo casi esquina Perú) y también en el café “Richmond” de la calle Florida. Pereyra asegura que la revista fue financiada por Oliverio Gironde (188).

Hitz asegura que en 1925 *Martín Fierro*, cuyo subtítulo era “Periódico quincenal de arte y crítica libre”, alcanzó un tiraje superior a 7000 ejemplares, lo cual sería un éxito espectacular dentro de los parámetros de la época. Desde el primer número la revista adoptó

⁷ Los Porter eran tíos de César Tiempo.

además un formato tabloide cuyo precio fue invariable de diez centavos, salvando el último número que costaba veinte céntimos (Hitz 73). Además de los artículos principales, la revista se estructuraba en los “membretes”, los “cementeros de Martín Fierro”, la “Primera Encuesta de ‘Martín Fierro’”. A partir del número 5 (mayo-junio de 1924), cuando comenzaba la segunda época de la revista, se empezó a incluir un “sumario” en la primera página. Las secciones, más o menos constantes, “Epitafios” y “Parnaso satírico” fueron populares porque mostraban una crítica punzante, pero en tono humorístico, irónico, sobre las figuras literarias del momento e incluso entre ellos mismos. En la sección “Bibliografía” se hacían reseñas de la literatura que circulaba en la época. Por supuesto, las secciones “Arte americano” y “Selección de lecturas” eran una suerte de muestrario del acontecer literario y pictórico del momento.

Beatriz Sarlo periodiza la revista en dos momentos concretos: desde su inicio en febrero de 1924 hasta el número 4 (mayo del mismo año) en el que se publica el manifiesto de Oliverio Girondo. El segundo periodo iría desde ese mismo número hasta el 44-45, el último, de noviembre de 1927. Sarlo asegura que durante la primera etapa, el comienzo de la revista se ve marcado todavía por la influencia de la revista originaria, aunque ya no tan agresiva retóricamente como la

primera, pero con un posicionamiento político bastante marcado. La segunda etapa dejará el modo combativo para centrarse fundamentalmente en lo estético-literario. Sin embargo, el cambio no es así de definitivo. De hecho, se puede apreciar un progresivo desarrollo hacia lo artístico a medida que la revista iba tomando fuerza en la comunidad porteña.

De cualquier manera, uno de los aportes más importantes de *Martín Fierro* al campo intelectual argentino estuvo en lo que se dio en llamar las “Veladas intelectuales”. En éstas se agasajaban a los personajes nacionales e internacionales que estaban de visita en Buenos Aires y a quienes los integrantes de la revista admiraban. Así, se organizaban cenas donde se convocaba a los artistas locales para fortalecer aquellas redes. Entre otros, fue el caso del futurista italiano Marinetti, ya que cuando éste visitó el país, se ofició una velada a la que concurrió la mayoría de la intelectualidad porteña sin importar Florida o Boedo.

El último número de *Martín Fierro*, 44-45, del 15 de noviembre de 1927, tuvo una carga especial ya que ese mismo día todos los colaboradores de la revista se congregaron en el andén 3 de la estación de trenes de Retiro en Buenos Aires para despedir el cuerpo de Ricardo Güiraldes que había muerto e iba a ser enterrado en Areco, provincia

de Buenos Aires. Sin saberlo, los intelectuales martinfierristas, estaban presenciando la última reunión del grupo ya que si bien en este último número aparecido se promete una edición especial dedicada a la figura tutelar del escritor recién fallecido, los desencuentros políticos ya no dejarán que esto ocurra.

A pesar de haber asegurado desde un comienzo que el tema político no iba a formar parte de sus inquietudes, éste fue, sin dudas, el que llevó al final de la revista. Quizá por el momento histórico que les tocó vivir o por la misma necesidad vanguardista de estar comprometidos al máximo con ellos mismos, los intelectuales de la segunda veintena del siglo XX habían tomado una posición política clara. Evar Méndez no sólo era funcionario⁸ y simpatizante férreo del gobierno de Marcelo T. de Alvear, sino que fue amigo personal del presidente. Esto quedó reflejado en la fugaz participación de éste en la revista en la carta que se publica bajo el título “Juicios sobre “Martín Fierro” en el número 2 (1924), página 16. Por otro lado, Jorge Luis Borges estaba a la cabeza del grupo de jóvenes que simpatizaba con el viejo Yrigoyen y trabajaba para su reelección. Dentro del esquema del partido radical de la época, éstas eran dos posiciones tan encontradas como la derecha y la izquierda.

⁸ Évar Méndez obtuvo un cargo en la Biblioteca Nacional bajo la presidencia de Alvear.

El grupo comandado por Leopoldo Marechal, Jorge Luis Borges y Francisco Luis Bernández le escribió una carta a Evar Méndez, fechada el 4 de enero de 1928, que significó el final de la revista y explica por qué nunca salió a la luz el prometido número homenaje a Güiraldes. Recogida por Ulyses Petit de Murat en *La noche de mi ciudad* puntualiza:

Los que suscriben se desmemorian de *Martín Fierro* por las siguientes razones:

- a) Por la salvedad prudencial y no enteramente ignorante de su conchavo en la Casa Rosada cometida por usted en nuestra revista.
 - b) Porque sus victrolas, maquinatas de afeitar, escafandras, patines y demás cachivaches nos parecen tan retóricos como los palacios de ensueño de la versificadora antigüedad.
 - c) Porque no entendemos con qué derecho se adjudica usted la representación de “Martín Fierro” contra quienes somos su realidad.
 - d) Porque no nos interesa publicar con censura y contraveneno.
 - e) Porque nuestra política es una actividad noble y fundada y no un asustado tejemaneje como el que traiciona su nota⁹.
 - f) Porque la religión y la política son seriedades y no pretextos de bajezas.
- Deseándole una larga otra vida entre maledicencias y erratas, le repetimos nuestra larga y constante separación.

Debajo de los nombres de Marechal, Borges y Bernández iba una aclaración que decía, con pronóstico no realizado,

⁹ No se ha podido rastrear información alguna sobre ninguna nota que se haya escrito pero se puede proponer dos hipótesis. La primera que tiene que ver con que esa “nota” sea el editorial escrita por Méndez en el último número ya que la separación es posterior a esta publicación; la otra tiene que ver con una nota real que, efectivamente, no se haya podido encontrar.

“directores de la revista *Proa*, que reaparecerá en marzo”.
(146-47)

Se observa la manera en que el grupo de jóvenes intentaba que se tomara parte en la lucha por los ideales yrigoyenistas, pero Evar Méndez contestó en el editorial del último número de *Martín Fierro* recordando los preceptos primeros de la revista y decidiendo que ésta llegara a su fin. Lo que ocurrió entre bambalinas no está documentado: ¿es Méndez quien realmente decide terminar con la revista? ¿fue en reacción a lo decidido por el otro grupo? ¿es este grupo quien decide acabar su participación primero? Con todo, lo que está claro es que el último número es parte fundamental de la muerte de la revista, siendo el último eslabón de un proceso de desintegración del grupo que seguramente no fue instantáneo sino que fue incubándose. Los martinfierristas seguidores de Yrigoyen y Alvear, no habían logrado dejar de lado sus convicciones políticas en pos de la revista.

Las otras vanguardias

Córdova Iturburu, uno de los principales escritores de este periodo, escribió dos libros referidos al suceso “Martín Fierro”: *La Revolución Martinfierrista* (1962) y *El movimiento martinfierrista* (1967). En el primero asegura en primera persona y como protagonista de los acontecimientos: “desconocíamos casi enteramente las experiencias

estéticas de los grandes movimientos de vanguardia que en ese instante revolucionaban en el Viejo Mundo” (8). Más adelante afirma que “la revista no hace distinciones entre éste o aquel ismo [...] los elabora, los transfigura, y los utiliza finalmente, en la expresión de un espíritu que es moderno, desde luego, pero al mismo tiempo, substancialmente argentino” (*La revolución* 27). Sin embargo, en una línea diferente, algunos años después en el segundo libro asevera que

Martín Fierro asimiló sus sugerencias desde el expresionismo hasta el cubismo y las primeras manifestaciones del surrealismo en la pintura y desde la poesía de Apollinaire a la poesía también de los surrealistas, pero no las incorpora mediante una simple mecánica de transplante. En realidad, las asimiló de una manera profunda, diría yo, entrañable; asimiló esas corrientes y creó o empezó a crear una serie de manifestaciones literarias y artísticas, que si bien hundían sus raíces en esos movimientos renovadores por otro lado les daban a esas nuevas creaciones un acento profundamente argentino. (15-16)

La vanguardia argentina comienza realmente a conjugar y sintetizar en sus textos aquellos atisbos de identidad nacional moderna luego de que las dos grandes oleadas inmigratorias de 1880 y 1910, se fusionaran con la población local. En esta línea, Córdova Iturburu acentúa “la clara conciencia de lo que era, [...] una expresión argentina de la gran renovación artística y literaria que tenía lugar en ese instante en el mundo” (*La revolución* 18). Es importante reconocer la

conciencia del grupo de uno de ellos: sabían que estaban creando algo netamente argentino con fuerza moderna.

Murena concuerda con Iturburu afirmando que la característica más notoria del grupo es “la introducción de una nueva actitud poética, vigente en Europa e ignorada aquí, y [una] voluntad nacionalista” (*Martinfierrismo* 49). “El nacionalismo de ‘Martín Fierro’ fue, en verdad, para definirlo con términos exactos pero que resultan apenas conciliables, un nacionalismo europeísta” (49). Claro, Iturburu se adelanta a la idea que Octavio Paz estudiará años después en *Los hijos del limo* pero que el argentino plantea con antelación: “El movimiento Martín Fierro llevaba en sí esta antinomia insuperable: el nacionalismo le exigía volverse hacia el pasado y la nueva sensibilidad lo lanzaba hacia el presente, al repudio del pasado” (58). En la misma línea, para el autor mexicano, la poesía moderna está signada por una tradición: la de la ruptura. De esta manera, lo moderno implica en sí mismo una ruptura ya que esa es la característica principal de la modernidad: el romper con lo anterior para configurar un nuevo paradigma, el moderno. He aquí la esencia misma de la modernidad y la contradicción planteada por Iturburu y años después por Paz, y que recoge el movimiento martinfierrista.

El criollismo

De la misma manera que se intenta, aunque sólo fuera retórico, no adherir a ningún proceso político, y no se reivindica lo indígena ni se admiten regionalismos, muy por el contrario, Buenos Aires monopoliza la vanguardia argentina. Es en esta situación que se da aquí ese “criollismo” que se desarrolla dentro de la misma vanguardia cosmopolita, al decir de Hitz. Es el regionalismo propio de Buenos Aires que se exalta, sin más. A pesar de estar permanentemente en la búsqueda del cosmopolitismo, lo que circula en las páginas de *Martín Fierro*, y desde el mismo título, es la necesidad de nombrar aquello que es más “argentino” desde la perspectiva porteña, donde se centraba esta Vanguardia.

En esta línea, Leopoldo Marechal reseña el libro borgeano *Luna de enfrente* en el número 26 (diciembre de 1925): “el otro aspecto de Borges, quizás el más interesante y promisor; es un criollismo nuevo y personal, un modo de sentir que ya estaba en nosotros y que nadie había tratado” (*MF* 26: 190). Este criollismo denota la identidad argentina la cual se ve atravesada por la inquietud de renovación propia de la vanguardia.

En el artículo “Martín Fierro 1926” que aparece en el número doble 27-28 (mayo de 1926) reza, sin autoría, quizá en el afán de hacer ésta la palabra de todos:

muy cerquita del Puerto, para tener bien presente que por allí en inmensa parte ha venido de afuera nuestro espíritu y nuestra sangre, y adonde finalmente iremos para ser juzgados, por aspiración o por gravitación... muy argentinos de hoy, ante todo, que es decir, con la recia raíz gaucha y el acento genuino de la civilización occidental de la que formamos parte. (*MF 27-28:196*)

Este criollismo se sustenta en la idea orteguiana de que el hombre europeo no pertenece al nuevo mundo. Sin embargo, a partir del momento en que pisa América y se relaciona con su medio, de alguna manera se convierte en otro hombre, en americano, en palabras de Ortega y Gasset, en la misma línea de “Yo soy mis circunstancias”. Este es el tipo de criollismo que la Vanguardia argentina construye. Y no sólo esto, también con respecto a las ideas, como se ha visto: aquellas que tuvieron fundación europea (como el Ultraísmo español), al entrar en suelo americano, se transforman en propias.

Con el mismo tono irónico y burlón de toda la revista, encontramos la carta titulada “Morfe” de L. Hurtado. En ella el autor apremia al director de la revista a “nacionalizar” la comida de los festines y, además, a “deja(r), asimismo, la turbia y cosmopolita calle Corrientes y [...] para[r] rodeo allá por el bajo de Belgrano, donde se ha

refugiado la tradición criolla, incluso la de la falta de higiene” (*MF* 30-31: 220). El anhelo vanguardista es, a pesar de la misma Vanguardia, dejar lo cosmopolita que los reúne para transformarlo en lo que es más característico de la ciudad, aquel “bajo de Belgrano”, donde se podía encontrar la “verdadera” Buenos Aires.

Pero, entonces, ¿cuál es el elemento identitario argentino? ¿el de la calle Corrientes o el del bajo de Belgrano? ¿no hay ningún otro elemento conformador? En “Criollismo y metafísica”, Antonio Vallejo asegura que

pampa, boleadoras, Rosas y suburbio, son accidentes de nuestro criollismo, que estarán en nosotros por fijación sentimental, en devoción; pero nunca en anhelo [...] La condición primordial del criollo es la de sentirse criollo en todo sitio, sin más tristeza de patria que la humana: esa que comunica el aserrín de los hoteles en los días lluviosos de las ciudades europeas. (*MF* 27-28: 197)

Estos dos arquetipos, el que bajó del barco y el que vive en las pampas, son los dos elementos básicos conformadores de la identidad argentina. Se reconoce entonces claramente la negación del indígena dentro del paradigma identitario que se estudia. En este sentido el canto martinfierrista era liberal en esencia ya que era el gaucho y no el aborigen el símbolo nacional propuesto por la revista, comenzando por el título de ésta. “El personaje de Hernández era, después de todo, símbolo consagrado del ser nacional, más aún tras los fastos del

Centenario de la Independencia. Tomarlo de nuevo en 1924 hablaba del deseo de redefinir el proyecto nacional” (Ledesma 189). Todo esto se manifiesta claramente en el artículo “Notas al margen de la actualidad” aparecido en el número 3 (abril de 1924) donde se manifiesta que no hay “nada más americano ni más netamente argentino que el espíritu de la obra de Hernández” (18). En esta afirmación se encuentra una clara toma de posición al nombrar la revista: no hay nada más argentino que el *Martín Fierro*, cuyo personaje principal es un gaucho desterrado por el delito de haberse enfrentado a una situación injusta, donde no hay indígena protagonista y donde el negro es subestimado.

A pesar de la negación hacia el pueblo originario, se observan algunas páginas de la revista con motivos precolombinos que sólo ofician de mero ornamento y entretenimiento visual: una postura, quizá, frente a esta realidad por parte de los intelectuales. Sin embargo, es justo observar que más allá de lo ideológico, esto estaba relacionado puramente con la impresión de la revista.

Voluntad de estilo: El manifiesto

Se comenzará el análisis con el editorial del primer número de la segunda época: “La vuelta del Martín Fierro”, ya que es revelador en

cuanto ideología, propuesta y diferenciación entre las dos series de publicaciones de la misma; al mismo tiempo que juega con el título de la segunda entrega del libro de José Hernández. A pesar de lo asegurado por la crítica posterior (salvando lo propuesto por Sarlo), se plantea aquí una clara continuidad con lo formulado en la primera donde el tema político era la principal instancia de su existencia. Esto se pone de manifiesto a través de la cita elegida por sus integrantes para representar la primera época de la revista:

De naides sigo el ejemplo,
Naides a dirigirme viene;
Yo digo lo que conviene,
Y, el que en tal gueya se planta,
Debe cantar, cuando canta,
Con toda la voz que tiene. (*MF 1*: 1)

En este editorial, se clarifica además que la primera época tiene que ver con seguir esas ideas de renovación y transformación que pululaban en esos tiempos, desde lo social hasta lo literario. Esto sí que será continuado por la segunda época de la revista ya que “hacemos nuestro el antiguo programa”. La idea de tener una posición política concreta en un comienzo es clara, ya que estaban manifestando el querer “cantando opinar sobre los hechos, las obras y los hombres”, los puntos en contacto con la primera época de la revista están a la vista. Así, los martinfierristas proponen ser la voz de la intelectualidad que va a “dirigir o al menos influenciar el desenvolvimiento de la vida

argentina” (*MF 1*: 1). Todas estas aseveraciones pensadas con una fuerza política clara. No sólo esto, con respecto al tono que se utilizará, el editorial asegura que “[nos] gusta la risa y la sonrisa”. Esta algarabía será uno de los puntos de conflicto con el grupo de Boedo, como se verá.

El manifiesto propiamente dicho aparece en el número 4 de la segunda época (mayo de 1924). Una lectura superficial de este dato podría llevar a inferir que la continuidad con la primera época que se manifiesta en el editorial del primer número es en sí misma, un moderado programa de acción y que el texto aparecido en el número 4, es mayoritariamente, un texto creativo. Sin embargo, la fuerza ilocutiva del texto girondiano es sin dudas la manifestación de una voluntad de estilo.

El manifiesto martinfierrista, que aparece sin firma pero que se le suscribió años más tarde a Oliverio Girondo, marca no sólo una coyuntura en la historia de la misma revista, sino también en la historia de la literatura argentina. Es a través de este texto que se ponen de manifiesto las nuevas tendencias literarias que se estaban llevando a cabo en el país y en el resto de Latinoamérica.

Dividido en dos partes que son claramente reconocibles, la primera tiene más que ver con una actitud que con una voluntad de estilo a través de la repetición de la locución adverbial “frente a”:

Frente a la impermeabilidad hipopotámica del “honorable público”.

Frente a la funeraria solemnidad del historiador y del catedrático que momifica cuanto toca.

Frente al recetario que inspira las elucubraciones de nuestros más “bellos” espíritus y la afición al ANACRONISMO y el MIMETISMO que demuestran.

Frente a la ridícula necesidad de fundamentar nuestro nacionalismo intelectual, hinchando nuestros valores falsos que al primer pinchazo se desinflan como chanchitos.

Frente a la incapacidad de contemplar la vida sin escalar las estanterías y las bibliotecas.

Y sobre todo, frente al pavoroso temor de equivocarse que paraliza al mismo ímpetu de la juventud, más anquilosada que cualquier burócrata jubilado. (*MF 4: 25*)

Aquí se encuentra ese modo combativo y de otredad que los martinfierristas van a sostener y fortalecer a través del tiempo: se querrán diferenciar del anacronismo literario, del miedo a lo nuevo, del nacionalismo, del conservadurismo, de lo institucional. En suma: la posición vanguardista es patente en el manifiesto.

La segunda parte del manifiesto, comienza con la enumeración, ahora sí, de la conformación y confirmación de su actitud: allí está la propuesta de cambio. El manifiesto, declara el autor, tiene que ver con la necesidad de definirse como una “nueva sensibilidad” y como una “nueva comprensión”. Ellos supieron desde un principio, como asegura

Córdova Iturburu en *El movimiento martinfierrista*, que *Martín Fierro* precisó que “un arte y una literatura habían terminado y un arte y una literatura nacían” (14). La crítica asegura que la actitud que se buscaba y que los unía profundamente era esa: la de negar el arte anterior para renovar artísticamente el idioma, para que éste pueda expresar los tiempos que se estaban viviendo. Es en este punto del manifiesto donde la crítica se apoya para asegurar que el grupo martinfierrista quería desentenderse de las raíces nacionales e identitarias.

Sin embargo, la lectura del manifiesto quedaría trunca si no se atendiera lo que es agregado un par de párrafos más adelante, ya que lo que interesa y es fundamental para posicionar ideológicamente al grupo es la seguridad de saberse parte de una tradición:

...acepta las consecuencias de localizarse, porque sabe que de ello depende su salud. Instruido de sus antecedentes, de su anatomía, del meridiano en que camina...
y más adelante:

...ve una posibilidad arquitectónica en un baúl
“Innovation” [...] sin que esto le impida poseer –como las mejores familias– un álbum de retratos, que hojea, de vez en cuando, para descubrirse al través de un antepasado...
o reírse de su cuello y de su corbata. (*MF 4: 25*)

Sin embargo, “se refriega los ojos a cada instante para arrancar las telarañas que tejen de continuo: el hábito y la costumbre” (*MF 4: 25-26*). Entonces, a pesar de lo asegurado por sus integrantes en el primer

editorial, lo que realmente planteaba el martinfierrismo era la pertenencia a una tradición de la que, en última instancia no reniegan, sino que la aceptan y reelaboran y desde allí, reflexionan y ven el presente. Así, no está en el pasado la diferencia, si no en el uso de “unas pupilas actuales y [...] un acento contemporáneo”, además de la creencia “en la importancia del aporte intelectual de América, previo tijeretazo a todo cordón umbilical” (MF 4: 25). Sin embargo, Borges, citado por Raúl Antelo, asegura que “la procedencia, el linaje, la tradición se dan, justamente, en condición de diferencia y no de identidad, a nivel de deslinde y no de fusión, en valor de ruptura y no de continuidad” (866). Allí la paradoja planteada por Paz en *Los hijos del limo*. Existe una tradición moderna: la de negar permanentemente aquello que es “nuevo”. La tradición se da en la negación sistemática y la modernidad, en lo negado. Sin embargo, no hay nada que envejezca con más rapidez que aquello que se propone ser moderno. En esta línea, “Martín Fierro , tiene fe en nuestra fonética, en nuestra visión, en nuestros modales, en nuestro oído, en nuestra capacidad digestiva y de asimilación” (MF 4: 25). De la misma manera, Trinidad Barrera exige del manifiesto un “nacionalismo lingüístico” (3), quizá pensando en esta parte del texto girondiano. Lo cierto es que más allá de lo puramente retórico, *Martín Fierro* asimila el habla de la época con toda

su fuerza: los “membretes” están escritos en “cocoliche¹⁰”, así como los “cementorios”. De esta manera, la vanguardia argentina estaba siendo portadora y reflejo de la cambiante figura del argentino.

Por otro lado, esta segunda parte del manifiesto se centra fundamentalmente en el sujeto que ocupa el centro de su misma propuesta y que es, por supuesto, la revista. Es éste quien resignifica algunos elementos (barómetros, calendarios, transatlánticos, silla Luis XIV, locomotora) y que se posiciona desde el ambiente que lo rodea y toma un lugar concreto frente a éste.

Con todo, la continuidad entre el pensamiento que se venía desarrollando en Latinoamérica se hace ostensible, al menos en el sentido retórico, en el manifiesto girondiano que pareciera emular el texto de José Martí, “Nuestra América”, cuando pretende que “finjamos desconocer que todas las mañanas nos servimos de un dentífrico sueco, de unas toallas de Francia y de un jabón inglés” (*MF* 4: 25). Martí asegura que “Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España”. De esta manera, se observa cómo discursivamente utilizan

¹⁰ Se le dio en llamar cocoliche al dialecto que utilizaban los inmigrantes italianos en la Buenos Aires de finales de siglo XIX, principio del XX. Es la conjugación del dialecto de cada región de los inmigrantes italianos, el italiano mismo y el poco o nada del español que éstos manejaban.

las mismas estructuras y el mismo tono. Sin embargo, Girondo expresa el componente mestizo de la realidad argentina sin siquiera nombrar al indígena, siguiendo con la posición ideológica-discursiva de la revista. Martí también pone en evidencia esa conformación del americano, pero el énfasis en este caso está puesto en esa diferencia que nos vuelve una “máscara”, al olvidar y desatender nuestras raíces indígenas. En relación a la calidad de mestizos, Ángela Di Tulio cita a Scalabrini Ortiz quien se había cuestionado: “Hablamos en castellano, actuamos en inglés, gustamos en francés y pensamos... ¿Es que nosotros pensamos?” (591). La pregunta queda planteada: el americano es en última instancia, todo aquello que lo influenció, pero, en el pensamiento martinfierrista ¿dónde queda el ascendiente indígena? ¿hasta qué punto se ha olvidado y dejado de lado? ¿es el americano ahora aquel que conforma la nueva raza americana, al estilo de Vasconcelos? Estos cuestionamientos fundamentales en otras zonas de América, no se tienen cabida en aquel entonces en Argentina.

El vuelta de José Hernández

El título de la revista ha sido objeto de varias especulaciones por parte de la crítica y también fundamenta el primer intercambio de la famosa disputa Florida/Boedo. No es para menos: la manifestación estética

vanguardista argentina más importante había retomado el título de un texto que ensalzaba el criollismo y que ni siquiera planteaba dentro del paradigma identitario al nativo americano.

Al repasar la historia del texto hernandino en la historiografía argentina, advertimos que el poema *Martín Fierro* fue para Ricardo Rojas, en su discurso de aceptación de la cátedra de literatura argentina, recién creada en la UBA a principios de 1910, lo que “la *Chanson de Roland* para los franceses y el *Cantar del Mío Cid* para los españoles, es decir el poema épico nacional” (Altamirano 110). Por su parte, lo mismo hizo Leopoldo Lugones en 1913, en sus pláticas en el teatro Odeón, las que luego conformarían el libro *El payador* (1916). Esta actitud de parte de estos dos grandes de la intelectualidad argentina colaboró en establecer una idea de la identidad argentina al nombrar “libro nacional” a un texto como *Martín Fierro*.

Todo esto está íntimamente ligado a la historia *per se* de Argentina, ya que a lo largo de ésta, se realizaron varias excursiones hacia las pampas y la Patagonia para ejercer autoridad en aquella área regida por los pueblos originarios. Se le dio en llamar luego por la historiografía, la “Conquista del Desierto”, llevada a cabo por Julio Argentino Roca en 1880 antes de ser presidente del país. Fue la mayor campaña que diezmó la población originaria dentro del territorio

argentino. De esta manera, el poblador indígena dejó de ser el representante identitario, como podría llegar a ser en países como México o Perú, para pasar a serlo el gaucho, quien tomó el lugar del indígena en la vida, la historia, la cultura y la literatura del país.

En el mismo editorial del primer número se explica que se elige la denominación de “Martín Fierro” para la revista por “su tradición de independencia conforme con un espíritu altivo y franco y con su esencia nacional” (*MF* 1: 1). La actitud política e ideológica estaba clara frente a los sucesos históricos del país. La primera parte del texto hernandino, *El gaucho Martín Fierro*, se pone en paralelo con la primera revista (1903-1904) y, “luego de su voluntario destierro entre salvajes”, aparece *La vuelta del Martín Fierro* de la misma manera que aparece la segunda entrega del “nativo cantor de las desdichas del pueblo” (1), la revista *Martín Fierro* (1924-1927). El paralelismo es esta vez formal: el primero tuvo dos libros y la revista también.

Con todo, a raíz de lo planteado por Rojas y por Lugones, en el año 1913 la revista *Nosotros* (año VII núms. 50, 51, 52 y 54), en una encuesta, propuso formalizar esta idea y preguntó a la intelectualidad pertinente, “¿Cuál es el valor del Martín Fierro?” Se cuestiona si realmente se posee un poema nacional en cuyas líneas resuene “la voz de la raza” (*Nosotros* 50: 425) a la manera de como lo hará una década

más tarde Vasconcelos. Martiniano Leguizamón asegura que éste es el poema nacional surgido de la tierra porque

pinta con colores no igualados, todo un doloroso período de la vida nacional [...] [y] porque se condensan las más nobles aspiraciones, los ideales más hondos y generosos, como si en sus estrofas resonara la voz de la extraña prole desventurada que ayudó a libertar y constituir la tierra natal con la pujanza de su brazo y la pródiga inmolación de su sangre bravía. (*Nosotros* 50: 428)

En la misma línea, el doctor Rodolfo Rivarola asegura que es el poema nacional pero es la voz de una raza que ha sido absorbida por otra. El componente fundacional del ser argentino está íntimamente ligado a la cuestión inmigratoria que fundamentalmente constituyó el tipo argentino moderno. Así, también Manuel Ugarte está convencido de que la obra de Hernández es el gran poema nacional ya que tenía que surgir un “arte nacido de nuestra historia, nuestras costumbres y nuestro ambiente” (*Nosotros* 51: 81). También Manuel Gálvez asevera que el Martín Fierro “sintetiza el espíritu de la raza americana, en lo que éste tiene de hondo y permanente” (*Nosotros* 50: 429) más allá de retratar al gaucho con detalle pero no al americano originario. Claro está, la raza americana nombrada por Gálvez no se describe ni se clasifica.

En la misma encuesta, un escritor anónimo escondido tras el sobrenombre de “Maestro Palmeta” asegura que el *Martín Fierro* es

una obra de un dios y no de un hombre. Además, propone levantar una estatua en la plaza del Congreso a José Hernández, entre otras cosas. Ésta es la importancia de la figura del gaucho Fierro para la intelectualidad argentina. Siguiendo esta idea, Oliverio Girondo propone lo mismo en el número 22 (septiembre de 1925) de *Martín Fierro*: erigir un monumento a José Hernández. La dirección de la revista le contesta que el texto hernandino es una “obra fundamental de la literatura americana, la única pura y esencialmente argentina” (*MF 22*: 156).

Sin embargo, Alejandro Korn asegura que el *Martín Fierro* de Hernández no es el poema nacional porque no representa ni el idioma, ni el modelo, ni los sentimientos, ni la vestimenta del argentino. De la misma manera, Carlos Baires asegura en *Nosotros* que “no [se] sintetiza el alma nacional: es el poema del gaucho, pero no es el de la raza” (*Nosotros 52*: 186). En ambas posturas encontramos otra disputa: la de la identidad. ¿Es el personaje Martín Fierro el representante del ser argentino? Si lo fuera, ¿dónde queda el componente indígena que tanto se ha tratado de silenciar y desaparecer?

Pues bien, los intelectuales utilizan el texto de Hernández para agruparse y darle sentido y nombre a la vanguardia argentina y, al utilizar este símbolo, están tomando una posición concreta frente a la

identidad del ser argentino: la vanguardia argentina, que era claramente una manifestación literaria citadina y capitalina absolutamente influenciada sino literaria sí socialmente por Europa, se embanderó bajo el color del gaucho más importante del país y que simbolizaba (y simboliza) la lucha contra la corrupción así como la resistencia de la tradición argentina frente al avance de la inmigración europea y dejando completamente fuera del paradigma identitario a los pueblos originarios.

En este sentido, la lectura de esta situación desde la literatura europea es por demás interesante. Miguel de Unamuno, por ejemplo, asegura que “en el *Martín Fierro* se compenetran y como se funden íntimamente el elemento épico y el lírico; *Martín Fierro* es, de todo lo hispanoamericano que conozco, lo más hondamente español” (Borges 71). Esta aseveración pareciera (pre)venir dentro del contexto de la polémica del meridiano intelectual que se estudiará en el apartado siguiente.

Las polémicas

Según la Real Academia Española, una polémica es un “arte que enseña los ardidés con que se debe defender y ofender cualquier plaza”. Marcela Croce asegura que “una voluntad de crear la verdad orienta a

la polémica” (7). En esta línea, la revista *Martín Fierro* protagonizó varias de las más importantes polémicas del siglo XX en la literatura y la cultura argentinas. De una u otra manera, hablar en un apartado especial de éstas, es una suerte de redundancia ya que *Martín Fierro* se dedicaba de manera permanente a polemizar desde el humor y la ironía.

- **La contienda Florida-Boedo**

Una de las razones de la disputa entre boedistas y martinfierristas se dio en la diferencia de tonos. Boedo rechazaba el espíritu jocoso que entusiasmaba a *Martín Fierro*, quizá porque los de Boedo estaban en la búsqueda de una transparencia del lenguaje que imaginariamente los situaría en el terreno de la idea. Para ellos, el arte tenía que tener un fin más allá del arte *per se*, una razón de ser y ésta debía estar, en relación con su propuesta, comprometida políticamente.

A pesar de que la crítica continúa asegurando que los martinfierristas no estaban comprometidos políticamente, Fernanda Beigel afirma que los intelectuales “hallaron una forma de praxis política separada –más bien opuesta– de la esfera político-estatal” (446). Sin embargo, la disputa Florida-Boedo se desarrolla exactamente en esta línea de confrontación. El grupo Boedo les

cuestiona a los martinfierristas, entre otras cosas, el ensalzamiento de Leopoldo Lugones a pesar de su posicionamiento fascista, el apolitismo con respecto a figuras tan icónicas como Filippo Marinetti, Miguel de Unamuno y general Miguel Primo de Rivera. La respuesta martinfierrista tiene que ver fundamentalmente con poner el énfasis en la cuestión literaria por sobre las ideológicas. Así lo explica Córdova Iturburu en *El movimiento martinfierrista*:

La revista *Martín Fierro* no se ocupaba de política por la sencilla razón de que era una revista de arte, de literatura, una revista especializada, y que si no consideraba cuestiones políticas era sencillamente por la misma razón por la que no se ocupaba ni del deporte, ni de otros problemas ajenos al arte y la literatura. (23)

La crítica asegura en su mayoría que para los martinfierristas, el arte era la manifestación del ser despojada de toda circunstancia. Una suerte de continuación del concepto parnasiano del “arte por el arte” donde el arte tiene valor y significación en sí mismo, intrínsecamente.

Lo cierto es que el grupo de Florida buscó, “una puesta al día” al rebelarse frente a los modelos literarios arrastrados desde el Modernismo. Otra vez, el mismo Córdova Iturburu vuelve a asegurar que

a esos escritores, a esos poetas y a esos pintores, los unía fundamentalmente, en primer lugar la actitud de negar el arte anterior a su misma generación [...] por otra parte también los unía una necesidad o voluntad de renovación artística, de buscar un idioma, un lenguaje artístico que

expresara el tiempo que se estaba viviendo. (*Movimiento* 21)

Sin embargo, fue una reacción frente no ya a Rubén Darío a quien consideraban un maestro, sino al rubenismo de princesas y cisnes: ese fetichismo de conformidad (Sarlo 9). Era la necesidad clara de la época de romper con todos los moldes preestablecidos. En este sentido una de las contradicciones del martinfierrismo fue esa reacción negativa y justificada frente a la burguesía que se considera parte de la tradición denegada pero a la que ellos mismos pertenecen (Sarlo 8). Buenos Aires vivió bajo el mandato de Rubén Darío desde donde éste comandó *Revista de América* junto con Ricardo Jaimes Freyre a fines del siglo XIX. Para Sarlo, todavía se sentía ese espíritu en las redes intelectuales vanguardistas. Leopoldo Lugones, en cambio, había sido parte medular del modernismo argentino y era la cara visible de aquello que la Vanguardia denostaba. Sin embargo, el grupo reunido bajo la revista *Martín Fierro*, le dio con justicia su puesto de maestro literario a pesar de sus incongruencias políticas.

Quizá una de las deudas que la literatura argentina tiene con la disputa entre las dos agrupaciones vanguardistas argentinas es aquello que asegura Leónidas Barletta: “el beneficio más importante de la contienda Florida/Boedo fue que llegó a apasionar a la gente y surgió entonces una literatura argentina” (42). De esta manera, luego de que

Ricardo Molinari se haya preguntado en el artículo “Martín Fierro y yo” (del número 7 de julio de 1924) por qué “los que hacen *Martín Fierro*-revista literaria-se han puesto bajo la advocación de tal símbolo, si precisamente tienen todos una cultura europea, un lenguaje literario complicado y sutil, y una elegancia francesa” (*MF* 7: 46), la redacción de la revista responde con un “Suplemento explicativo de nuestro ‘Manifiesto’ en el número siguiente, asegurando que no habían planteado un periódico gauchesco:

Nos proponíamos “cantar con toda la voz” de que fuéramos capaces [...] A nada nos obliga el título, y si nuestro crítico nos exige luego [...] algo que se ajuste “como anillo al dedo al patrón criollista Martín Fierro”, nos vemos en la imposibilidad de complacerlo porque ignoramos en qué consiste ese patrón [...] Todos respetamos nuestro arte y no consentiríamos nunca en hacer de él un instrumento de propaganda. Todos somos argentinos sin esfuerzo, porque no tenemos que disimular ninguna “pronunzia” exótica... (*MF* 8: 56)

Así comenzaba la famosa disputa intelectual porteña. Sin embargo, más allá de la polémica, estas declaraciones son claves para comprender la idea que tenían aquellos artistas de su propia identidad. Ellos no necesitaban poner ninguna energía en manifestar su ser: se puede concluir entonces, que para los martinfierristas en su mismo arte estaba impreso, indeleblemente su identidad y pertenencia.

En el número 26 (diciembre de 1925), Santiago Ganduglia participa también de la polémica con una idea poco común formulada

en su “Párrafos sobre la literatura de Boedo”. Propone allí que Boedo es literatura de derechas: lo que se escribe nucleado alrededor de este grupo es de una clara tradición literaria, mientras que lo que escribe el grupo de Florida es completamente de izquierdas por la continua referencia al color local (*MF 26*: 190) como si esto fuera necesariamente connotación de una u otra tendencia.

De cualquier manera, estar al día era cuestión “de vida o muerte” y aunque los de Florida lo aplicaran a lo artístico, eso a su vez no podía desvincularse de lo político (González Lanuza 14). Así, se observa cómo, uno de los principales actores de la Vanguardia argentina, respalda aquello que se propone en este trabajo, a saber que los martinfierristas tenían y mantenían una clara posición política a lo largo de sus años vanguardistas, más allá de su aparente negación. Ellos mismos proponen que al utilizar el color local para la creación artística, en cualquiera de sus manifestaciones, se está asumiendo una ideología.

No obstante, el martinfierrismo deviene en una actitud definida por “el sentido deportivo y festival de la vida”. En este sentido, críticos como Héctor Lafleur aseguran que “todo o casi todo era chacota, solfa, eutrapelia liviana o andanada de gruesa munición” (92). Y así se lo podría asegurar si no se hiciera una lectura un poco más profunda: esa

misma persistencia de mantenerse al margen de la política, es a su vez, una posición política concreta, creemos.

Por otra parte, los escritores comienzan a vivir de su literatura. Ya no son literatos devenidos en periodistas o en políticos ya que para principios del siglo XX viven de su oficio. Con esto, se profesionaliza la actividad y esto le da una característica más social. De esta manera, comienzan a aparecer prominentes intelectuales que surgen de los estratos medios o bajos, y ya no sólo de las clases altas, tal el caso de Roberto Arlt o Raúl González Tuñón, parte fundamental del grupo Boedo.

Sin embargo, en *Martín Fierro* publicarán los escritores estéticamente más renovadores del período: Oliverio Girondo, el mismo González Tuñón, Macedonio Fernández, Jorge Luis Borges, entre otros, más allá de su pertenencia a Boedo o Florida. Casi todos ellos habían comenzado en revistas como la mural *Prisma* (1921), *Proa* (1922) o *Inicial* (1923).

En 1924 se comienza a editar también la revista *Los Pensadores*, que nucleará a los escritores boedistas de izquierda y que luego cambiará, a partir de 1926 a *Claridad. Tribuna del pensamiento izquierdista*. En 1924, siguiendo la misma línea política más que esteticista, se presentan *Dínamo* y *Extrema izquierda*. Hay que tener

en cuenta, sin embargo, que todo intento de renovación parecía amenazar la concreción de un “arte nacional” o al menos esa era la recepción por parte de los intelectuales de izquierda.

- ***“Che meridiano: hacéte a un lao que voy a escupir”***

A pesar de que la contienda Florida/Boedo fue la más famosa y es la que más recuerda la historiografía literaria argentina, hubo otra polémica en la que más se involucró la revista y fue aquella que comenzó con un artículo publicado en *La Gaceta Literaria* de Madrid el 15 de abril de 1927 sin firma y que en 1968 se auto atribuyó Guillermo de Torre, titulado “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica”.

El artículo comienza cuestionando el nombre de la “América de habla española”. Desde el principio, el tema de la identidad es fundamental, y ¿cómo no serlo si desde el mismo título se cambia el eje geográfico-intelectual central de América? Así, plantea las diferentes maneras de nombrar el continente: “Hispanoamérica, Iberoamérica o América *española*” (la itálica es nuestra) por tres factores: “el primitivo origen étnico, la identidad lingüística y su más genuino carácter espiritual” (*Polémica* 65). Éstos son los factores que componen, para su autor, la identidad americana tras la española como ex-colonias para

marcar una clara diferencia con el resto del continente influenciado por Francia, Portugal e Inglaterra¹¹.

El tema del latinismo es otro de los asuntos centrales del artículo español. A partir del cuestionamiento del nombre del continente conquistado por España, se problematiza la injerencia de Francia e Italia en la historia de América sin explicar mayoritariamente cuál es el fundamento de la mayor jerarquía de la española sobre las otras, salvo la conquista. Es claro que París había tomado trascendencia desde hacía años como el punto más importante, no sólo para América Latina sino para el resto de Occidente, en cuanto uno de los centros intelectuales más emblemáticos y con mayor participación en la cultura occidental. Por esto, se plantea la necesidad de cambiar el centro cultural de París a Madrid, ya que se argumenta que la capital española es un punto de “intersección entre América y España” (*Polémica* 66). Aduce además que “la captación francesa [...]

¹¹ Se debe contextualizar también esta polémica en particular. Desde la época de las Independencias americanas con los generales José de San Martín y Simón Bolívar, entre otros, se estaba gestando en toda América la idea de “Patria Grande”, que consistía en la unión política de todo el continente hispanohablante. Continuando con esta línea, en la segunda década del siglo XIX, Estados Unidos propone la idea del “Panamericanismo” pero éste, basado en un primer momento en lo que se dio en llamar la “Doctrina Monroe”, buscaba también la coalición pero esta vez sin importar idiomas, incluido el país del norte. La intención estadounidense era buscar una alianza que le pudiera hacer frente a lo que estaba gestándose en Europa y en la Rusia zarista. Sin embargo, el continente latinoamericano vio en esta política una amenaza clara del gigante del norte y acabó oponiéndose.

llega hasta anular y neutralizar sus mejores virtudes nativas (haciendo alusión a las americanas)” al contrario de la española que “no rebaja y anula su personalidad, sino que más bien la exalta y potencia en sus mejores expresiones” (*Polémica* 66). En esencia, porque ellos siempre “han tendido a considerar el área intelectual americana como una prolongación del área española” (*Polémica* 66), fundamentalmente por el tema de la misma lengua.

Con todo, y a la postre, el texto parece un panfleto turístico para España en general y de marketing para la revista *La Gaceta Literaria* en particular. También pareciera ser un intento más de lo que quedaba de la generación del 98, a saber, de manifestar la continuación de aquello que terminó con la pérdida de Cuba en 1898. De una u otra manera, no hay dudas que lo que trataba de dejar en claro el artículo tenía que ver con el espíritu colonialista hispano frente a la amenaza francesa o estadounidense, en todos los posibles frentes: económicos, culturales, lingüísticos, políticos o sociales.

El 10 de julio de 1927, *Martín Fierro* responde con mucha sorna intelectual, a esta afirmación lanzada desde España, a través del pseudónimo transparente “Ortelli y Gasseli”¹², siendo la primera

¹² El nombre “Ortelli y Gasseli” es un claro juego de palabras con el apellido del intelectual español Ortega y Gasset. Sin embargo, quienes realmente se escondían tras este pseudónimo eran Jorge Luis Borges y Carlos Mastronardi.

reacción latinoamericana. Luego reaccionarían *La Pluma* y *Cruz del Sur* de Montevideo, *Diario de la Marina*, *revista de avance* y *Orto*, de Cuba, y *Ulises*, de México. En Europa esta propuesta también tendría repercusión a través de *El Sol* (madrileña) y *La Fiera Letteraria* de Italia. Varios son los críticos que han estudiado este altercado: Carmen Alemany Bay, Josebe Martínez, Marcela Croce, José Carlos Rovira, Leonor Fleming Figueroa, José Carlos González Boixo, Eleonor Londero y Teodosio Fernández, entre otros.

Esta polémica se enardece en aquel momento por la publicación de *La Gaceta* pero venía desde hacía tiempo instalada en la intelectualidad española con Ángel Ganivet y anteriormente con Benito Pérez Galdós, Emilio Castelar, Juan Valera o Marcelino Menéndez Pelayo. La primera versión de esta polémica data de 1845 cuando el español Dionisio Alcalá Galiano publica en *El Comercio del Plata*, de Montevideo, un artículo titulado “Consideraciones sobre la situación y el porvenir de la literatura hispanoamericana”. Alcalá opina que la literatura del Nuevo Continente “se halla todavía en mantillas” y que su porvenir es sombrío si no vuelve a aceptar la tutela de la española. Esteban Echeverría refuta esta teoría en un texto que añade luego al *Dogma socialista* de 1846 (Fléming Figueroa 153). Y todavía en 1920, Miguel de Unamuno persiste en referirse a las repúblicas americanas

como “los pueblos españoles de allende el Atlántico, los españoles de América” en el diario *El Liberal* (Martínez 47)¹³. Podría concluirse que el tema del tutelaje español sobre América tiene mucho que ver con la necesidad de continuar con lo que había comenzado en 1492 con la conquista del Nuevo Mundo, tomando el comentario del español como colonialista. También podría pensarse que dicha apreciación es un perspectiva netamente sentimental. Sin embargo, se verá más adelante que Unamuno es quien finalmente concluye con esta polémica.

De toda forma, es importante remarcar que en América Latina se venía conformando desde “Carta de Jamaica” de Simón Bolívar hasta “Nuestra América” de José Martí, una construcción ideológica que sustentaba el detrimento de lo español a favor de lo americano afirmando una idea y un pensamiento identitario de América, sin mediación y hasta incluso quizá para desmarcarse de España, como se analizó en la introducción.

Interesante además es poner la polémica en contexto: para el momento de su publicación en *La Gaceta* en 1927, *Martín Fierro* ya había invitado y hecho honores a Ramón Gómez de la Serna. También estaba publicando unas notas de Guillermo de Torre, precisamente,

¹³ El término “los españoles de América” se utilizaba hasta el siglo XVIII para y por los “criollos”.

sobre la nueva poesía española basada en García Lorca, Alberti, Diego, Guillén y Salinas. Paradójicamente, el mismo de Torre le escribe un poco antes una “Carta abierta a Evar Méndez” que se publica en *Martín Fierro*: “al afirmar la legitimidad de vuestro nacionalismo autóctono, habéis vuelto instintiva y generosamente los ojos del espíritu hacia España” (*MF* 19: 136). Además, Jorge Luis Borges había estado en Madrid a principio de los años veinte (con)formando el grupo “Ultra” y frecuentando la peña Pombo y la de Cansinos Assens¹⁴. Sin embargo, al llegar a Buenos Aires abogará por una distinción concreta entre ambos movimientos: “el ultraísmo argentino adoptó pronto una actitud nacionalista y [se] encontró en su propia tradición, en la riqueza metafórica de la poesía gauchesca del siglo XIX o en el *Lunario sentimental* de Lugones” (Fernández 34). Por otro lado, Vicente Huidobro se había encaramado anteriormente en una discusión con Guillermo de Torre ya que éste afirmaba que el chileno había tenido un papel fundamental en el nacimiento de “Ultra” pero que el creacionismo huidobriano no agotaba las direcciones del ultraísmo español.

Para organizar esta polémica, se comenzará con las contestaciones del lado americano ya no cronológica sino

¹⁴ Y no está demás recordar en esta revisión que, en 1928, Guillermo de Torre se casó con Norah Borges, la hermana de Jorge Luis.

temáticamente. Lisandro Zía, como argentino, propone una respuesta desde su propia realidad histórica ya no la continental. Así, asegura que es la inmigración la que guía la identidad nacional:

...en nuestra inquietud racial hay algo de universo... La realidad americana se formó en la Revolución Francesa, levantando, en 1810, un grito de emancipación entre los dos océanos; y en los Estados Unidos, tomando de ellos los principios para dar a la República Argentina la Constitución política más libre del mundo –por lo menos en intención–, y en los ferrocarriles británicos, y en los versos franceses, y en la voluntariosa tenacidad del italiano, y en la constancia del español. (*MF 42*: 357)

Zía comulga claramente con las ideas martianas y con el manifiesto martinfierrista a la hora de hablar de la identidad argentina. Cabe sin embargo remarcar otra vez que ni el manifiesto ni este texto de Zía le dan crédito a la herencia indígena propia de América: allí la gran diferencia y el gran separación con José Martí.

La noción de Hispanoamérica para Scalabrini Ortiz es reducida ya que comete el mismo “pecado” que el artículo de *La Gaceta*: “[el] meridiano –magnético al menos– pasa por la esquina de Esmeralda y Corrientes, si es que pasa por algún lado” (*MF 42*: 357). Claro que sí: el centro neurálgico de la ciudad de Buenos Aires está en esa esquina, pero no el de Argentina y, mucho menos, el del continente.

El porteño Nicolás Olivari aporta su voz a través de “Estrangulemos al meridiano” en una carta dirigida a Gerardo Diego

pero con una contestación personal a cada uno de los personajes que tomaron posición en la polémica del lado peninsular. El tono combativo se refleja desde el principio: pura sorna al servicio del tono agresivo.

Necesitamos vuestros libros. Conocer si hay pájaro allí dentro. Entre nosotros existe una pichonada de aguiluchos –garra y pico y alarido de lirismo– que creemos mejor que vuestra nidada familiar a Primo de Rivera. Esta opinión debe merecer vuestra indiferencia. No queremos, ni pedimos otra cosa porque, sencillamente, España nos es indiferente. Ésta es la única verdad. [...] Aceptamos ser meridiano de Chile, Paraguay, Bolivia, Perú, etc., pero no hemos incurrido en la macana de decírselo. (*Polémica* 129)

La arrogancia intelectual no tiene parangón en lo dicho por Olivari y se acerca sin más a la actitud del artículo generador de la polémica.

Extendiendo esta posición, Olivari les pide a los españoles que “no nos confundan otra vez y siempre con América. Buenos Aires y la Argentina no son América, toda la América. América fluye a nosotros sin nosotros pedirlo, pero no somos América, sencillamente, porque no queremos serlo. América es para Uds. un problema editorial. Argentina es para nosotros una posibilidad de literatura” (*MF 44-45*: 386). El poeta manifiesta que la fuerza de pertenencia de la literatura en el cono sur podría haber venido impulsada por el peligro identitario del artículo de *La Gaceta*. Así, uno de los preceptos más importantes del manifiesto martinfierrista tiene que ver con el aporte hecho por América a la literatura de vanguardia: “MARTÍN FIERRO cree en la

importancia del aporte intelectual de América, previo tijeretazo a todo cordón umbilical” (*MF* 1: 25). Claramente, el artículo de Torre da exactamente en el centro de tal apreciación al dismantelar la idea de originalidad latinoamericana.

El artículo español analiza la realidad del idioma en el continente americano. Y cuando *Martín Fierro* responde en las voces de Borges y Mastronardi, con su seudónimo “Ortelli y Gaselli”, lo hace con un código lingüístico especial y con el tono irónico propio de la revista: el lunfardo como dialecto típico rioplatense, es donde debía, a nuestro parecer, centrarse la argumentación martinfierrista. Desde allí, arremeten contra la construcción de la identidad: “Una cosa es correr de un toro en Calatayud y otra es afanar gallinas en Tronador e intervenir un pesao en Nueva Chicago o cuerpiar la yuta en Grito de Asencio o hacer un acomodo de prepo con la grela más relinchada de Giribone” (*MF* 42: 357). Para comprender a “Ortelli y Gaselli”, es necesario desentrañar algunos datos implícitos en esta cita. Calatayud es una ciudad de Zaragoza donde se festejan las Fiestas de San Roque, en las cuales, cada tarde, ocurren corridas de toros. Su plaza de toros es la segunda más grande de Zaragoza pero es considerada de tercera categoría, ya que concurre gente de bajos recursos. La idea de “afanar gallinas en Tronador” podría hacer referencia o a la calle Tronador en

el barrio de Belgrano, en Buenos Aires o, quizá, existiera en la época algún mercado con dicho nombre. Por otra parte, “intervenir un pesao en Nueva Chicago” podría referirse a ajusticiar un malevo de la zona de Nueva Chicago, también Buenos Aires, que es bastante difícil, con lo cual no es una “tarea” sencilla. “Cuerpiar la yuta en Grito de Asencio”, es una calle en Pompeya, que al igual que Tronador, es una zona difícil, se supone que la connotación es similar a la anterior. “Hacer un acomodo de prepo con la grela más relinchada de Giribone”: otra vez es una referencia a una zona de Buenos Aires, esta vez Avellaneda, al sur de La Boca. La idea de “hacer un acomodo de prepo” es ajustar una situación por la fuerza y “la grela más relinchada”, hace referencia a una puta de ronombre de la zona de Giribone.

El tema del idioma es fundamental para Ricardo Rojas en la “Carta a los españoles de la Gaceta Literaria” (*MF* 44-45: 385): por qué el español dejó de utilizar el latín si éste es el idioma madre. Definitivamente, España, a lo largo de los siglos ha transformado el idioma aceptando y adoptando influencias para la conformación del lenguaje propio. Como se ha ejemplificado irónicamente con Ortelli y Gaselli, Argentina también ha transformado el idioma de manera tan vital como cualquier otra región geográfica. Si España, Italia y Francia, que fueron parte del imperio romano, ahora hablan idiomas

que evolucionaron a partir del latín, ¿por qué Argentina debería seguir hablando español y no transformarlo de la misma manera que se ha transformado su geografía social?, se pregunta el intelectual argentino.

Igualmente, Raúl Scalabrini Ortiz responde con su “La implantación de un meridiano. Anotaciones de sextante”: “Nuestros glóbulos rojos hablan varios idiomas y responden a tradiciones distintas y antagónicas. Nuestra mayor tristeza proviene de no saber quiénes somos” (*MF* 42: 357). Esta no era una preocupación que nace con la publicación de *La Gaceta*. En la misma línea, Severo Franco, aduce en “La protesta argentina” en el segundo número de *Martín Fierro*, y a pesar de ser muy anterior a la polémica, que “aunque hablando el español, aunque siendo nuestro pueblo de origen español, nada tiene que ver el actual espíritu argentino, su pueblo, eminentemente cosmopolita –formado por hombres de todas las razas y por millones de sus descendientes...” (*MF* 2: 11). La conciencia clara de saberse resultado de una historia y una realidad concreta está presente a lo largo de toda la revista. Es imposible entonces, para el americano en general y para el argentino en particular, el aceptar la meridionalidad de España.

Santiago Ganduglia bajo el título “Buenos Aires, metrópoli” (*MF* 42: 357) continúa el tono combativo de los anteriores autores

argentinos y propone el análisis desde la idea de la propuesta española y resalta la opción entre el tutelaje español o francés en su artículo olvidando la potencialidad que tiene América Latina para compartir con el resto de la intelectualidad.

Emir Rodríguez Monegal forma parte de esta polémica con un punto de vista mucho más liviano restándole al discurso español fuerza ilocutiva. El uruguayo asegura que lo ofrecido en el artículo de *La Gaceta* no es un coletazo imperialista si no más bien un renacimiento poético que “con ingenuidad ofrecía su liderazgo” (*Polémicas* 54). Sin embargo, lo que afirma es que España no mira con ojos atentos lo que ocurría literariamente en América:

...desde 1823 con Bello [se] proclama la independencia espiritual y poética del Nuevo Mundo, que la reitera en 1830 con Echeverría al importar directamente (y sin pasar por aduanas españolas) el romanticismo triunfante en Francia, que la polemiza magistralmente con Sarmiento en 1842 al difundir el nuevo credo romántico, que con Rubén Darío en 1898 lleva a España la semilla fecunda del modernismo, en una devolución de la hazaña de las carabelas (como apunta Rodó en uno de sus ensayos). (*Polémicas* 54)

Las manifestaciones literarias en el continente latinoamericano eran sobresalientes y habían incluso, llegado a adelantarse a las del otro lado del océano, como el caso del Modernismo. Los españoles no hicieron eco de estos logros americanos al sostener y apoyar las tesis formuladas en el texto de Torre. En esta línea, la cubana *revista de*

avance también sale al cruce de las declaraciones meridianas españolas sin autor y con el título “Sobre un meridiano intelectual” en el número del 15 de septiembre de 1927. El artículo trae a colación la manera en que el modernismo funcionó como “contraconquista intelectual” (*Polémicas* 273) y se pregunta la razón de la aparición de éste en un periódico como *La Gaceta* que era de corte liberal. De esta manera, los cubanos no se preocuparon, como los argentinos desde el orgullo sino, muy por el contrario, tuvieron una postura completamente analítica y no de confrontación al no tomar dicha polémica como una suerte de cuestión personal.

Menos confrontadores y más conciliadores, los cubanos afianzaron la idea de la vanguardia como manifestación de una sensibilidad nueva que viene de un “cosmopolitismo intelectual que borra fronteras y ve con ojos desinteresados toda estrecha limitación” (109). Y hasta citaron el mismo texto madrileño para explicar lo injustificable de la acritud de los martinfierristas.

Alejo Carpentier también comentará sobre el tema en un artículo titulado “Sobre el meridiano intelectual de nuestra América” aparecido primero en *Diario de la Marina* en septiembre de 1927, luego en *Casa de las Américas* en mayo-junio de 1974 y luego publicado en el libro *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros*

ensayos, en 1981. En éste el cubano recupera la idea de Zía: América está ocupada de América y no puede ni debe centrarse más que en sí misma para la construcción moderna de su identidad no sólo intelectual.

Pablo Rojas Paz, con el texto “Imperialismo baldío” (*MF* 42: 356) se centra justamente en esta idea: no importa el país (Estados Unidos, Francia o España), cada uno de ellos propone para América una suerte de concordia que, según Rojas, no es más que un afán no satisfecho de imperialismo.

A pesar de que los argentinos son los que con mayor energía y tiempo responden a este artículo, desde el Perú, José Carlos Mariátegui también lo hace en la revista *Variedades* de Lima (el 24 de septiembre de 1927) con el artículo “La batalla de “Martín Fierro”. Su artículo tiene más que ver con un análisis del tono de la revista argentina que con el artículo español ya que asegura que antes de esta polémica, los argentinos habían comenzado a aburguesarse pero que definitivamente tenían un papel protagonista en la conformación de la vida literaria y artística hispanoamericana.

Jorge Luis Borges en “Sobre el meridiano de una Gaceta”, argumenta continentalmente: “una ciudad [al referirse a Madrid] cuyas orquestas no pueden intentar un tango sin desalmarlo; una

ciudad cuyos estómagos no pueden asumir una caña brasilera sin enfermarse; [...] ¿de dónde va a entendernos, qué va a saber de la terrible esperanza que los americanos vivimos?” (MF 42: 357). La actitud de Borges tiene que ver entonces con el entendimiento: para el poeta porteño pareciera que podría ser posible la meridionalidad ibérica, lo que es cuestionado es el paso anterior, para poder llamarse “meridiano” debe existir antes el entendimiento completo, que para Borges no existe. En esta línea, como ya se ha citado, Raúl Antelo asegura que “el autor de *Ficciones* decía que lo criollo procede de lo ibérico y que al mismo tiempo, lo criollo difiere de lo ibérico. Vale decir, la procedencia, el linaje, la tradición se dan, justamente, en condición de diferencia y no de identidad, a nivel de deslinde y no de fusión, en valor de ruptura y no de continuidad” (866). Probablemente, el artículo de *La Gaceta* desató en Borges una irritación al estilo martinfierrista que lo llevó a explicar la situación en ese tono pero no queda duda de la filiación borgeana por la intelectualidad española en general y su literatura en particular.

Con respecto a la idea de identidad propuesta por Borges, Mariátegui asegura que “sólo al precio de la ruptura con la metrópoli, nuestra América ha empezado a descubrir su personalidad y a crear su destino” (*Polémicas* 114). Y desde su posición política socialista asevera

que “el “meridiano intelectual de Hispanoamérica” no puede estar a merced de una dictadura reaccionaria” (*Polémicas* 114). No se debe olvidar que en 1923 había comenzado el gobierno de Miguel Primo de Rivera derrocando la monarquía constitucional. Muy importante es la aseveración del peruano: “Hispanoamérica es todavía una cosa inorgánica. Pero el ideal de la nueva generación es, precisamente, el de darle unidad” (*Polémicas* 115). Mariátegui sabía que había llegado la hora para Latinoamérica de fundar las bases modernas de la identidad del continente y que, sin dudas, era una tarea puertas adentro.

En una nota de color, en esta carta a Diego, también se les habla y nombra en primera persona a, entre otros, Guillermo de Torre, a quien, paradójicamente, se lo trata de “huésped [y de ser] muy simpático y es acaso nuestro único amigo. Entre Uds. él parece que no nos quiere mal” (*Polémica* 130). Nadie sabía, por el momento, que de Torre no era otro que el autor del artículo que los había hecho reaccionar de esa manera. De cualquier manera, el mismo Guillermo de Torre intenta justificar el texto, que todavía no se había dado a conocer como suyo, aduciendo que era sólo una propuesta de predominio fundamentalmente español para lograr un pensamiento genuino (*Polémicas* 90).

Pasando al lado peninsular de la disputa, se comenzará con Gerardo Diego (*Polémica* 85), quien, en un esfuerzo por mediar y quitarle agresividad al artículo de *La Gaceta* habla ya no acerca de “meridianos” sino de “paralelos” destituyendo la idea que se planteaba en el artículo español. En la misma línea mediadora, Enrique Lafuente (*Polémica* 88) entiende el meridiano ya no como sometimiento sino como unidad y confluencia proponiendo como enemigo aquel latinismo que se planteó en el artículo beligerante primero. Se hace patente aquí la necesidad española de poner en evidencia el avance francés en la cultura del otro lado del océano.

Sin embargo, Melchor Fernández Almagro esgrima una *mea culpa* poniendo en paralelo ambos “disparates”: el de imponer a América el meridiano de Madrid y el de *Martín Fierro* de negar la tradición histórica y la herencia española. Se asegura, además, que “Buenos Aires está más cerca de Madrid que Madrid de Buenos Aires” (*Polémicas* 97), en el sentido en que la vanguardia e intelectualidad argentina conoce y respeta a la española pero no al contrario, al decir del escritor.

La evaluación del resultado étnico de Latinoamérica es evidente: para Francisco Ayala llegó a América la escoria de Europa y, se fusionó con el indígena latinoamericano, ya empobrecido. Sin embargo, Ayala

acierta al atacar la identidad argentina parafraseando a Scalabrini Ortiz: “Comprendo el dolor de tragedia griega que encierra esta lamentación transoceánica: *Nuestra mayor tristeza es no saber quiénes somos*. (Desgraciadamente, nosotros tampoco podemos decírselo)” para después desear “que una vez resuelto este problema fundamental, *quiénes son*, surja entre ellos una literatura autónoma” (*Polémicas* 106). Lo propuesto por el español es claro: una vez que Latinoamérica se reconozca en su identidad podrá crear una literatura propia con sus características, sin copias.

El mismo Francisco Ayala comienza su argumentación con un tono irónico que anticipa el resto de su participación en dicha polémica: “Están revueltos los aborígenes. En Bolivia. En Argentina...” (*Polémicas* 104), en una suerte de detrimento de la figura del pueblo originario, y poniendo en paralelo ambos países como si la etnicidad de ambos fuera similar. Además asegura que “la literatura americana vive suspendida a la nuestra. Se rige por el Meridiano de Madrid” para agregar más tarde: “cómo se forman esos pueblos: sobre una base étnica –ya entonces tan depauperado y decadente el aluvión infrahumano de toda Europa. Es verdad: los ríos de oro les llevaron *todos los detritus humanos*” (*Polémicas* 105). La intervención de Ayala es netamente irónica: la apreciación del español radica en el hecho de

que a América, y en particular a la Argentina, llegaron inmigrantes ,en su mayoría, de clase baja buscando “hacerse la América”, pero sin educación ni civilidad.

Un poco más moderado resulta Gabriel García Maroto quien reniega del tono de la contestación de los argentinos pero al mismo tiempo se pregunta si Madrid tiene “densidad estética suficiente para enriquecer la avidez de los espíritus desvelados y agudos de nuestra América” (*Polémica* 101). El cuestionamiento hacia la validez de la cultura española hace pensar que hay una división clara de planteamiento identitario.

Antonio Espina cita el *Don Quijote* para proponer con un tono arrogante la superioridad castellana. De la misma manera, Ángel Sánchez Rivero también levanta la bandera de batalla en su respuesta aludiendo a la necesidad de tener un meridiano como el de Don Miguel Cervantes u Ortega y Gasset o Gómez de la Serna (*Polémicas* 96). Sin embargo le atribuye a su vez a Rubén Darío la categoría de meridiano ya que éste se sentía tan español como americano y cosmopolita. Ramón Gómez de la Serna, diferente en tono a Ayala, entiende que existe un espíritu español desde México hasta Argentina.

El Vizconde de Lascano Tegui, artista plástico reconocido, en su texto “Croquis” escrito en tono sarcástico asegura que una carabela ya

ha zarpado de España y que trae consigo una cuerda con la que se ahorcará la personalidad intelectual latinoamericana si alguna vez llega a puerto (*MF* 42: 384). La ambigüedad del texto es interesante: ¿la cultura española tiene el peso suficiente como para no naufragar? o ¿es la intelectualidad latinoamericana quien deberá “ahorcarse” porque no alcanza a comprender lo maravilloso de la española?

El tono conciliador lo trae Miguel de Unamuno, quien le responde a Pedro J. Vignale y César Tiempo que aparecen en la sección “Noticiario” de la revista montevideana *La Pluma* en el volumen III de noviembre de 1927:

Nada les quiero decir de ese encontronazo que los de *Martín Fierro* han tenido con los de *La Gaceta Literaria* de Madrid. Todo parte de una confusión y es que el que estampó lo de “Madrid meridiano intelectual” quiso decir meridiano “editorial” y que no se trataba de nada de arte sino de economía. Los negocios son los negocios y la literatura es la literatura. Por mi parte me he decidido a que me editen dos libros ahí, en Buenos Aires, pero no por negocio, sino buscando libertad. Que aún no he llegado a literato apolítico y bien avenido con la dictadura de las malas bestias pretorianas. Y vean cómo sin querer decir nada he dicho acaso más de la cuenta. (161)

Unamuno, con una visión adelantadísima, cambia el prisma con que se atiende la cuestión del Meridiano. No se trata, en última instancia, de “gestación” sino de “divulgación”. De esta manera, el español salda las cuentas con el nuevo continente. Del otro lado del péndulo y siguiendo

con el tono irónico de *Martín Fierro*, en el último “Parnaso Satírico” se encuentra un texto particular: “Para lelos del Meridiano”

Este del cráneo huero/ Que bajo el humus vegetal reposa,/
Fué en vida Don Giménez Caballero./ (De los dos
apellidos, el primero/ Bastó para nombrar tan poca cosa).//
Con evidente desgano/ Ramón se metió en la encuesta/ Y
amaneció... más temprano:/ El que con “chicos” se
acuesta...// Pobre Benjamín Jarnés!/ El hado que sigue al
hombre/ Aconsonantó su nombre/ Con “arnés”. (*MF 44-45*: 390)

En una suerte de conclusión a la polémica, este “parnasos” hace una recapitulación de algunas de las posturas encontradas a favor del texto español.

La polémica del Meridiano tuvo un revuelo significativo por varias razones. La primera tiene que ver con quienes estuvieron envueltos en ésta: personajes de la talla de Ramón Gómez de la Serna, Jorge Luis Borges, Guillermo de Torre, Francisco Ayala, Oliverio Girondo hicieron de la contienda una situación mucho más particular. Por otro lado, y más allá de la necesidad del español de plantear una cuestión semejante, la reacción del martinfierrismo habla de la importancia para estos de la cuestión identitaria.

Las encuestas

Era tradicional que las revistas de la época realizaran encuestas a sus lectores. *Martín Fierro* no fue una excepción y propuso varias de ellas haciendo partícipe de las mismas a la intelectualidad porteña. Se realiza una única encuesta a pesar de haber sido presentada como la primera, y tiene que ver justamente con la preocupación identitaria: se cuestiona la existencia de una sensibilidad y mentalidad propia del argentino. A través de esta encuesta, los intelectuales reunidos alrededor de la revista son parte integral y activa del quehacer identitario del país.

La encuesta aparece por primera vez en el número 4, clave para la revista ya que es en éste donde se encuentra también el “Manifiesto martinfierrista”. Este no es un dato menor: que la conciencia identitaria sea planteada al mismo tiempo que la conciencia artística obliga a resignificar la lectura de toda la revista. La vanguardia, con su texto programático, tiene la misma importancia vital para el martinfierrismo que el cuestionamiento de su propia identidad.

En los siguientes ejemplares aparecen las contestaciones de los autores argentinos involucrados en esto. La vida intelectual porteña había sido sacudida por esta encuesta sabedores de la importancia que

tenía dicha reflexión para el momento histórico y cultural de Argentina.

El primero en ser citado es, claro, Leopoldo Lugones. En la línea de Vasconcelos, Lugones habla de la raza, recordando de alguna manera al darwinismo social: "...[existe una] triple influencia de la sangre, el clima y el idioma", para continuar: "con lo cual tendremos la suerte de pertenecer a la más completa y amable civilización que existe" (*MF 5-6*: 38). Lugones declara que la identidad, cualquiera sea no tienen que ver con lo "gentilicio" sino con la cuestión del género humano. Es la raza la que está por sobre las demás y se conforma no sólo por aquello que le viene dado, sino también por su contexto geográfico y su herencia cultural.

Ricardo Güiraldes, por su parte, expresa que existe una mentalidad argentina y divide las características de ésta entre las activas (la asimilación, la hospitalidad, el individualismo, la audacia, el orgullo, la simpatía, entre otras) y las pasivas (la imitación, la autodestrucción por abandono, la autosuficiencia, el engreimiento, la agresividad, la vanidad y la astucia) dándoles este valor aleatoriamente pero realizando una interesante y certera evaluación del modo de ser argentino.

El pintor Pedro Figari también es de la partida asegurando que no es posible existir como pueblo sin una mentalidad común. Sin embargo, al tratar de explicar los rasgos distintivos, el pintor asegura que no es una tarea sencilla dada la característica primera del suelo argentino: su extensión. Al ser tan amplio el territorio, hay una mayor diversidad que se podría delimitar por regiones, pero no ya a nivel general. Esta idea podría ampliarse al resto de Latinoamérica: ¿de qué manera podemos hablar de unidad continental identitaria si el suelo habitado es tan amplio? Sin embargo, en la línea de Martí en “Nuestra América”, asegura que hay que conocer el medio para poder mantener ventajosamente aquello que las generaciones anteriores conquistaron. Está claro, de cualquier manera, que Figari entiende el tema identitario en relación directa con su espacio, en una suerte de continuación del pensamiento romántico.

Centrándose en la idea de que el argentino es el resultado del inmigrante europeo y un poco en la línea de la misma revista, que deja de lado completamente el componente indígena, el escritor Pedro Juan Vignale problematiza lo cuestionado por la revista: ¿es que no es real aquello que el argentino es una construcción europea y que aquellas pampas están despobladas? “Intelectualmente somos Francia, somos Italia, Alemania o Inglaterra” (*MF* 5-6: 38). Es por esto que al

terminar su diatriba, manifiesta que la sensibilidad argentina es varia y cosmopolita, como Martí. De la misma manera, el argentino no tiene una historia que contar, a la manera europea: la realidad histórica del continente, para el nuevo habitante de éste, es tan joven como él mismo.

Con su lenguaje y metáforas propias, Oliverio Girondo, revela su opinión: Sarmiento, Hernández, Cambaceres, Wilde, Güemes, Roca, son los representantes primeros e insignios de la identidad argentina. Sin embargo, asegura que “las características de una mentalidad no dependen [...] de que alguien las concrete y las especifique” (*MF 5-6*: 39), ya que, señala, esto tiene que ver mucho más con una cuestión personal ya que esa idiosincrasia está “hasta en el gesto con que me desabrocho los botines” (*MF 5-6*: 39). A pesar de haber declarado en el manifiesto que, a la manera martiana, “todas las mañanas nos servimos de un dentífrico sueco, de unas tohallas de Francia y de una jabón inglés” (*MF 4*: 25). Se encuentran aquí las contradicciones propias de la Vanguardia y en particular de Girondo.

Haciendo una suerte de recuento intelectual argentino, al igual que el poeta Pablo Rojas Paz, muy escuetamente, afirma que existe una sensibilidad y que se puede encontrar desde Domingo F. Sarmiento hasta Leopoldo Lugones; desde José María Alberdi, uno de

los pensadores más influyentes en la redacción de la Constitución Argentina, hasta Luis María Drago, quien continuó de alguna manera con la Doctrina Monroe en su propia Doctrina Drago¹⁵; desde el presidente de facto general Arturo Rawson hasta Pedro Chutró, médico que ejerció su profesión también en el ejército aliado; afirmando que sus características son el “espíritu crítico agudizado, gran capacidad de asimilación, espíritu de justicia libre de todo prejuicio” (*MF 6*: 39). Elementos todos estos de un pueblo que está acostumbrado a recibir elementos nuevos y a reacomodarse con facilidad y apuro.

Roberto Mariani recurre al tango para señalar la sensibilidad común ya que éste es una manifestación concreta de un sentir compartido. Con respecto a sus características, cita a Lucio V. Mansilla y a Florencio Madero como canteras en donde encontrarlas. Sin embargo, no las nombra aunque asegura que los valores argentinos nuevos y los extranjeros están tomando posesión de aquellos que existían con anterioridad. Otra vez, el intelectual reconoce que el mapa socio-cultural argentino estaba cambiando y que en ese nuevo paradigma, el pueblo originario no tenía lugar.

Andrés L. Caro propone que la fisonomía argentina, producto de todas las transformaciones de fin de siglo que tuvieron que ver con lo

¹⁵ La Doctrina Drago (1902) proponía simplemente que no debía ser utilizada la fuerza entre naciones para cobrar una deuda adquirida.

científico, lo ideológico y lo cultural, “se delinea vigorosamente desalojando los residuos del pasado. La nueva mentalidad reacciona a este estímulo [...] el de 1900 con una relatividad adaptativa, su gran temperamento asimilativo” (*MF 6*: 39). Está claro que el modelo de argentino que estos intelectuales manejaban en la década del veinte en Buenos Aires no aceptaba la influencia y la participación de los pueblos originarios dentro del arquetipo: argentino es aquel que recién llega y construye la nueva Argentina.

Por el contrario, el escritor Dr. Mariano A. Barrenechea asegura que no existe tal sensibilidad ni mentalidad y que todas las influencias europeas a las que se ha visto sometido el país han decantado en una “mezcla ligera y superficial” (*MF 6*: 39). Se debe tener en cuenta que *Martín Fierro* reflexiona desde la metrópoli y que si bien todo el territorio argentino estaba recibiendo y había recibido el influjo de las corrientes inmigratorias, está claro que la revista plantea la realidad histórica social concreta de los pueblos cercanos al gran puerto argentino, Buenos Aires. El resto del país vivía una realidad bastante diferente ya que los conventillos, por ejemplo, eran una característica de la zona del bajo porteño y ya no con tanta fuerza del resto país.

El escritor y fundador de *Martín Fierro*, Samuel Glusberg, no cree en la existencia de una sensibilidad argentina, tampoco en un

idioma o dialecto argentino. Sin embargo, asegura que hay que hablar de una sensibilidad criolla o americana, realzando la diferencia con España. Contradictoriamente asegura que Rubén Darío era un “argentino de Nicaragua”. Claramente, Glusberg reflexiona en oposición con el “otro”, que para el intelectual era el habitante de la península: Latinoamérica es una unidad compacta y uniforme que nada tiene que ver con España.

Otro escritor, Luis María Jordán, previendo lo que pasaría en la actualidad defiende una mentalidad argentina devenida de los “medios de rápido comunicación”. Anticipándose claramente a la globalización del siglo XIX, Jordán habla de una “finanza internacional” que “dirige, orienta, domina, transforma, eleva o suprime a millones de criaturas” (*MF 6*: 39) sin dejar que haya lugar a la existencia de una forma propia de arte o pensamiento.

Para los martinfierristas entonces, la sensibilidad argentina era un motivo de reflexión y de preocupación. No estuvieron comprometidos como grupo con una manifestación política concreta pero sin embargo, vieron la necesidad de interpelar(se) acerca de la identidad propia.

“El idioma es nuestra patria”

En el apartado donde se estudió la polémica del meridiano, ya se hizo alusión a la manera en que el idioma formó parte de ésta. Entre otros argumentos, los argentinos se preguntaron la razón por la que España no seguía hablando el latín siendo éste el idioma de sus conquistadores y el cual se había utilizado en la península por siglos. De la misma forma, entonces, los países latinoamericanos y en particular, Argentina, han modificado la lengua por el uso a través del tiempo.

Más allá de esta argumentación, la exploración de las vanguardias comenzó a través del lenguaje. Todas llevaron al máximo dicha indagación y los argentinos nucleados alrededor de *Martín Fierro* en particular, no fueron menos al utilizar las dos vertientes del lenguaje rioplatense del momento, el del gaucho y el cocoliche. De cualquier manera, ellos sabían que a través del lenguaje estaban (con)formando el nuevo ser argentino resultado de la historia reciente, incluidas la Campaña del Desierto con la eliminación de los pueblos originarios y las grandes olas inmigratorias: a través de la lengua se construía claramente un sujeto social nuevo. Beatriz Sarlo asegura que

se trata de la construcción de un yo poético pero también de responder a una pregunta que, en la Argentina, parecía no sólo estética, porque la inmigración penetraba incluso los espacios, hasta entonces reservados de la cultura y el arte. A la estrategia de comienzo que hace posible una

literatura se sobreimprimen las estrategias de diferenciación nacional y lingüística. (*Modernidad* 45)

A pesar de parecer que se estaba sólo jugando, al ser éste el tono elegido por los martinfierristas, es a través del lenguaje, y con un dejo rebelde y campechano, que se construye, asienta y consolida una realidad que pronto se convertiría en la misma identidad. Sin embargo se debe asegurar que existe una

heterogeneidad en el discurso martinfierrista no resuelta [...] hay una contradicción ingobernable: por un lado el sujeto nacional Martín Fierro, por otro, los predicados europeos y cosmopolitas. Hay sin lugar a dudas una reivindicación de lo característicamente argentino y perspectiva cosmopolita. (Sarlo *Aventura* 68)

En esta línea, Francisco Luis Bernárdez en “El futuro idioma argentino” asegura que, tal como el español se dio en base a lo geográfico y al clima, este idioma traspasado a la Argentina dará lugar a un idioma nuevo, el argentino, basado en lo popular, autóctono y la criolledad (*MF 16*: 106-107). Y no es el único que demuestra la diferencia del idioma usado en el país del Cono Sur. Pablo Rojas Paz, en “Hispanoamericanismo” aduce que “el menos español de los países sudamericanos es la Argentina” (*MF 17*: 112) porque es el país que más está “deformando” el idioma y que el resto de los países hispanoamericanos “posee un idioma más puro que el nuestro” (*MF 17*: 112). Más allá de la pureza o no de éste, y quizá justamente por ello, lo

cierto es que es el vehículo más importante de manifestación identitaria. De una u otra manera, la lengua oficia de espejo de quien la utiliza, a la manera lacaniana, donde la identidad del sujeto se constituye a través del lenguaje. Así, la Vanguardia argentina utilizó el cocoliche y al hacerlo, se reconoció como producto propio de la inmigración. El argentino es, ahora, “otro”, como se estudiará en el siguiente apartado.

Argentina y el “otro”

La masiva inmigración que el gobierno argentino promocionó con tanto ahínco a finales del siglo XIX y principios del XX obligó a marcar la diferencia con el “Otro” que venía del exterior y que estaba tomando poco a poco un lugar destacado en la constitución del ser argentino en la línea de Bhabha: “we find ourselves in the moment of transit where space and time cross to produce complex figures of difference and identity, past and present, inside and outside, inclusion and exclusion” (*The location* 1). La reflexión sobre la pertenencia de éste en la comunidad argentina (o al menos porteña) era cuasi imperante en la época y así lo manifestó Sergio Piñero en la misma revista: “la inmigración que ha invadido todo quitó también autoridad al imperio del facón y del taco alto” (*MF* 20: 144). Así lo sienten: la inmigración he

penetrado en la esencia del país, porque de hecho, muchos de ellos son descendientes de europeos también. En esta línea, Manuel Gálvez asegura “[tener] derecho a hablar de que debemos ser argentinos porque, habiendo realizado obra argentina, soy un espíritu europeo” (*MF 20*: 145). Más allá de la preocupación por la diferencia, la Vanguardia entiende que pertenecen a la sociedad argentina a pesar de ser primera generación de inmigrantes. Se sienten argentinos con aquel nuevo elemento con que suman a la constitución del ser pero reconocen la necesidad de sentar las bases culturales:

En el nuevo y hasta en el viejo mundo, nadie se atreve a poner en duda la imperiosa necesidad de cultura propia que existe entre los americanos latinos [...] La legitimidad de la conciencia americana se podría evidenciar por sufragio universal y su causa se ganaría por unanimidad de votos [...] En el Río de la Plata, donde los indígenas no han dejado resabios plásticos ni poéticos, el arte autóctono es una invención ilusoria y engañosa o una arqueología desvirtuada (Digo en el Plata y no en los Andes o en Méjico). En las entrañas de ese transatlántico que trae el aliento del Océano, viene un eco vivo de Europa y una imagen de Occidente (Gervasio Guillot Muñoz *MF 29-30*: 214).

La vanguardia argentina veía claramente la diferencia étnica entre la región del Río de la Plata y la zona andina o México. Como se ha asegurado, la constitución del ser argentino tenía muy poco de los pueblos originarios debido a las políticas del gobierno que habían

desahuciado al indígena en varias campañas pero que concluyen con la más “exitosa” que ya se nombró, la “Conquista al Desierto”.

De cualquier manera, la Vanguardia, conciente de estar (con)formando una cultura propiamente argentina, reconocía la necesidad de proponer una línea concreta. En un texto sin firma, quizá también para ser la voz de todo el grupo, se asegura que “necesitamos crear una sensibilidad nacional: hace falta, por tanto, una cultura intensiva, auténtica, nuestra [...] No se discute al hacer los programas ningún problema nacional [...] Hay que crear una voluntad nacional. Una alegría nacional. Una sensibilidad nacional” (*MF 6*: 37). De esta manera, se manifiesta la “patria chica en el papel, grande en el anhelo” (*MF 14-15*: 91) de la que habla Ricardo Güiraldes. Ellos entendieron el momento histórico que estaba transitando la cultura argentina y trataron de llevar a término esas ansias.

De cualquier manera, había algo claro: la realidad en la ciudad de Buenos Aires estaba cambiando rápidamente. El elemento conformante en la vida diaria era el inmigrante y no el gaucho. Éste era para ellos mucho más argentino que el indígena y por ello lo toman como símbolo de la revista en un principio. Sin embargo, supieron reconocer inmediatamente que esa representación concreta de la cultura argentina estaba transformándose vertiginosamente debido a

la realidad histórico-social del país y mucho más en las cercanías del puerto de Santa María de Buenos Aires. Teniendo en cuenta los ataques a la revista, Oliverio Gironde asegura que no

ha faltado [...] quien le endilgue (a *Martín Fierro*) un nacionalismo sin contacto con la autenticidad nacional que, al ir en busca de lo pretérito, se regodea en los temas históricos y el folcklore [...] así como Martín Fierro acepta, desde su manifiesto, “las responsabilidades de localizarse”, en ese mismo instante –y sin la nostalgia del pasado– consultó el barómetro y el calendario antes de salir a la calle a vivirlo con sus nervios y su mentalidad de hoy. (Schwartz *Homenaje* 133)

Se puede apreciar claramente el desarrollo del pensamiento vanguardista martinfierrista desde sus inicios al no considerar al indígena en lo absoluto en la construcción del paradigma identitario argentino para utilizar sí al gaucho. Sin embargo, a medida que el mapa socio-histórico-cultural cambiaba, los intelectuales fueron modificando también la visión de éste. Leopoldo Marechal le quita mérito a la figura del gaucho que se había construido a lo largo de la vida de la revista:

Las letras rioplatenses tras un discutible propósito de nacionalismo literario, están a punto de adquirir dos enfermedades específicas: el gaucho y el arrabal [...] se refiere a ese gaucho [...] a ese superhombre de cartón, que abandonado por su pobre leyenda, quiere hoy erigirse en arquetipo nuestro [...] por eso resulta doloroso que en América, donde todas las cosas están en su primer peldaño, nos aferremos a una tradición que no se anima a serlo todavía y nos pongamos a llorar la desaparición de un pseudo-arquetipo o a gemir poemas de ropavejero sobre

ponchos, chiripas y otros cachivaches en desuso. Yo creo que, desde hace años, nuestra tierra viene creando un tipo genuino cuya realización será obra del tiempo. (MF 34: 258)

Para Marechal, ni el pueblo originario, ni el gaucho tienen razón de participar en el paradigma. Muy por el contrario, quien debe comenzar a tener más fuerza y representación es aquel ente que se está gestado de a poco en el país: “los inmigrantes han formado un tipo argentino que muy poco tiene que ver con el español ni aún con el criollo” (MF 3: 18). Serge Panine consolida esta argumentación al asegurar que “Argentina, porque forma ella la personalidad autóctona de nuestra raza, porque plasma en sí el cuerpo espiritual de nuestra idiosincrasia [...] Mastica y digiere todo el menú que la vieja Europa le presenta [...] no como imitación [...] sino como medio de cultura para extraer de ella misma lo que la constituye en raza nueva” (MF 10-11: 68). Las ideas vasconcelianas tienen una fuerza gravitacional entre algunos de los intelectuales vanguardistas, como se observa. El mismo Girondo publica sus *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* en 1922, y comenta en el epígrafe: “en nuestra calidad de latinoamericanos, poseemos el mejor estómago del mundo, un estómago ecléctico” (7). Un poco más allá va el articulista R.P. asegurando que “somos un reflejo de la luz de Occidente. Nada es nuestro; los dueños de la Argentina están desparramados por todo el mundo” (MF 16: 103-104). De

cualquier manera, los martinfierristas supieron leer la dirección que el país estaba tomando en la conformación del nuevo ser argentino.

Argentina comenzaba a convertirse por esos años en lo que será en la actualidad, un país formado y conformado por extranjeros que vinieron al país a hacerse “la América”.

Manuel Gálvez plantea la situación inversa en el poema “The tango”, manifestación estética de lo que se viene asegurando:

Lo inventó Blasco Ibáñez,/ en colaboración/ con Rudolph
Valentino,/ en New York.// Un técnico judío/ allá en Los
Ángeles lo dirigió,/ siguiendo los consejos eruditos/ de un
autor de la Paramount.// Con chiripá y espuelas,/ un aludo
sombrero de castor/ y un mantón de manila,/ el tango se
bailó.//Cien millones de dólares/ con el fin se ganó,/ y
delirante, Yanquilandia dijo:/ “is the best in the world”.//
Color local tremendo/ en Broadway a ese tango se le halló./
Estaba allí el alma argentina.../ según los diarios de New
York. (*MF 24*: 171)

Con tono irónico se señala aquí cómo el norte ha tomado lo característico argentino de la época: el tango, para convertirlo en un producto a la manera de las producciones estadounidenses. Sin embargo, el argentino reconoce que aquello no tiene ninguna relación con la identidad propia.

Está claro que para el argentino el “otro” es, fundamentalmente, el inmigrante. Aquel personaje que viene del viejo continente a poblar las tierras que estaban despobladas y como mano de obra para la ciudad. Es evidente también que los pueblos originarios no tienen

absolutamente ninguna incumbencia en la constitución del ser argentino. Adelantándose a su época, el estadounidense con su cultura “super export” será el nuevo “otro” alojado en la vida argentina a partir de la globalización.

Conclusiones

Argentina es un país, entre muchos otros países americanos, cuyo sujeto social ha sido conformado a lo largo de su historia. Debido a las grandes campañas para “civilizar” a los “bárbaros” pueblos originarios, Argentina los segregó hacia los extremos del país: la Patagonia; el noroeste, cerca de Bolivia; el noreste, cerca de Paraguay. De esta manera, arrasó con ellos a tal punto que casi nunca formó parte del paradigma identitario argentino la idea del indígena como conformador de éste. Así, quien ocupó las pampas, las montañas y los vides fueron los gauchos, que estaban mucho más cerca de las ciudades y quienes prepararon, para los intelectuales del Centenario, el paradigma del que hablamos. No muchos años más tarde, la política exterior atrajo al inmigrante fundamentalmente europeo, aunque también de Asia, a habitar el suelo despoblado debido a las matanzas del indígena. Sin embargo, el inmigrante se aglutinó en las grandes ciudades, fundamentalmente en el Río de la Plata y éste pasó a tomar

protagonismo casi inmediatamente en el paradigma identitario. Esto lo diferencia del resto del continente ya que fue uno de los pocos países cuyas políticas internas diezmo casi en su totalidad la población originaria.

En este contexto, no es de extrañar que la vanguardia argentina haga eco de manera indirecta a esta realidad. El indígena no forma parte en ningún momento del planteamiento identitario estudiado por parte de ninguno de sus intelectuales. Pareciera ser el gaucho, desde el mismo título, quien es el representante de la identidad argentina, sin embargo, como se habla aquí fundamentalmente de vanguardia citadina y específicamente de Buenos Aires, el sujeto identitario es el inmigrante.

Quizá por esta suerte de amenaza sobre la identidad del viejo continente, los martifierristas tomaron personalmente la cuestión de la polémica por el meridiano intelectual de América. A diferencia del resto de las respuestas americanas, la argentina fue mucho más visceral, quizá siguiendo el tono de *Martín Fierro*. Lo cierto es que dentro del contexto de la misma revista, esta polémica tiene más fuerza retórica incluso que la famosa polémica Florida/Boedo.

La situación del “otro” fue, desde este punto de vista, una cuestión central. El “otro”, quien podía ser el inmigrante, el gaucho, el

indígena, son personajes de los que se quiere diferenciar fundamentalmente ya que no tienen nada que ver con el personaje ciudadano, de clase alta que conformaba las filas de los martinfierristas.

Es de fundamental importancia, como se ha estudiado la cuestión identitaria ya que se presenta con la misma jerarquía que la cuestión programática ya que los manifiestos fueron parte medular y constitutiva de las vanguardias. El martinfierrista aparece en el mismo número que se presenta la primera y única encuesta que exteriorizará la preocupación identitaria: ¿existe una sensibilidad argentina? Esto nos lleva a concluir que a pesar de haberse auto proclamado como revista principalmente artística, *Martín Fierro* sabía con creces que estaba conformando la identidad cultural del país: para ellos era tan importante lo programático como lo identitario. Y esto no sólo en cuanto a lo formal ya que a través de la encuesta, se evidenció la seguridad del intelectual argentino de basarse en la tradición, como ellos mismos en un libro como *El gaucho Martín Fierro* para poder construir lo moderno: desde la misma tradición hacia la modernidad, en la línea de Octavio Paz.

De la misma manera, la polémica Florida/Boedo deja otra lección a la historiografía argentina: los martinfierristas no necesitaban

hablar de la patria o de su identidad porque en su mismo arte estaba formulado, definitivamente su ser y pertenencia.

A continuación estudiaremos la manera en que la Vanguardia cubana manifestó su preocupación por la identidad no sólo continental sino también insular en particular.

CAPÍTULO 4

REVISTA DE AVANCE

La doble independencia

Cuando, en diciembre de 1898, Estados Unidos y España firman el cese de la guerra en territorio caribeño, Cuba había quedado devastada ya que todos los esfuerzos de los insurrectos habían sido puestos en esta contienda. Sumado a esto, la intervención estadounidense se convirtió en ocupación militar que se manifestó constitucionalmente en la Enmienda Platt¹⁶ en 1901. Sin embargo, como aseguró el mismo Manuel Sanguily, distinguido orador y patriota: Cuba tenía dos posibilidades, una República protegida o ninguna república (Cambridge 247). Para más, en 1903 se aprueban el “Tratado de Reciprocidad Comercial”¹⁷ y el “Tratado de Arrendamiento de las Bases Navales y Militares” que dejaría en la isla una base militar estadounidense que todavía hoy existe. De esta manera, Estados

¹⁶ Se le agregó a la nueva constitución, la Enmienda Platt, la cual permitía a los Estados Unidos intervenir el país “for the maintenance of a government adequate for the protection of life, property and individual liberties” (Cambridge 247) cuando no quedara ningún otro recurso interno. Esto le daba al gobierno del norte la libertad de inmiscuirse en el gobierno soberano de la isla casi libremente. Se revocará finalmente en 1933 cuando caiga la dictadura de Machado.

¹⁷ La economía cubana estaba siendo dominada fundamentalmente por los mercados y las exportaciones del país del norte y esto forzaba el cierre a las pequeñas empresas isleñas, que no podían competir. Los cubanos habían pedido reiteradamente a los Estados Unidos alguna forma de equidad económica y este tratado viene a formular esto.

Unidos era casi omnipresente en la formación política y económica de la primera república.

Tomás Estrada Palma fue el primer presidente de la flamante nueva república desde 1902 hasta 1906. Su gobierno estuvo signado por la recuperación económica y la honestidad en las cuestiones públicas. Un tratado de reciprocidad firmado en 1903 con Estados Unidos le dio a Cuba la preferencia en el mercado estadounidense. Por el contrario, la cuestión política no mostraba estos signos: sin la disciplina política del auto-gobierno, el bajo nivel en la educación pública, el empobrecimiento a causa de la guerra, Cuba se encontró entre el control estadounidense de las tierras y el azúcar y la, todavía, dominación española en las cuestiones económicas. Según Luis Aguilar,

The growing, permanent shadow of American dominance and the presence of a numerous and increasing Spanish population (until 1934, thousands of Spanish immigrants poured annually into Cuba), who usually maintained a disdainful attitude toward Cuba's nationalism, were further obstacles to the development of a responsible and mature political system in the island. (248)

En 1906, Estrada Palma ganó otra vez las elecciones pero aconteció una insurrección liberal aduciendo fraude electoral, por lo que Estrada Palma dimitió dando lugar a otra intervención estadounidense que se extendería hasta 1908, año en que se llevaron a

cabo elecciones en las que ganaron los conservadores en los municipios y las provincias. Por esto, el dividido partido liberal, unió sus fuerzas y ganó las elecciones presidenciales unos meses después, con José Miguel Gómez y Alfredo Zayas, quienes gobiernan como presidente y vicepresidente, respectivamente, hasta 1913. Sumada a las contiendas internas y la inestabilidad política junto con la corrupción, la tendencia de los líderes económicos y políticos de depender de Washington no cesaba y no le permitía a la isla fortalecerse políticamente.

Durante la intervención estadounidense y antes de la presidencia de Gómez, en 1907 se fundó el partido “Independiente de Color” por las grandes masas de ciudadanos negros que se sentían excluidos del paradigma cívico de la nueva república. Sin embargo, en 1910, a través de la Enmienda Morúa, se prohibió la existencia de partidos políticos basados en la raza o en la religión; y en 1912 ocurrió la llamada matanza de Mícara durante la “Guerra de los Negros” durante una revuelta del partido de color. Otra vez, la intervención de Estados Unidos se hacía presente en la isla.

A continuación, en 1913 llegó a la presidencia el conservador Mario García Menocal con el intelectual positivista Enrique José Varona como su segundo, y los del norte se retiran. Menocal quedaría en el gobierno hasta 1917. En esta época, los trabajadores del tabaco y

del azúcar comenzaban a organizarse y se apreciaba que la clase social trabajadora empezaba a tener voz política. En su primer término, Menocal contuvo de alguna manera la corrupción e hizo poner en efecto algunas leyes que eran imprescindibles para el país, como es el caso de la “Ley de Defensa Económica”¹⁸ o la “Ley de Accidentes de Trabajo”, que regulaba entre otras cosas el salario de los trabajadores. En 1915, se llevó a cabo el primer congreso del trabajo en La Habana, lo que demostraba la fuerza política de la clase trabajadora, la prevalencia del anarquismo entre ésta y las tremendas dificultades envueltas en organizar nacionalmente los trabajadores del azúcar.

A propósito de la Primera Guerra Mundial, el país comenzaba a fortalecerse, pero la postulación para un segundo mandato de Menocal trajo aparejada una ola de violencia. A fines de 1916 se lleva a cabo una pacífica votación que, a pesar de que al principio se dan como ganadores con amplio margen a los liberales con Alfredo Zayas a la cabeza, el manejo oficial de la información asegura que el ganador era el presidente de turno. De esta manera comenzaron las revueltas por parte de los liberales y, otra vez, durante casi todo el segundo mandato de Menocal, desde 1917 hasta 1922, ocurrió otra ocupación por las tropas de Estados Unidos. La corrupción y el fraude, manifestados en

¹⁸ Ésta unificaba las fuerzas armadas, regulaba la exportación del tabaco y creaba la moneda cubana.

un primer momento en las mismas elecciones, estaban a la orden del día. Sumado a esto y por varias razones, en 1920 el precio del azúcar colapsó abruptamente, por lo que hace caer el sistema bancario cubano.

Luego de otras elecciones fraudulentas y otra intervención de Estados Unidos, se propusieron nuevas elecciones a las que los liberales se abstuvieron de participar por no tener garantías de libertad y elecciones justas. En 1921, Alfredo Zayas asume el poder hasta 1925 al haber sido el único candidato a presidente, teniendo como deberes la honestidad pública, el requerimiento de que la legislación se atenga a las necesidades de los cubanos, la diversificación de la agricultura y la importancia de tener una fuerte actitud frente al avance estadounidense ya que la intelectualidad cubana había empezado a reclamar por una “nueva Cuba”.

El espíritu de la isla había sido profundamente modificado por la influencia de los acontecimientos mundiales: el movimiento estudiantil cordobés de Argentina en 1918, la Revolución mexicana de 1910 y la Revolución rusa de 1917. A esto se le suma la influencia que llega a la isla del sentimiento “anti-yanqui” de varios intelectuales latinoamericanos, como José Vasconcelos o Manuel Ugarte y que son la base para la nueva literatura que comienza a manifestar un sentimiento patrio por Cuba.

Alfredo Zayas, que asumió la presidencia en el medio de la crisis del azúcar, era un abogado sin escrúpulos morales. A pesar de que el país necesitaba urgentemente una regeneración tanto política como económica, Zayas logró llevar al país a su peor nivel. En este contexto tomó lugar la “Protesta de los Trece”, el 18 de marzo de 1923, que sería el puntapié inicial de la vanguardia cubana. Sus miembros no sólo estaban en desacuerdo con el gobierno de turno sino también con el sistema político cubano. En este mismo año, se fundó la “Asociación de Veteranos y Patriotas”; ésta proclamaba un programa de reconstrucción nacional que incluía la anulación de la Enmienda Platt, el sufragio femenino y la participación de los trabajadores en las decisiones de las empresas.

En 1925, se fundó el Partido Comunista Cubano por los trabajadores que se habían organizado, los estudiantes como Julio Antonio Mella y algunos anarquistas. Ese mismo año se dieron las siguientes elecciones con un revitalizado Partido Liberal y su candidato, el General Gerardo Machado, en oposición al ex presidente Mario García Menocal como candidato por parte de los conservadores. Machado ganó por mayoría en cinco de las seis provincias isleñas.

Luego de que los primeros dos años fueran los mejores que había tenido Cuba desde el comienzo de la república, en 1927 Machado se

autoproclamó, con ayuda de los partidos Liberal, Conservador y Popular, candidato para un segundo periodo y la dictadura que estaba en puerta ya empezaba a mostrar su rostro. Intelectuales y políticos fueron acallados con censura y brutalidad.

De cualquier manera, la debacle económica mundial de 1929 no ayudó a la frágil Cuba. Ahora era el prestamista que había ayudado en la crisis anterior quien estaba en problemas. Esto llevó al país a una crisis peor que la anterior. En 1930 ya existían las revueltas violentas en contra del régimen silenciadas con sangre. Y cuando, en el mismo año, muere el estudiante Rafael Trejo, el gobierno se da cuenta de que a pesar de la brutalidad no iba a ser fácil acallar las necesidades del pueblo. El “ABC”, una secreta organización revolucionaria formada inicialmente por profesionales de clase media, publicó un análisis de la crisis en la isla y comenzó a poner bombas y a realizar ataques terroristas en contra del gobierno.

Esta era la situación hasta 1933, año en que se derogó la Enmienda Platt y también se derrocó a Gerardo Machado y tomó su lugar Carlos Manuel de Céspedes, hijo del héroe de la Guerra de los Diez Años (1868-1878), apoyado por los Estados Unidos. En la llamada “Revuelta de los Sargentos”, los estudiantes, apoyados por el sargento Fulgencio Batista, sacaron del poder a Céspedes a quien lo veían como

un títere del gobierno estadounidense y pusieron en el gobierno a Ramón Grau San Martín, un profesor universitario radical. Este gobierno fue, a pesar de haber sobrevivido sólo cuatro meses¹⁹, la manifestación de lo que pregonaría años después la Revolución de 1959: “[it] abrogated the Platt Amendment, proclaimed an agrarian reform, encouraged labour unions, gave the vote to women, curbed the power of American companies, and made it obligatory that 50 percent of workers in all industries were Cubans” (Cambridge 262).

Para la Tercera Internacional, este gobierno era un servidor del imperialismo yanqui y para el gobierno de Teodoro Roosevelt era demasiado de izquierda como para poder ser reconocido como gobierno legal. Para diciembre de ese mismo año, el mismo Fulgencio Batista ya estaba conspirando contra este gobierno abiertamente con la ayuda de Sumner Welles, el embajador extraordinario de Estados Unidos en la isla. Carlos Mendieta fue el político que tomaría la posición de Grau a quien se había obligado a renunciar.

Para la segunda década del siglo XX, la primera generación de nacidos en suelo cubano ya era madura políticamente y tenía ansias de nacionalismo real que no se veía concretado pero que bullía no sólo en los salones literarios sino también en las nuevas perspectivas históricas.

¹⁹ Este gobierno es conocido como el gobierno de los cien días.

La nueva agenda político-intelectual de la isla tenía que ver con el anti-imperialismo, el nacionalismo y la justicia social. Claramente, esta generación cubana sentía que tenía una meta mística sostenida en los ideales martianos. Miguel Ángel Asturias asegura, en una nota dedicada a la *revista de avance* y generada a partir de la misma: “Los que en Europa nos angustiamos con la angustia de América que, después de la de Cristo, es la más grande angustia, no podemos menos que descubrirnos ante las juventudes vanguardistas en quienes no decae la fe. Para salvarnos sólo necesitamos fe” (1927: 68²⁰). El radical antagonismo entre la cultura y el poder político-económico establecido fue uno de los rasgos definidores de la época. Paradójicamente, la unidad entre estos dos elementos es profunda ya que es por esos tiempos en que la política se vuelve a Martí para fundamentarse.

Vanguardismo

1923 es un año clave para la cultura cubana: se crea la Federación Estudiantil Universitaria, se organiza el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, ocurre la “Protesta de los Trece”, se forma el Grupo Minorista y abre la “Universidad Popular ‘José Martí’”. Sin embargo, no es sino hasta 1927 cuando la Vanguardia se manifiesta de hecho en

²⁰ A partir de aquí se citará con el título de la revista (que cambiará con el año en curso) seguido de la numeración.

Cuba con la renovación del suplemento literario del *Diario de Marina* y la aparición de *revista de avance*.

Por otro lado, La Habana no es el único núcleo vanguardista. En Oriente trabaja el “Grupo Literario de Manzanillo” nucleado alrededor de *Orto*, la revista que vio la luz desde 1910 hasta 1957. También encontramos el “Grupo Per Se” y “H”, de 1926 y 1928, respectivamente. Todos relacionados con el “Grupo Minorista”. En Camagüey, se publicó *Antenas*, también influenciada por *revista de avance*. Sin embargo, quizá el más conocido es el “Grupo Minorista de Matanzas”, que, a pesar de su efímera vida (1927), tuvo amplia repercusión. De cualquier manera, en el Grupo Minorista recayó la responsabilidad de renovar el arte y la literatura.

Más allá de lo propuesto por esta corriente, los cubanos están seguros que a través del arte van a redescubrir América, como asegura Jorge Mañach en la columna “Vanguardismo” de la *revista de avance*: “El Renacimiento y la Reforma vuelven por el albedrío espiritual del individuo, por los fueros de la curiosidad, de la especulación, de la aventura [...] y auspician así el descubrimiento y conquista de América” (1927: 19). En un contexto convulsionado como el cubano, era de vital importancia “descubrir América”, para poder explicar y explicarse la historia, entre otras cosas.

Minorismo: “nueva orografía del pensamiento en América”

Desde principios de 1923 y hasta 1928, un grupo de intelectuales, a los que Jorge Mañach, años después, denominaría “minoristas”²¹, se reunían a discutir temas culturales pero también temas de actualidad nacional e internacional, fundamentalmente en el Café Martí, pero también en las oficinas de la revista *Social* o en el estudio jurídico de Emilio Roig de Leuchsenring. Muchos de ellos colaboraban en la revista citada cuyo jefe de redacción era este último. Formaban parte del grupo personajes que luego tendrían un papel importante en la vida cultural cubana: Mariano Brull, Alejo Carpentier, Félix Lizaso, Juan Marinello, Rubén Martínez Villena, Francisco Ichaso, José Z. Tallet, José Antonio Fernández de Castro, Jorge Mañach.

El grupo surge a la vida pública a través de lo que se dio en llamar la “Protesta de los Trece” que nada tuvo que ver con la crítica literaria o artística, pero sí con la ética ciudadana. Trece miembros de este grupo asistieron a una conferencia en la Academia de Ciencias en la que participaba el secretario de Justicia, Erasmo Regüíferos, que estaba implicado en la compra fraudulenta, por parte del gobierno, del

²¹ Jorge Mañach los nombra en la revista *Social* como “los minoristas sabáticos escuchan al gran Titta”. Ana Cairo supone que esta alusión tiene que ver con la influencia de Juan Ramón Jiménez cuya expresión “a la inmensa minoría” era utilizada con muchísima frecuencia.

convento de Santa Clara, situado en el casco histórico de La Habana. Cuando le tocaba el turno a éste en el acto, todos ellos se pusieron de pie y, a través de Martínez Villena como vocero, se dejó saber que se retiraban en protesta contra la deshonestidad pública representada allí en la presencia del secretario de Justicia. Esta acción civil “(n)ó sólo denuncia la crisis moral imperante, sino que constituye, además, un signo inequívoco de que se había iniciado una nueva etapa en la historia política y cultural de la nación (*Historia II* 6). Luego, el secretario de Justicia presentó acusación contra Martínez Villena por desacato a la autoridad y Fernando Ortiz asumió la defensa en un principio.

Este acto inicial fue seguido por la organización de una agrupación cívica: la “Falange de acción cubana”²² que tuvo una vida efímera ya que todos se unieron al “Movimiento de Veteranos y Patriotas”²³. Las reuniones del Café Martí se volvieron almuerzos a los

²² La conformación del grupo de Falange fue una derivación directa de la Protesta de los Trece. Querían ser una asociación de instrucción pública gratuita para sanear el poder público y levantar la calidad cultural. Su efímera vida fue de abril a agosto de 1923.

²³ El Movimiento de Veteranos y Patriotas fue un grupo de veteranos que reclamaba el pago de las pensiones. El mismo grupo de la Protesta, una vez desencantados con Falange, siguieron su actividad política en este grupo. Este grupo fue quien empezó a organizarse tratando de traer armas para combatir el gobierno de Zayas, una vez que este intento fue detenido por el gobierno, el grupo se desarmó y no hubo acciones legales contra sus participantes.

que asistían personalidades del ambiente intelectual cubano e internacional.

El hecho de haber salido a la luz, a través de un acto netamente político, nos demuestra, más allá de lo anecdótico, que este grupo tenía una clara conciencia de la cosa pública: la pura cuestión estética no los completaba. Más allá de las discrepancias, los jóvenes cubanos de la época fueron profundamente influenciados por la revolución rusa de 1917. La necesidad de formar y tomar parte de los acontecimientos históricos que estaban ocurriendo fue lo que los consolidó como grupo y lo que, paradójicamente, terminará con la *revista de avance*, su forma de expresión.

En este contexto, Enrique José Varona, quien había sido vicepresidente de Menocal y, sin dudas, un personaje de la intelectualidad cubana, fue uno de los mentores intelectuales de este grupo al que José Enrique Rodó le escribe una carta publicada en la revista *Social* en la que asegura que su *Ariel* no debería ser una bandera para la juventud americana, mas Varona debería ser el Próspero de su libro. Varona había peleado en la Guerra de los Diez Años, había trabajado para el periódico *Patria* en Nueva York a pedido de José Martí, y ya en la época de la primera república era catedrático en la Universidad de La Habana.

La diferenciación de opiniones de algunos y las negaciones de otros, llevaron a que el Grupo Minorista se disolviera en 1927 con la aparición de la *revista de avance*. Poco antes de la separación, uno de los protagonistas del mismo grupo los acusa de estar ya en decadencia como colectivo y, en respuesta, se redacta tardíamente el 7 de mayo de 1927 el “Manifiesto” (Minorista) del que citamos una parte esclarecedora:

Por la revisión de los valores falsos y gastados.
Por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones.
Por la introducción y vulgarización en Cuba de las últimas doctrinas, teóricas y prácticas, artísticas y científicas. Por la reforma de la enseñanza pública y contra los corrompidos sistemas de oposición a las cátedras. Por la autonomía universitaria.
Por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui.
Contra las dictaduras políticas universales, en el mundo, en la América, en Cuba.
Contra los desafueros de la pseudodemocracia, contra la farsa del sufragio y por la participación efectiva del pueblo en el gobierno.
En pro del mejoramiento del agricultor, del colono y del obrero en Cuba.
Por la cordialidad y la unión latinoamericana. (Cairo 67-68)

El grupo tomaba un posicionamiento concreto hacia la realidad de la Isla. Se sentían “trabajadores” que ocupaban un lugar principal, como intelectuales, en el proceso de la producción social, en una clara expresión de la influencia “arielista” de Rodó. Los cubanos, quizá por

su realidad histórica, no tienen otra alternativa: había que colaborar en la creación de la república y por esto el planteamiento desde el manifiesto al respecto. Así,

el antiimperialismo del Grupo Minorista, aunque parezca extraño, se nutrió de las actitudes antigerencistas de Enrique J. Varona y Manuel Sanguily, de las lecturas de Ingenieros, y de la actuación demagógica de Vasconcelos. Sólo después de que ese sentimiento estaba conformado, ellos descubrieron que ya Martí había previsto que la solución del caso cubano no estaba aislada de una definición ideológica acerca del papel de Estados Unidos en el continente y de la necesidad de la solidaridad latinoamericana. (Cairo 103)

Con todo, la contribución del Grupo Minorista a la literatura cubana tuvo un fuerte peso, a pesar de no haber sido recogida por la crítica posterior que no le hizo justicia. Sin embargo, el mismo José Vasconcelos les escribe una carta donde asegura que este grupo reforma pero no a ciegas la literatura y que él se siente uno de ellos (1927: 110).

Génesis de *revista de avance*

La revista que nos ocupa, aparecida entre 1927 y 1930, llevaba el nombre del año en curso: *1927*, *1928*, *1929* y *1930*, por lo que se la conoce fundamentalmente por su subtítulo: *revista de avance*. Se buscaba, desde el mismo título, hacer notar el movimiento, el cambio, la transformación permanente. Así, el número 18, el primero de la

revista correspondiente a 1928, nos aclara que “casi es otro [el título], sin dejar de ser el mismo” (1928: 3). Esto no fue casual: hablaba de la esencia misma de los que la realizaban, un espíritu en constante cambio y renovación. Como ellos mismos aseguran en el número 7, es: “(una) publicación cerrada, unánime y exclusiva, reacciona contra lo imperante, contra lo existente, contra el modernismo reabsorbido en la conciencia cubana” (1927: 153). *revista de avance* fue sin dudas una manifestación vanguardista desde su misma esencia.

Fue una revista quincenal hasta el número 17 (diciembre de 1927), cuando comienza a ser mensual. La revista contó con cinco editores, que firmaban como “Los Cinco”: Jorge Mañach, Juan Marinello, Francisco Ichaso, Alejo Carpentier y Martí Casanovas. En el número 2 se retira Carpentier aduciendo que estaba trabajando en otra revista, pero se advierte que seguirá colaborando: “promete hacer de vez en cuando la mar con nosotros” (1927: 17). Éste será reemplazado por José Zacarías Tallet, quien unos meses más tarde será procesado por “estimársele complicado en un presunto complot comunista” (1927: 213), para abandonar finalmente la revista en el número 26, en septiembre de 1928, dejando al directorio con sólo cuatro integrantes hasta el ocaso de ésta.

Por su parte, Martí Casanovas, previamente haber estado encarcelado por las mismas razones: “estimársele relacionado con una presunta conspiración comunista en Cuba” (1927: 181), será expulsado de Cuba por este supuesto proceso que nunca fue probado. Éste es reemplazado por Félix Lizaso a partir del número 11, aunque sigue colaborando desde México, donde se encontraba exiliado.

Los editores tenían que cubrir los gastos de impresión y realizar de modo gratuito la edición; por esto buscaron maneras para que sobreviviera, primero a través de anuncios y luego a través de “suscriptores protectores”. Esto limitaba el alcance de la publicación ya que iba dirigida a una minoría intelectual tanto por el tiraje como por sus objetivos. Cada ejemplar costaba treinta centavos.

El primer texto del primer número, “Al levar el ancla”, es el editorial con fuerza de manifiesto de la revista cubana. A través de la metáfora de un navío que se hace a la mar, los cinco dejan claro cuál es la intención de la revista. De esta manera, se manifiesta que

lo inmediato en nuestra conciencia, es un apetito de claridad, de novedad, de movimiento [...] Salimos rigurosamente a la aventura, a contemplar las estrellas [...] a ver, en fin, si por azar nos topamos con algún islote que no tenga aire provinciano y donde uno se pueda erguir en toda la estatura [...] no hay en “1927” cabida ni escondite para los polizones de la literatura. (1927: 1)

Sin embargo, no se hace referencia, en este primer texto a la conciencia ciudadana y política por la que esta revista abogará a lo largo de toda su vida útil. De cualquier manera, quedará asentado en el número siguiente, a diferencia de los martinfierristas:

Antes de continuar, una advertencia, a aquellos que no hayan seguido atentamente el tono de los pronunciamientos de esta revista en materias patrióticas. El “patriotismo” hiperestético, sistemático, obcecado y baldío no nos aqueja. Amamos a nuestra tierra y a nuestra gente incondicionalmente, porque el amor es pasión y no está en el hombre tasarlo a capricho. (1927: 35)

La cohesión de aquellos personajes que formaban parte de un grupo intelectual con fuertes posturas e ideologías políticas pero con una vocación artística es, quizá, aquello que más determinará la revista. Porque como aseguran: “para nosotros, la política es la máxima preocupación” (1927: 12).

Sin embargo, no se proponen ser la voz de los acontecimientos inmediatos. Como se dijo, tienen una clara posición política, pero aseguran que quieren sentar las bases de una cultura cubana en pos de la construcción de esta nueva república que todavía estaba en formación:

No extrañe a nadie el silencio de “1927” sobre los asuntos de política inmediata. Su comentario no cae dentro del sector de esta revista, que va mar afuera, a la contemplación de horizontes y firmamentos nuevos. De este espectáculo derivaremos (es nuestra esperanza)

meditaciones atentas a los más altos rumbos de la conducta nacional e iberoamericana [...] “1927” se propone ser exclusivamente, una revista de cultura. Pero eso sí, con todas las preocupaciones ideológicas diversísimas que ese propósito implica. (1927: 41)

En cuanto a los objetivos y su descripción primera, quizá quien mejor puede describir la *revista de avance* es uno de sus hacedores, Francisco Ichaso, quien asegura que “era de un formato ligero, de trabajos cortos, de estilo travieso, arbitrario, iconoclasta. Fue el órgano, en lo literario y en lo artístico, de una generación empeñada en revisar enérgicamente la obra de las anteriores y en imprimirle a la vida cubana un sesgo distinto” (338).

De una o de otra manera, el elemento cohesionador entre la protesta, el Minorismo y la revista, son los personajes que se sabían responsables y hacedores del nuevo país. Así cuando en 1927, Cuba cumple 25 años de república, se hace alusión a la “Protesta de los Trece” como reflejo de la necesidad más importante que traía la Revolución: la libertad para pensar. Y como cuatro de los cinco directores de *1927* fueron protestantes aquella tarde de 1923: “En esta Revista – que también es una protesta – acendran su esperanza porque el segundo cuarto de siglo que comenzará a vivir ahora la República, sea, en lo intelectual, sinceridad y fuerza, hondo cubanismo y universal

comprensión” (1927: 98). No sólo esto, el espíritu que los reúne es también eje transversal entre el Minorismo, la *revista de avance* y la “Protesta de los trece” ya que en esencia, eso es lo que los mueve a participar de dichas manifestaciones artísticas y públicas, como queda claro en las “Directrices” del número 7:

[el Minorismo] vino con un propósito de sanidad mental, [puesto que] dentro del Minorismo, al cual pertenecen sus editores, “1927” representa un sector de avanzada, peculiar, independiente y nada remiso a la discrepancia si ésta fuere necesaria, pero acorde con lo fundamental de aquel movimiento, que es su valeroso izquierdismo espiritual. (1927: 154)

En cuanto a la estructura, *revista de avance* contó con varias secciones: “Directrices” firmada por “Los Cinco”, que incluía notas editoriales sobre aspectos culturales y de interés; “Letras extranjeras” y “Letras hispánicas”, que se hacían cargo de las novedades en literatura extranjera y de habla hispana; “Almanaque” ofrecía comentarios de libros, de películas, de obras teatrales y de publicaciones recibidas. Se puede encontrar en la revista cubana cuentos, poemas, obras pictóricas, comentarios filosóficos e históricos. La revista también tuvo varios números especiales, entre los cuales, uno dedicado a México (el 28), otro a José Martí (el 31), a Waldo Frank (el 42), a Federico García Lorca (el 45) y a José Carlos Mariátegui (el 47).

La revista dejó de publicarse por las consecuencias a las revueltas por el asesinato del líder estudiantil Rafael Trejo, como lo explican los mismos editores en el último número: “Se rumorea que, por los sucesos ocurridos, se suspenderán las garantías constitucionales, instaurándose la censura previa a la prensa, en cuyo caso “1930”, para no someterse a esta medida, suspenderá su publicación hasta que el pensamiento pueda emitirse libremente”(1930: 259). La mayoría de sus editores se une a las actividades revolucionarias, y así se cierra el ciclo: los mismos que estuvieron en la vanguardia literaria, le dan forma a la revolución política que confrontaría la dictadura de Machado. Con hechos, entonces, vemos que “cumplió con creces sus promesas de mantener al día en lo cultural la conciencia nacional” (Rexach 1296).

Moverse, avanzar

En el editorial “Al levar el ancla” del número 1 se explica el título de la revista cubana:

hemos escrito en la proa ese nombre, ese número: 1927. No que creamos que 1927 signifique nada, sin embargo. El año que viene, si aún seguimos navegando, pondremos en la proa “1928”; y al otro “1929”; y así [...] ¡Queremos movimiento, cambio, avance, hasta en el nombre! Y una independencia absoluta -¡hasta en el Tiempo! (1927: 1)

Si se estudiara a la luz de Saussure, el significado, que bien podría ser el subtítulo del que hablaremos en breve, toma un significante diferente cada año, a la manera de Jacques Lacan con su teoría de los significantes flotantes. El significante, en este caso el signo “1927”, cambia cada año pero de alguna manera sigue sosteniendo la idea de avance, de cambio. Al autonombrarse como algo efímero, que está en permanente cambio, que se define desde y, fundamentalmente, el Tiempo, entonces estamos frente a la profunda y completa idea del hecho vanguardista. La raíz misma de la concepción de las Vanguardias está en el título de la revista que ocupa este capítulo.

El subtítulo “revista de avance” es agregado para completar la metáfora. En el número 13 aparece el texto “Sobre un rótulo vacilante” en donde Francisco Ichaso nos explica la idea. Para ellos, la expresión está íntimamente vinculada al “Vanguardismo” mismo. Ese es el espíritu de esta corriente y de la revista misma. Por otro lado, el hecho de que este subtítulo haya sido escrito en minúsculas no agrega más significación, aunque quizá no sea más que otro acto de rebeldía vanguardista.

El idioma

A diferencia de los argentinos, para los cubanos el tema del idioma no formó parte de la polémica del Meridiano, quizá porque los cubanos no se enfrascaron en ésta como los martinfierristas. Sin embargo, el tema del idioma es algo que también preocupa a los vanguardistas de la isla. En la reseña del libro de Pedro Henríquez Ureña, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, se encuentra una reflexión del dominicano sobre el idioma que está relacionado también con el origen de éste: “El compartido idioma no nos obliga a perdernos en la masa de un coro cuya dirección no está en nuestras manos: sólo nos obliga a acendrar nuestra nota expresiva, a buscar el acento inconfundible” (1928: 291). A pesar, o quizá por ello, el hecho de compartir el idioma es lo que obliga a la América Hispana a buscar las notas identificadoras que harán que el idioma utilizado en esas latitudes, tenga fuerza por sí mismo, más allá de su raíz europea.

Sin embargo, marcar la diferencia con su origen no es la única preocupación que tuvieron los cubanos. El gigante del norte, con un idioma completamente diferente era una amenaza a la identidad lingüística de la isla. En “Talkies” se habla de la constante influencia estadounidense que en aquellos días estaba viviendo Cuba debido a las políticas interna de ésta y la externa de Estados Unidos, como ya se ha

explicado: “No nos preocupa demasiado la pureza del idioma. [...] Lo que no podemos admitir es la fomentada boga de otro idioma como tributo o coyunda, forzosamente pagado o admitida. Menos si esa lengua es la inglesa y quien la introduce y trata de imponerla es el yanqui” (1929:192). Como se puede observar, la historia cubana es revisada de manera permanente en las páginas de la *revista de avance*, en este caso a través de la noción del idioma. A pesar de lo asegurado en sus primeras páginas, la publicación sí va a discutir sobre la vida cotidiana, política, cultural y social de la isla.

Por otro lado, en cuanto a la literatura, la cuestión identitaria es de observación fundamental en palabras de Pedro Henríquez Ureña:

Sin negar la existencia de literaturas diversas según las distintas regiones, con sus caracteres propios, niega que haya “una literatura de la América tropical, frondosa y enfática, y otra literatura de la América templada, toda serenidad y discreción. La diversidad no está en las zonas; está en la cultura”. (1928: 291).

De esta manera, lo identitario por parte de estos intelectuales tiene que ver con las manifestaciones culturales, más allá de lo geográfico.

Nacionalismo

Por otra parte, el tema del patriotismo está presente a lo largo de toda la revista. En el artículo “Nacionalismos en América”, Eugenio D’Ors propone que los nacionalismos americanos son artificiosos y también

una imitación de los franceses e italianos contraria a una tradición de América:

¡Cómo el joven escritor o periodista paraguayo o panameño, que anda por ahí predicando que su tierra debe constituir una ideología propia y tener un arte nacional, una literatura autóctona, o como se diga, y limpiarse de cualquier influencia extranjera y cultivar una caracterización aborigen [...] una juventud nacional vigorosa no puede, no, ser nacionalista, por la misma razón porque una juventud individual fuerte no puede ser avara [...] América ya tiene su tradición, su gran patrimonio, y no pueden vender este patrimonio [...] por el platito de porotos de la paraguayidad o panamenidad [...] América tiene una tradición que es, en suma, la misma que tuvo Grecia [...] una tradición cifrada en la vocación por lo genérico, por lo ecuménico, por lo universal, en el desdén de todo lo característico, y privado, y pintoresco. (1927: 91)

Es interesante apreciar la noción cubana: más allá de las embestidas no sólo militares sino también lingüísticas de los estadounidenses y las presiones para mantenerse como república; los cubanos apoyaban y proponían trabajar por la identidad del continente todo, no ya por países o regiones.

Cuba, la república

Para el momento de la publicación de la revista, Cuba vivía un momento de transición fundamental ya que dejaba de ser colonia española para, a pesar de las intervenciones estadounidenses, pasar a construir la república tan deseada: “Cuba vive ahora un paréntesis de

incubamiento y de fermentación” (1928: 65). La sensación de haber dejado de ser colonia española es fuerte en la isla, pero el cubano no parece haber dejado de sentir estar bajo el poder amenazante de Estados Unidos. En este sentido, la relación entre la isla y el país del norte se da a través de la sátira y la ironía en los artículos de “Index Barbarorum” a lo largo de, prácticamente, toda la revista. La Enmienda Platt estaba presente en el pensamiento no sólo de los cubanos. En este sentido son los versos del poema “Trópicos” del mexicano Alfonso Reyes: “No es Cuba/ [...] donde negros vestidos de amarillo y de verde/ rondan el malecón, entre dos luces/ y los ojos vencidos/ no disimulan ya los pensamientos// No es Cuba – donde el yanqui colonial/ se cura del bochorno sorbiendo granizados/ de brisa, en las terrazas del reparto”(1927: 230-231). En la conciencia cubana coinciden el negro traído como esclavo y el “yanqui” que lo mira, quizás, desde lo alto del Hotel Nacional en La Habana.

El resentimiento hacia el país del norte se respira a lo largo de toda la revista. Y la idea de anular la Enmienda Platt, como finalmente se logró en 1933. Es en este sentido que Cuba enfrenta el problema identitario frente a las amenazas extranjeras:

Cuba tiene dos problemas capitales. Uno político-social interior, cuya solución depende sólo de sí misma: es un problema de galvanización cívica. Preparación cultural de la masa, movilización integral y genuina de la voluntad

popular así instruida [...] El otro problema de Cuba es de implicaciones externas, pero no tanto que no esté también en nuestra mano el encaminarlo hacia un *modus vivendi* compatible con la dignidad y prosperidad nacionales. Es el problema de nuestro vasallaje económico. (1929: 127)

La Vanguardia cubana se hace eco, como se puede observar, de la realidad histórico-económica de la isla. Habiendo dejado de ser colonia poco tiempo antes, Cuba ahora se ve en la necesidad de construir ese nacionalismo cívico, político, militar y también económico. Es una tarea que se entiende como primaria. Pero por otro lado, se conoce de la dependencia de Estados Unidos en cuanto a lo económico, pero también creen que es algo con lo que pueden convivir de manera tal de cimentar una dignidad y una prosperidad cubana.

La reseña del libro de Leland H. Jenks, *Our Cuban Colony*, texto que tuvo mucha injerencia en las conciencias de los intelectuales cubanos de la época, continúa con lo dicho:

El problema no se plantea únicamente al individuo cubano: afecta a la nacionalidad de Cuba. ¿Puede permanecer un país políticamente libre estando dominado económicamente desde fuera? [...] Ante la fatalidad del caso cubano se pregunta Leland Jenks –sin darse adecuada respuesta– si no se tratará de una fase más de la lucha actual entre la *idiosincracia* (sic) *local* y el proceso de uniformidad mundial realizado por la industrialización? (1929: 119)

Para los editores de la revista, al haber sido escrito por un estadounidense, este texto tiene la fuerza de la autoevaluación, además

de ver el problema cubano desde la perspectiva opuesta. Prediciendo el futuro, Jenks se plantea si el problema cubano tiene que ver con la globalización que ya se empezaba a manifestar. Más allá de las declaraciones del estadounidense, es interesante esclarecer que a pesar de su historia, el cubano no siente que tiene algún tipo de deuda, como se observa en la voz de un personaje del cuento “El maleficio de la guitarra” de Luis Felipe Rodríguez: “Cuba no debe favores/ a ninguna extraña tierra;/ en Cuba todo se encierra;/ Cuba es un jardín de flores” (1927: 200). Y en este sentido: “esto de ser una isla es peligrosísimo. Antes se podía ser isleño, porque el mundo tendía a dividirse en ínsulas y hasta las tierras firmes se insularizaban [...] Pero tienen ustedes el acierto de dar lo más maduro que el espíritu nuevo produce en Cuba, mezclado con lo que más les impresiona del extranjero” (1929: s/n). Es por esta continua influencia extranjera, sea cual fuera, que el cubano es también consciente de la permanente necesidad de explicar la pertenencia a la tierra. De esta manera, el epígrafe del cuento “El maleficio de la guitarra” enuncia: “Insistir sobre la vieja tierra siempre será en nuestra América un tema novísimo” (1927: 200). En este sentido, Cuba es para los cubanos las palmas, las frutas, las tiendas, el azúcar, los postes de hierro, los tiburones, los conquistadores, las casas modernas, los negros. Esta enumeración que vemos en el “Poema a

Cuba” puede ser, sin exigirle demasiado, un collage surrealista. Todo aquello que está presente en la vida diaria de la isla, aquello que la (con)forma desde el pasado y en su mismo presente la identifica:

Cuba, tus palmas – bocinas de gramófono- / proyectan canciones sobre el suelo.// Tus frutas, fuentes ubérrimas,// tus frutas, senos de fresca leche// que el transeúnte exprime/ en el pecho desnudo de las tiendas/ abiertas en las esquinas,// tus frutas son boyas para nuestro naufragio/ en las plazas hirvientes de sol/ - piscinas de luminosidades falsas - .// En ti, Cuba, exáltanse energías/ azucaradas/ y se multiplican los postes de hierro/ - árboles americanos por donde trepan/ los especuladores/ para apresar los racimos de plátanos de las estrellas -// Tu Capital, Cuba, está dividida en rectángulos/ como un billete de lotería.// El puerto de la Habana/ hierve bajo las aletas de los tiburones/ ambiciones de los conquistadores que el barco,/ al llegar/ arrojó al agua/ confundidas con las basuras de a bordo.// Las casas modernas ajustan sus pisos/ como ficheros verticales./ Apenas desembarco/ y ya mi vista se pasea/ por las terrazas de desigual altura/ tal como las cubiertas estratificadas/ del barco que nos trajo.// Habana, me interesan las jaulas férreas superpuestas/ de tus ascensores que suben y bajan/ -especulaciones de cajas de caudales-./ Pero prefiero el malabarismo musical del negro que agita esas bolas vegetales/ rellenas de guijarros/ como si fuera un Cristo moreno balanceando en sus manos/ los dos hemisferios del Mundo que se ignoran./ Habana: tú descubres América a los europeos./ Al apretarte con mi pie/ vi el barco cuyas chimeneas – cigarros embriagadores – me fumaba. (Adolfo de Falgairolle. Versión inédita de Eugenio Florit 1928: 281).

Cuba es aquello que ha llegado de Europa, que “ha bajado del barco”, pero que también estaba allí al llegar: las palmas, el cigarro, los plátanos, el azúcar. Y a esto se le agrega la modernidad incipiente que también llega a la isla: los gramófonos, los postes de hierro, los

ascensores, las casas modernas. Y no es aleatorio que se llegue en barco y que La Habana descubra América a Europa: así fue en 1492, como dice la tradición, y así lo estiman los mismos cubanos. Es en el Caribe donde comienza la nueva historia americana.

El negro

El tema del negro atraviesa la revista de principio a fin. El negro es un personaje que no se encuentra en la Vanguardia argentina y tampoco es central en Mariátegui, fundamentalmente porque no es un componente identitario de dichas zonas geográficas. Sin embargo, en Cuba, este personaje tiene relevancia a lo largo de toda su historia por lo que se ve reflejado en la literatura. En el texto “Pigmento y civilidad” se cita al Martí de “Mi raza”: “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla, muriendo por Cuba, han subido juntas, por los aires, las almas de los blancos y de los negros” (1930: 98). Se podría entender esta idea martiana como un intento de minimización de la importancia del color. Sin embargo, creemos que aquí hay una clara arenga a la movilización a la batalla para la independencia cubana.

Así, es el negro el que también participa de las luchas independentistas en todas sus etapas y Martí lo considera un hombre más, como el blanco o el mulato. En este mismo sentido, Juan Marinello asegura que “El negro – tema y motivo universal – tiene en Cuba significación específica. Su participación en la vida cubana [...] su tragedia social [...] lo hacen objeto de meditaciones y esperanzas” (1930: 53). Debido a las denigraciones históricas hacia el negro, en Cuba, para los intelectuales vanguardistas, ha llegado el momento de modificar esto.

Sin embargo, hay otra línea de pensamiento al respecto en algunos de los intelectuales que colaboran con *revista de avance*. En las Directrices del número 16, se reseña una conferencia de Ramiro Guerra y un artículo de Luis Araquistain donde se manifiesta que: “ésta es la gran tragedia de Cuba: su creciente africanización” (1927: 87). El tema del negro tiene plena connotación negativa pero nunca se deja saber exactamente cuál es la base de dichas apreciaciones. Se podría pensar en el darwinismo social del siglo XIX que todavía tiene alguna incidencia en el pensamiento de comienzos del siglo XX: en éste se aplica la idea de la selección natural darwiniana a las sociedades humanas. En el texto “Cuba. Caso antillano” leemos: “El

ennegrecimiento de Cuba – lo que vale decir su lenta decadencia, su segura ruina intelectual – vuelve a ser tema frecuente de comentaristas extranjeros (1929: 287). En este sentido, pareciera que el “negro” está íntimamente vinculado a la debilidad y el decaimiento, entre otras cosas, porque lo que constituiría una raza inferior, en el sentido de esta doctrina.

Esto se ve claramente en el cuento “El zar negro” de Paul Morand que tiene como protagonista a Occide²⁴, un negro que odia a los americanos por instinto de conservación, desde que estos pusieron el pie en Puerto Rico y en Cuba: “con toda la potencia de su sangre negra y, además, con todo su orgullo de patriota haitiano[...] (son una) raza reblandecida por el clima, embrutecida por el trabajo, dividida por las facciones, seducida por los políticos, abandonada por los intelectuales” (1929: 21). Todo en el texto de Morand recuerda las teorías de Spengler desde el mismo nombre del protagonista hasta los sentimientos y acciones del resto de los personajes para con éste.

²⁴ Es interesante reflexionar sobre el nombre dado al protagonista del cuento. Lo primero que se piensa es en la relación con el punto cardinal. La tierra está dividida entre oriente y occidente y en dicha separación, Estados Unidos está a la cabeza de este último que comparte un mismo sistema político, económico y social. Así, el personaje negro, no alcanza a llamarse como Occidente y quizá por la realidad de tener un papel secundario en esa parte del mundo, que se manifiesta en el mismo nombre, odia al país del norte. No sólo esto, “occide” es la tercera persona del singular del verbo latino *occidere* cuya significación, asesinar, caer, connota la identidad y el destino del protagonista.

Sin embargo, en el contexto de esta continua connotación negativa que se atribuye a la figura del negro, interpolada con la que se estudió anteriormente, el texto “De la Sique Africana”, escrita por T. Castañeda Ledon pareciera redimir ambas posturas: “Es de esperar que Cuba aporte realidades de avance en este momento africanista. [...] Hagamos del negro una conquista de arte joven, plena de vivencias áureas” (1929: 112). El cubano necesita salvar las diferencias raciales y puede llegar a hacerlo a través del arte.

El aborigen

En contraposición con el sentimiento hacia el negro, lo dicho con respecto al indio es ínfimo. Éste, quizá por su realidad histórica tiene connotación positiva y se busca exacerbar esto para la conformación de la identidad cubana:

En nuestras repúblicas, en cambio, en la América indolatina, hay un fondo virgen todavía, de inagotable, facundia, que es la realidad esencial de la ascendencia aborigen, común a todas, unánime, que afirma en toda la amplitud del Continente el mismo espíritu, la misma realidad, el mismo sentimiento de humanidad y de cultura, el mismo anhelo de universalidad. (1927: 158).

El reconocimiento del elemento indígena como base identitaria del continente a lo largo y ancho de éste tiene su reconocimiento en las dos

regiones más grandes que lo constituyen: “México y el Perú, los dos países continentales de mayor acervo americano” (1929: 18).

José Martí

Los minoristas y en particular la *revista de avance* se propusieron, quizá sin quererlo, hacer conocido al poeta, político y rebelde muerto en la guerra de independencia en pos del proyecto revolucionario ya que no era una figura relevante hacia el comienzo del siglo. José Martí fue, entonces, para esta generación la musa ideológica que sería fundamentada desde lo teórico a través de Enrique José Varona. De esta manera, veremos a lo largo de toda la revista una continua mención y estudio de la figura martiana. Así, se nos anticipa que “tratándose de Martí hay que recoger toda noticia” (1927: 26).

Las directrices básicas martianas están presentes permanentemente. Lo propuesto en “Nuestra América” por el cubano tiene repercusión en las ideas del grupo, y por supuesto, en la retórica.

La aldeanidad persiste [...] En la voluntad de ser americano – después – hallaría América el secreto de una fuerza continental [...] Toda palabra americana que lleve un mensaje, debe encontrar recepción primordial [...] El libro de América viaja poco a Cuba; y sin embargo, se le busca. El libro cubano rara vez llega a América [...] ¡De América venimos: hacia la América debemos ir!” (1929: 319-320).

Son los minoristas a través de *revista de avance* que reviven la imagen de José Martí no sólo para Cuba, sino también para el resto del continente. El espíritu martiano es transversal a la historia, vida e ideología de la revista.

Encuesta

En las “Directrices” del número 26 se presenta la encuesta que tomará diez números en ser contestada por la intelectualidad extranjera y de la isla. Los cubanos cuestionaron la identidad, pero, en este caso, del arte americano:

¿Qué debe ser el arte americano? ¿Cree usted que la obra del artista americano debe revelar una preocupación americana? ¿Cree usted que la americanidad es cuestión de óptica, de contenido o de vehículo? ¿Cree usted en la posibilidad de caracteres comunes al arte de todos los países de nuestra América? ¿Cuál debe ser la actitud del artista americano ante lo europeo? (1928: 235)

Los cubanos se cuestionaron no sólo la identidad del arte americano sino también el nivel de compromiso con el continente por parte del artista. Es interesante revisar la preocupación continental de *revista de avance*. Sin embargo, algunos debaten la misma esencia de la encuesta, como es el caso de José Antonio Ramos: “La indagación me parece erróneamente planteada. Y más desde una revista de avance. Al arte no se le debe imponer deberes... Lo que se haga de original,

sincero, grande, fuerte, será forzosamente *americano*” (1929: 151). A la manera borgeana en “El escritor argentino y la tradición” (1951), se cuestiona la misma pregunta: el tema no debería pasar por el hecho de ser o no de algún lugar, en la mera acción de la escritura se debe manifestar la pertenencia. De esa manera, el hecho de ser americanos, en el caso del cuestionamiento *de avance*, devendría solo, en la misma escritura.

En esa línea, quien comienza con las respuestas a esta encuesta es el pilar intelectual del grupo, Enrique José Varona:

El arte debe ser humano [...] El americano está en presencia de una actividad social que difiere, en muchos de sus caracteres, de la que pueden abarcar un europeo o un asiático. Por lo mismo, un espíritu original encontrará nuevos temas artísticos en torno suyo [...] hay pocos grandes núcleos sociales diversos en nuestro hemisferio: todavía están muy distantes en ideología, instituciones y costumbres, para que su arte presente caracteres comunes. (1928: 285)

Desde su posición de cimiento ideológico del grupo, Varona no carga contra lo extranjero como lo harán varios de los implicados en esta encuesta. Por el contrario, el filósofo atiende la cuestión artística en su grado primario, el universal, teniendo en cuenta que el artista americano tomará los elementos que tiene al alcance de su mano para realizar su obra, en la misma línea que Borges. El artista, entonces,

creará a partir de su propia identidad. En esta misma línea pero siguiendo a Vasconcelos, el pintor cubano Eduardo Abela asegura que

en América está el caudal que ha de fertilizar el arte del siglo XX. [...] El verdadero artista americano tiene que sentir la preocupación, diré mejor la necesidad, de expresar visiones de su ambiente y de su espíritu. [...] El cuadro más americano será el que mejor exprese el canto del amor o del dolor; es decir, una vida americana. [...] En lo referente a Cuba [...] su absoluta carencia del aporte indígena (que modula la fisonomía de casi todos los pueblos de América). El arte americano es una vida que surge frente a una vida que ha sido. (1928: 361)

Se puede observar en esta respuesta varios puntos que son trascendentales en América. Por un lado, la idea vasconceliana de que de América surgirá un arte, un hombre, una idea mejorados. La utopía del mexicano está presente, como vemos, en el pensamiento cubano. Por otro lado, la cuestión del indígena que preocupó a muchos, tiene la gravitación pertinente ya que su ausencia en la isla define, en contraste al resto de América, la identidad de Cuba.

En contraposición, el mexicano Jaime Torres Bodet asegura que porque

América es trágicamente ambigua – europea y americana a la vez –. [...] No creo que lo americano de una obra literaria haya de ser el *asunto* esencialmente, ni el tono, sino la sinceridad sensual, sentimental e ideológica del autor. [...] Los caracteres comunes al arte de todas las naciones de América ¿cómo, desde hoy, atreverse a precisarlos? Intentarlo, sería una excelente invitación al error. [...] Hay que confesar que el arte latinoamericano no registra aún características personales. (1928: 313-315)

Esta idea de que en la ambigüedad del ser americano radica la inexistencia de características exclusivas plantea un cuestionamiento a posteriori. Si fuera así, entonces, ¿cuáles son las características del arte que se estaba realizando en América en ese momento? ¿Cuál es, en última instancia, la identidad artística americana?

El poeta chileno Carlos Préndez Saldías rebasa esta idea y afirma que “parece difícil que el Arte tenga algún día en América caracteres comunes. [...] El artista en América no puede adoptar postura ante lo europeo. [...] Cuando el artista de América haga creaciones universales ¿será lo europeo algo más que un árbol en nuestro paisaje?” (1929: 85). De esta manera se observa la idea de que América era todavía, en los años veinte, un continente joven que no había desarrollado su propia cultura y que estaba profundamente empapada por la europea.

Por su parte, y desde el otro extremo del pensamiento identitario del continente, el novelista cubano Luis Felipe Rodríguez declara que:

la americanidad puede ser una cuestión de óptica para el hijo de Cuba o México que mira las cosas de América desde un medio europeo. [...] Creo en la posibilidad de caracteres comunes al arte de todos los países de nuestra América, cuando la Industria, el Comercio y sobre todo, la conciencia de nuestra responsabilidad americana, haya asaltado la frontera de los medios geográficos. [...]

Debemos reconocer que fuimos y aún somos tributarios de Europa, donde está la raíz de nuestra cultura. Esto no es motivo para ignorar que nacimos de un medio americano que necesita su vital sentido de expresión. Acojamos lo europeo, como una fuente y vieja disciplina para afirmar lo nuestro. (1929: 118)

Así, esta corriente asegura que el arte americano, sea cual fuere, tomará de todas las fuentes de que se ha nutrido el continente para crear su propia cultura. Y es interesante también notar la intención de una suerte de americanidad común al continente más allá de las diferencias étnicas, sociales, culturales, etc. En esta misma línea, el escritor cubano Regino E. Boti asegura que “el artista americano – interesado en dar su expresión personal – debe tomar del europeo la savia con que nutrir su obra” (1929: 24). El americano no puede negar la influencia concreta y palpable de las fuentes europeas en el desarrollo artístico y cultural del continente americano.

Sin embargo, también encontramos aquellos que aseguran que el arte americano se nutre de la inspiración del mismo territorio. Lo que rodea al creador va a funcionar como savia para la producción artística. Así, el venezolano Rufino Blanco Fombona responde que “el artista americano debe revelar una inspiración americana. [...] La americanidad literaria es cuestión de saber mirar, de saber sentir, de saber meditar y de saber expresar lo americano. Y lo primero, en

americanizad, como en todo, ser sincero” (1928: 361). Desde una posición claramente romántica a pesar de su pertenencia al Modernismo, Blanco Fombona asegura que el artista debe valerse del su medio para la creación artística. De la misma manera, el intelectual uruguayo Ildefonso Pereda Valdés: “Creo que el artista americano debe revelar una preocupación esencialmente americana. [...] Existen caracteres comunes o, mejor dicho, anhelos comunes; pero cada americano trabaja con lo que tiene al lado” (1929: 213). También el intelectual cubano Raúl Roa: “La razón misma de ser del arte americano es su preocupación americana [...] porque el artista americano auténtico no puede producirse – sin traicionarse hasta la médula – desenraizado del complejo América (1929: 242). Agregando un elemento más, el nicaragüense Eduardo Avilés Ramírez toma en cuenta el elemento indígena a la hora de plantear un arte americano: “El artista americano está en la obligación de exaltar las formas clásicas del arte indio. [...] Alejarse de la preocupación americana en la producción artística equivale a perder la carta de ciudadanía. La americanidad es cuestión de óptica, de contenido y de vehículo” (1929: 55). De esta manera, se observa la necesidad del cubano de utilizar los elementos circundantes para la creación artística. En última instancia, esto se acerca a la propuesta de izquierda de la literatura como

vehículo de protesta y no tiene punto de contacto con la idea del arte por el arte.

El intelectual hispano-cubano Alfonso Hernández Catá declara que “el artista americano debe y no puede dejar de revelar una propuesta americana. [...] La americanidad es cuestión de savia vital [...] Patria, dijo Martí, es el pedazo de humanidad que nos toca conocer más de cerca” (1929: 24). Así como para toda la corriente marxista, para el dramaturgo español, el arte americano está íntimamente ligado a la cuestión política. La patria tiene que verse manifestada en el arte.

De una u otra manera, los intelectuales que respondían a la encuesta propuesta por la *revista de avance* tenían claro que en la vastedad del territorio americano radicaba su fuerza y al mismo tiempo su debilidad en cuanto las polarizaciones a las que se veía el continente de manera permanente. Así, Raúl Mastro se pregunta primero si ¿existe la americanidad? Su respuesta es clave:

Como contingencia política no: Argentina y Nicaragua viven una distinta peripecia nacional e internacional; étnica tampoco [...] Perú y Cuba son complejos raciales radicalmente diferentes; ni sociales: una revolución mexicana en Uruguay no es sino una gratuita especulación; Chile y Puerto Rico representan dispares urgencias. Pero al margen de estas características – que determinan varias americanidades – sentimos una

emoción americana que de consuno fortifica la misma lengua y – episódicamente – la misma historia. [...] A la global realidad América corresponde la específica realidad América artística. (1929: 212)

América es una en cuanto a la lengua, en muchos sentidos en cuanto a la historia, pero cada región tiene necesidades diferentes, porque la manifestación de esta lengua, de esta historia, de sus realidades sociales, son inmensamente disímiles. Sin embargo, el peruano Víctor Andrés Belaunde manifiesta esa diferencia como una similitud, si cupiera el oxímoron:

El arte nuestro debe ser instintiva o intuitivamente americano. [...] El contenido respecto de nosotros tiene que ser americano. [...] Facundo y Martín Fierro no por ser esencialmente argentinos dejan de ser primariamente americanos. El humanismo colombiano, el realismo platense, el criollismo peruano se armonizan y se completan. La americanidad, lejos de atenuarse con la afirmación nacionalista en los diversos países parece haberse robustecido [...] a mayor nacionalismo político ha correspondido mayor americanismo intelectual. (1929: 213)

Es interesante la propuesta del peruano: como una suerte de cono, el primer elemento constitutivo del continente es la pertenencia al mismo. Luego vendrá lo particular de cada región, pero es en esa misma particularidad donde se encuentra la americanidad, paradójicamente.

Con todo, uno de los editores de *revista de avance*, Francisco Ichaso es el encargado de hacer un recuento de lo propuesto por todos

los intelectuales que participaron de la indagación. Así, en el “Balance de una indagación”, el cubano asegura que

La preocupación americana en la obra del artista americano no es problemática: es algo forzoso, ineludible[...] En realidad es hora de irse preocupando por ser americano de semblante a fuera, si nuestra América quiere, como ha expresado Mañach, “contribuir a la faena de los mundos, no ser cosa adjetiva y prescindible, no vivir de prestado”. [...] Parece llegado el momento de que los trasatlánticos zarpen de nuestros puertos cargados del tesoro espiritual de América, como otrora iban los galeones abarrotados de su oro y su plata. [...] [Para no ser sucursales de Europa] tiene que preocuparnos América. Más aún: tiene que dolernos América en los redañes del alma, para emplear la recia expresión de Unamuno. [...] Porque solemos ser americanos en todo instante, salvo en el de la creación. [...] “La poesía está en todas partes en América, menos en los versos de nuestros poetas” – decía Alberdi. [...] Así como cabe exigir al hombre, cualquiera que sea su patria, que asuma actitudes cósmicas frente a aquellas cuestiones que afectan a toda la humanidad, podemos y debemos exigir actitudes solidarias, americanas, al cubano, al peruano, al uruguayo, respecto de los problemas vitales de América. [...] Queremos, en fin, para América un arte pueblo, no un arte vulgo. (1929: 258-265)

Ichaso reclama ahora la participación protagonista y activa de la cultura americana en la construcción de la cultura global. Esto será llevado a cabo a través de la reflexión sobre el continente de parte de la intelectualidad americana, quizá desde perspectivas distintas como son disímiles las regiones, pero con una idea concreta de aunamiento continental desde lo cultural.

América

La concepción de América como “Patria Grande” a la manera de Manuel Belgrano, José de San Martín o Simón Bolívar no está presente en la revista. No existe en la revista un espíritu de totalidad ni de pertenencia. Esto, de hecho, es lo que se reclama, en la encuesta estudiada en el apartado anterior. Se habla del continente como una unidad quizá geográfica pero no espiritual. Sin embargo, *revista de avance* proponía basar el arte del continente en el mismo continente.

Para Jorge Mañach,

la única exigencia pertinente es la autenticidad, y ésta comporta, por definición, el deber de una originalidad bien entendida: vale decir, un bravo empeño porque la obra de arte no constituya una réplica en el tiempo ni en el espacio. O lo que es lo mismo: que no imite ni lo que ya se hizo antaño, ni lo que ahora en otros lugares se hace. Aunque luego se le descubran –inevitablemente– filiaciones y parecidos. (1929: 138)

Esta es la misión de la misma revista, como ya hemos estudiado: renovar el arte y la literatura de la isla con elementos existentes pero crear un arte acorde con la época que les tocaba vivir. De la misma manera, Carlos Alberto Erro asegura que es importante, en la línea de José Martí, y “(para darle una clara) conciencia de totalidad, nada mejor que empeñarse en determinar precisamente los rasgos comunes a las naciones americanas, cualquiera sea el idioma o la raza” (1930: 216).

En este sentido, Félix Lizaso cita a Waldo Frank:

Será una sinfonía de voces, desde México hasta la Tierra del Fuego, porque la variedad de sus *ethos* es grande, y, expresándose en el sentido de Platón, podría decirse que tienen la música. [...] El mal de América estuvo en que los fragmentos de una totalidad que alcanzó perfección remota. [...] ¿Dónde sino en América puede realizarse el porvenir del mundo? América es umbral: el porvenir del mundo es el porvenir del hecho americano. (1930: 10-13)

Pareciera, claramente, que quien expone estas ideas es el mismo José Vasconcelos: la concepción de la americana como la raza cósmica que salvará el porvenir del mundo es la raíz de la idea de Frank.

En esta línea, el mismo estadounidense asegura que ese *ethos* es único en toda la extensión del continente y que de una u otra manera, el afán consumista está invadiéndolo todo, sin prejuicio de lengua, religión ni locación:

La situación de la Argentina no difiere de la de la América Central o de la de los Estados Unidos. Por doquiera, igualmente, los viejos valores espirituales se descomponen en un caos; por doquiera, igualmente, los falsos valores del poder físico y del *confort* - el predominio de la mercadería - invaden y gobiernan porque no hay resistencia orgánica porque no hay mejor ley de gobierno. (1929: 353)

Claro, quien expone es Waldo Frank, abiertamente de izquierda, pone el énfasis en la cuestión económica y la manera en que esta amenaza la identidad no sólo del continente latinoamericano sino también el resto de América.

Mañach analiza la diferencia que existe entre los elementos que componen el arte del continente:

Vivimos una lucha de antinomias: arte deshumanizado o “deshumanizado”; arte puro contra arte descriptivo o anecdótico; arte societario contra arte individualista. Y, en definitiva, arte americano *versus* arte universal. [Y citando a Eugenio D’Ors] en este sentido [...] -dice una de sus glosas recientes- los americanos de expresión española me parecen en situación de algún retraso, en parangón con los americanos de expresión inglesa. A la misma hora en que estos últimos ascienden, emancipados por fin de su localismo, al espíritu universal, ecuménico –en lo profundo, el “antiamericanismo” no significa otra cosa-, aquellos dan, en muchas repúblicas, en adoptar un continentalismo más o menos a la Monroe, cuando no, para mayor vilipendio, ciertos nacionalismos trasnochados, en plagio tardío de tal cual mascarada que bailó a esta música cuando los peores carnavales europeos. [...] El nacionalismo artístico representa una intrusión análoga, porque tiende a convertir el arte en instrumento de un desiderátum social, el acuso de la personalidad colectiva. Por eso hace tan buenas migas con el arte proletario. (“Vértice del gusto nuevo” 1929: 131-134)

Las ideas de la Revolución rusa y su influencia en la concepción primera de la literatura al servicio de las ideas socialistas tienen una exacerbación fuerte en la isla. Además, es claro la manera en que estas ideas ya habían prendido en los años veintes y se entiende entonces, la recepción que éstas tuvieron en la posterior Revolución de 1959.

Conjugando lo antes dicho con la propuesta vasconceliana, el mismo Waldo Frank en su texto “Una palabra sobre Mariátegui”

asegura que es en el peruano donde se encarnan los valores americanos que ayudarán a América a existir por sí misma: “En Mariátegui se encuentran orgánicamente encarnados los valores que nuestra generación tiene que encarnar y que poner en vigor para que América pueda ser” (1930: 165). Además Marinello, nos manifiesta, al hablar de Mariátegui: “No hay batalla en sus libros que no se libere por la socialización de Hispanoamérica. [...] Hay que libertar otra vez a la América mulata de la garra extraña y dar además al indio – perdedor en todas las guerras de América – estatura humana” (1930: 171). Así la figura del amauta peruano va a cerrar, desde la concepción cubana del arte, todas las pretensiones. En Mariátegui se encuentran encarnadas las ideas de todo lo que necesita la América toda para el paradigma cubano, tendiente a la revolución de izquierda desde sus mismas entrañas.

Estados Unidos

Frente al paradigma del continente americano, se proponía en la revista un enemigo, el mayor: Estados Unidos. Con casi ninguna alusión a la independencia de Cuba de España mediando la ayuda del norte, la crítica central se encuentra en la Enmienda Platt y

claramente es allí donde radica la mayor frustración para los primeros pasos de la tan ansiada libertad cubana.

Se hace presente varias veces en la revista la reseña del libro de Leland H. Jenks, *Our Cuban Colony*. En el número 23 del 15 de junio de 1928 se transcribe y traduce el primer capítulo de este libro explicando que la idea es : “hacerle un servicio a sus ideales de dignidad nacional y a la opinión pública cubana” (1928: 148), ya que, al parecer, la recepción de éste había sido por demás violento sosteniendo la crítica, un patriotismo sin ningún tipo de objetividad. No que fuera éste un libro capital en el desarrollo de la relación cubano-estadounidense, sin embargo, es una muestra de la manera en que se veía en aquellos momentos dicha relación. Así, en las “Directrices” del número 24 encontramos el texto “Mística y realismo patrióticos”. En éste, se hace alusión a la recepción del texto por la comunidad cubana con “inevitables ademanes de aldeanidad”. Se deplora esta actitud porque

indica la frivolidad de nuestro patriotismo y la superficialidad de nuestra atención. Pone de manifiesto el sensacionalismo sistemático de una gran parte de nuestra prensa, que no se para en barras con tal de lograr un titular espasmódico. [...] La conciencia de un pueblo no puede madurar si se la tiene de continuo sujeta a una tutela, ni mejorará su salud porque se le prescriban dietas de información. Tenemos que cultivar nuestra facultad de discriminar. El patriotismo, si no tiene un sentido realista, se queda en obcecación suicida. (1928: 171)

La necesidad de cultivar, motivar, madurar y hacer crecer la opinión pública en vías de la construcción de aquella república a la que se le hacía difícil levantar vuelo, se ve claramente en esta propuesta de “patriotismo”. Sentimiento que, por otra parte, se veía permanentemente puesto en peligro con esa espada de Damocles en la misma constitución cubana llamada Enmienda Platt.

De esta manera, el tema de la amenaza estadounidense es un tema recurrente a lo largo de la revista: “La tragedia nicaragüense” en las Directrices de sexto número hace alusión a la avanzada estadounidense sobre sueño latinoamericano: “¿Podrá hacer algo la juventud de ahora contra esta maquinaria formidable que todos han contribuido a fabricar y cuyo funcionamiento dirige una mano rubia?” (1927: 126). Pero es un peligro no sólo para el suelo de la isla sino también para el resto del continente latinoamericano: “Salvo tres o cuatro Repúblicas hispanoamericanas, hay que reconocer que las demás son poco menos que colonias económicas del capitalismo extranjero” (1927: 4). Y también: el panamericanismo es “(v)einte naciones de tronco ibérico y de ideales autóctonos, testificadoras y protestantes del imperialismo yanqui” (1928: 3).

De una o de otra manera, la *revista de avance* hacía propio el discurso autoproteccionista frente a dicha intimidación. En palabras de Esteban Pavlevich:

Como todo movimiento inicial, el producido por la vertiginosa penetración del imperialismo norteamericano en la América Latina, ha tenido que atravesar fatalmente por diversos estadios más o menos definidos antes de plantearse en sus justas y cabales proporciones actuales [...] El problema es común a veinte pueblos igualmente oprimidos, explotados por la voracidad extranjera y por las castas gobernantes [...] Frente al imperialismo, frente a las fuerzas esclavizadas, a las oligarquías financieras, frente al Panamericanismo tutelar y filo imperialista, frente a la doctrina Monroe, nuestra voz de orden es América Latina para los latinoamericanos. (1927: 174-175)

En la misma línea de Manuel Ugarte, Latinoamérica debía trabajar para ella misma y por ella misma. La inminencia de la influencia estadounidense en la política, la economía, la cultura y la lengua es un temor que se puede rastrear sin mucho esfuerzo a lo largo de toda la revista: “En esta tierra mulata, pero de humores tan latinos [...] a los cubanos sobre todo, que vivimos en inevitable propinquidad al Norte [...] nos importa mucho establecer distingos entre aquellas influencias” (1927: 216 / 218). Como se ha expuesto, había razón para la necesidad de proponer dichas diferencias. En el número 12 (1927: 303-304/322) se encuentra un artículo titulado “El problema internacional de Centro-América y Cuba”, en el que se da cuenta de aquello que provocará la

Revolución de 1959: más de la mitad de las tierras cubanas pertenecen a capital extranjero en el momento de la publicación de *revista de avance*.

De una o de otra manera, una necesidad también radical era la de diferenciarse del influjo europeo. Sin tener la misma necesidad inmediata y urgente como la que inspiraba Estados Unidos, y en la misma línea de “Nuestra América” de Martí, Juan Marinello propone en “Sobre la inquietud cubana”:

La América hispana es todavía, como la América inglesa, un reflejo europeo. Ni política ni intelectualmente ha dicho su *palabra*. [...] El cordón umbilical no ha podido trasvasarle a América toda la sangre sabia de las venerables matrices. [...] América no ha logrado ser Europa ni cosa – en esencia – distinta de Europa. [...] José Carlos Mariátegui, [...] cuya americanidad nadie puede poner en duda, ha expresado recientemente la necesidad del saber europeo para enfocar las cuestiones de esta banda atlántica. (1929: 354-55)

Es interesante analizar lo formulado por uno de los editores. Para el cubano, el continente no ha madurado todavía: es imagen de éste pero al mismo tiempo no llega a ser aquel. Sin embargo, como para Mariátegui, es importante utilizar la mirada europea para comprender la realidad americana.

Con respecto a España, pero en este mismo sentido y muy al contrario de los argentinos, también se asegura que “acaso por primera

vez en la historia de las relaciones culturales panhispánicas, comienza a advertirse ahora una verdadera compenetración, una genuina solidaridad (de camaradería sin compadrazgo) entre los escritores peninsulares y los de la América nuestra” (1927: 112). La polémica del meridiano, como ya se estudió en el capítulo anterior data de mayo-julio de 1927. Este artículo que se acaba de citar data de noviembre del mismo año. Con claridad el texto de *La Gaceta* no tuvo la misma recepción en la isla que la que tuvo en el país del Cono Sur.

Las Vanguardias del resto del continente

Sin dudas, *revista de avance* fue una de las revistas del continente que más noticias daba sobre el movimiento vanguardista en el resto de América. De esta manera, en el número 20 aparece un texto titulado “Resumen del año vanguardista en Buenos Aires - 1927” escrito por Ildefonso Pereda Valdes. Éste da cuenta de la situación de la revolución literaria en la capital de Argentina:

El movimiento se ha mantenido gracias a la revista “Martín Fierro”, especie de vestal que conserva el fuego sagrado del entusiasmo, piloteada por Evar Méndez. “Martín Fierro”, a pesar de su intermitencia, atrajo el interés hacia el vanguardismo con temas tan escandalosos como “Madrid-Meridiano intelectual de Hispano-América”. Polémica tomada con pasión, exagerada en sus consecuencias, que quitó el sueño a muchos españolizantes, y dejó sin empleo a más de uno, y sin avisos, a “Martín Fierro”. (1928: 66)

Era marzo de 1928 y la virulencia de la polémica que ya se ha estudiado todavía se siente en el aire. Es de esto de lo que dan cuenta los cubanos, principalmente. Por otro lado, se da crédito a la revista argentina no sólo de la vitalidad del movimiento en el país sino también de la fundamental participación, de no otro más que Evar Méndez, como ya se ha mencionado en el capítulo anterior.

En el número 25 encontramos en las “Directrices” que en *Amauta* se habla del Sr. Giménez Caballero como “un literato de talento”

exclusivamente divulgado en los países que, aunque sus vanguardias protesten, rinden todavía a la vieja metrópoli largo y puntual tributo [...] hay el peligro de que de esta actitud se enamoren muchos de esos jóvenes desorientados que no saben separar en lo contemporáneo, los elementos de revolución de los elementos de decadencia. (1928: 203)

Contradictoriamente con lo dicho anteriormente con respecto a la necesidad de tomar de la metrópoli las herramientas necesarias para comprender el continente, aquí se asegura que todavía hay una dependencia fundamental a ésta. Sin embargo, está claro que aquello que se estaba gestando en la zona andina prende con fuerza en la isla deseosa del lenguaje revolucionario. De esta manera, al hablar de los boletines de la Editorial Titikaka peruana, se asegura que “Suramérica

tiene en sus Andes el supremo símbolo de la más estupenda unidad”
(1927: 267).

En este sentido, el número 47 (15 de junio de 1930) es dedicado especialmente a José Carlos Mariátegui cuando éste ya había fallecido (16 de abril de 1930). Y citando al mismo peruano se reflexiona sobre la figura de José Enrique Rodó:

... los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. [...] La oposición de idiomas, de razas, de espíritus, no tiene ningún sentido decisivo. Es ridículo hablar todavía del contraste entre una América sajona materialista y una América latina idealista, entre una Roma rubia y una Grecia pálida. [...] El mito de Rodó no obra ya – no ha obrado nunca – útil y fecundamente sobre las almas. Descartemos, inexorablemente, todas estas caricaturas y simulacros de ideologías y hagamos las cuentas, seria y francamente, con la realidad. (1930: 164)

Claro, la seguridad de saberse atrasados en cuanto la misma historia de la humanidad lo lleva a Mariátegui, y con él a los vanguardistas cubanos, a sentir que van un paso más atrás que el resto del mundo. Por otro lado, el mestizaje que caracteriza a casi todo el continente americano es uno de los elementos que, a decir del autor de este texto y por cierto, en oposición a la tesis de Vasconcelos, no ayuda al desarrollo y maduración del continente. La necesidad primera, para el autor, como para José Martí es (re)conocer los elementos reales con que cuenta la América toda para poder, desde esa realidad, (con)formar una nueva y mejor historia americana.

Las polémicas

Como ya se ha dicho, los cubanos no participaron exacerbados como lo hicieron los argentinos en la polémica del Meridiano. En el número 11 del 15 septiembre de 1927 aparece la primera alusión a esta controversia defendiendo la idea de que luego de la aparición del Modernismo desde Latinoamérica “parecía natural que nos creyésemos con derecho a un tratamiento de igual a igual” (1927: 273). Por el contrario que para los argentinos, éste podría ser uno de los argumentos más fuertes de este lado del Atlántico.

En una suerte de justificación de la actitud martinfierrista, en el Index Barbarorum del número 13, se explica que la irritación de los intelectuales del Cono Sur frente a lo del Meridiano radica en la inmigración principalmente italiana: “de ahí su mirar con desdén a todo lo español, y de ahí el escupir por el colmillo del Martín Fierro” (1927: 27). Con fuerza de argumento secundario y tendencioso, esta vez los cubanos entendieron la participación argentina desde la misma identidad: Martín Fierro reacciona de la manera en que lo hace porque es en su mismo ser donde radica este impulso.

Sin embargo, *revista de avance* interpreta la quimera argentina como soberbia. En el capítulo anterior, se encontró que una de las

respuestas a dicha polémica es el (tras)paso de la meridianidad de Madrid a Buenos Aires: esto es, la misma arrogancia española. En una clara respuesta a esto, el *Index Barbarorum* del número 13 asegura que “Buenos Aires no llega a ser el meridiano de nada ni de nadie, ya que vivimos en las sobras de la literatura europea. [...] El único meridiano es la belleza” (1927: 30). Los cubanos entienden que cada uno de los países americanos tiene un solo norte y este es el de la búsqueda de la belleza. De esta manera, Buenos Aires no debería tomarse atribuciones que el resto del continente no le ha otorgado.

Sin embargo, los cubanos son conscientes de la influencia española en la misma historia y cultura americanas y que esto ha quedado fundado en la misma esencia del continente, sin más, en palabras del boliviano Franz Tamayo:

Es evidente que hay que aceptar cierto universalismo español, histórico, y por ello mismo, quizá caduco [...] el alma americana queda siempre, a priori, y reflexivamente, abierta a la accesión de todo elemento, de todo factor, de toda materia extraña y aún antitética con ella misma [...] la primera manifestación de tal estado es la imitación (intimidación crónica americana) [...] (y que ese rasgo típico es) la ausencia del yo inmoral, [...] ausencia de presuponernos mejores *a priori*?. (1927: 46-48)

Quizá con más nervio que en el resto de Latinoamérica pero en la zona andina, como se verá en el capítulo siguiente, las raíces indígenas

están todavía presentes con mucha fuerza. Sin embargo, es imponente la manera en que la conquista dejó sus huellas en esa zona del continente: si se pusiera como ejemplo la arquitectura, se observa cómo donde antes existían edificios o hasta templos religiosos precolombinos ahora, con esos mismos cimientos, se encuentran iglesias o edificios tradicionales españoles. En esta línea, el mismo Tamayo asegura que “trescientos años de colonia se esforzaron por hacer *nuevas Españas*, doquiera y en cierta medida lo lograron. Hoy nuestra tarea es inversa: hacer América de América. Para ello hay dos labores, una constructiva y otra destructiva, o inversamente, si se quiere” (1927: 131). Lo propuesto por Tamayo está alineado con la propuesta de Ichaso en las conclusiones a la encuesta sobre el arte americano. El continente tiene una misión y una necesidad: crear una identidad propia en lo artístico, en lo histórico, en lo social que tenga tanta fuerza particular que sea susceptible de exportación.

La raza

El tema de la raza debe ser estudiado en su contexto histórico: son los años veinte anteriores a que la Alemania nazi resignificara este término posteriormente. De esta manera, se entiende que Fernando Ortiz asegure que “no hay raza hispánica, ni siquiera española [...] lo

que nos pertenece troncalmente a todos es *una misma cultura* [...]

¿Puede el común origen significar por sí solo un impulso fecundante?

[...] Entre España e Hispanoamérica existe, sí, un puente robustísimo: la lengua” (1929: 3-4). De esta manera queda claro que para los cubanos la raza tiene que ver con la cultura. Es imposible negar que España ha dejado su mayor impronta en la historia y constitución de la identidad latinoamericana. Para los españoles, entonces, la idea de cultura tiene que ver con la identidad del pueblo americano: “Cultura, no raza. [Se] puede asimismo decir: Presente, no pasado (1929: 9). Es innegable entonces que para el “mundo nuevo”, la raza ya no tiene que ver con la diferenciación entre el indígena y el español, sino con la continuidad de la cultura española en América influida con los tintes locales con que cada región colaboró. En este sentido, sin embargo, las voces de este lado del Atlántico reflexionan diferente. El mismo Enrique José Varona asegura que: “[l]os pueblos de América se llaman nuevos. De raza no lo son: ¿cuándo lograrán serlo por sus ideas y sus actos?” (1929: 257). Allí entonces la importancia del intelectual no sólo cubano sino americano en su totalidad: es vital reflexionar y actuar desde la esencia propia del continente y no ya desde el espejo europeo.

Conclusiones

La Enmienda Platt definitivamente guió y fundó muchas de las acciones de los vanguardistas cubanos de la época. El sentirse cuasi-independientes no era aquello por lo que sus padres habían peleado. De esta manera, el espíritu estadounidense va a sobrevolar con mucha fuerza los años veinte en la isla caribeña. Esto explica entonces, la manera en que los vanguardistas cubanos siguieron con más ahínco la Vanguardia rusa con mayor fuerza política más que la artística articulada fundamentalmente en Europa. La idea de que el arte es político, como lo tomaron los de la *revista de avance*, tiene su origen en las ideologías de izquierdas.

No es llamativo que la amenaza estadounidense tuviera no sólo asidero en la cuestión política territorial sino también en lo lingüístico. Estados Unidos también tenía un claro protagonismo en la lengua de Cuba. Ésta era permanentemente amenazada por dicha influencia.

Todo esto podría explicar entonces la constante construcción de aquel nacionalismo que se ha estudiado a lo largo de este capítulo. Ya no era España la amenaza, ésta se había desplazado al gigante del norte. En este sentido, se entiende que la construcción de la república esté ligada a la necesidad de mostrar la diferencia con, fundamentalmente, Estados Unidos.

Se debe hacer hincapié en dos elementos que conforman el ser cubano de una o de otra manera: el negro y el aborigen. Sin hacer mucho énfasis en el segundo, la comunidad intelectual tiene un sentimiento ambivalente para con el primero. El negro es aquel a quien hay que devolverle su lugar luego de años de esclavización y sometimiento. Sin embargo, para otros, la africanización es el problema más grande que tiene la isla. Por supuesto, en este punto no se llega a ningún consenso.

Quizá la tarea más importante que se autoadjudicó el Minorismo fue la reivindicación de la figura señera de José Martí. A estos intelectuales les debe la posterior Revolución de 1959 el quehacer de redescubrir y revalorar la figura del intelectual caído en combate en los años de la guerra contra España.

Además, es importante remarcar que la ideología vasconceliana de que de la América toda es desde donde saldrá la raza que salvará el resto del mundo atraviesa todo el contenido de la revista. José Carlos Mariátegui es aquel en quien se concentran todos los elementos para que el continente pueda salir de la dominación extranjera, cualquiera fuera. Esto en relación a la influencia de la vanguardia rusa, que fue la que con más fuerza penetró en las ideas de la isla, pero con sus notas particulares.

Con respecto a la identidad *per se*, podemos citar una parte del artículo “Lo que es común a las naciones de América”, aparecido en el número 48, poco antes de que desapareciera la *revista*:

La pregunta ¿qué somos? Puede descomponerse a su vez en dos interrogaciones parciales: ¿qué somos etnológicamente? ¿qué denuncian nuestros rasgos psicológicos? ¿Qué somos etnológicamente? Hay descendientes de españoles; hay descendientes de ingleses; hay descendientes de italianos; hay descendientes de rusos, etc. Todas las razas del mundo están aquí. (1930: 216-217)

Como para el resto del continente y quizá mucho más cerca de la etnografía argentina, como ya se ha estudiado, los isleños reconocen la influencia extranjera en la composición del ser cubano. En esta línea y para concluir, podemos hacer la misma pregunta que los minoristas se hicieron hacia la mitad del viaje de “avance”: “¿quién puede acusarnos de falta de cubanidad, cuando nuestro empeño mayor ha sido, y lo estamos logrando, lanzar nuevos valores cubanos de indudable validez?” (1929: 194).

A continuación estudiaremos la manera en que la Vanguardia peruana se ocupó de la identidad no sólo en clave continental sino también andina.

CAPÍTULO 5

AMAUTA, LA POLÍTICA COMO VANGUARDIA

El contexto histórico del Perú

La Guerra del Pacífico (1879-1883) contribuyó a que la población del país andino cuestionara la autoridad y la legitimidad de la oligarquía gobernante que había llevado a perderla. En una sociedad donde las clases sociales, las castas y la jerarquía eran tan importantes como en el Perú, comenzaron las manifestaciones de protesta de los sectores populares. Por ejemplo, cuando la Guerra se trasladó hacia las sierras, el campesinado indígena comenzó a ver esto como otro tipo de peligro, en paralelo a la amenaza permanente de los mismos propietarios de las tierras. Este miedo se hizo palpable en las manifestaciones como la del “Gran Atusparia”, sublevación indígena de 1885 que ficcionalizó Ernesto Reyna en *Amauta* en los números 26 (septiembre-octubre de 1929), 27 (noviembre-diciembre de 1929) y 28 (enero de 1930).

Por otro lado, luego de la Guerra del Pacífico, los intelectuales se organizaron según las diversas corrientes ideológicas de la época. El pensador más importante de aquella etapa fue el positivista Manuel González Prada (1844-1918), a quien se lo aisló porque había asumido que la integración nacional no iba a ser posible sin una revolución social. González Prada sometió a una crítica implacable a toda la elite

gobernante del país, a los líderes del ejército, los dueños de las tierras y los hombres de la iglesia. Sin embargo, su ideología sería continuada por los intelectuales que enseñaban en la limeña Universidad de San Marcos, quienes en las siguientes dos décadas fueron los arquitectos de la reconstrucción y la modernización del Perú. Esta generación no comulgó con José Enrique Rodó y con las ideas sobre los Estados Unidos expuestas en *Ariel*. Por el contrario, se admiraba al gigante del norte y se quería emular su éxito.

La situación económica del país había cambiado sustancialmente por la guerra ya que de 74 millones de pesos del producto bruto interno antes de la guerra, se pasó a 13 millones en la década siguiente. Esto se manifestó en la cuestión social con revueltas que estaban encabezadas por los terratenientes de la costa central y norteña quienes no claudicaron en la lucha por el poder y fueron los que tomaron el control de la economía agropecuaria del país.

A finales del siglo XIX, los presidentes de turno (Andrés Avelino Cáceres, 1886-1890, Remigio Morales Bermúdez 1890-1894, Andrés Avelino Cáceres 1894-1895, Nicolás de Piérola 1895-1899, para nombrar sólo a los constitucionales) comenzaron a organizar la economía para sacar al Perú de la bancarrota. El capital estadounidense empezó a sustituir el capital inglés que había

dominado la economía hasta el momento, penetrando en todas las compañías mineras que tendrán, más adelante, una participación fundamental en la economía del país. Además, tuvo lugar la explosión del negocio del caucho en la zona amazónica lo cual llevó a la devastación del indígena, quien, como mano de obra barata, era diezmado por las características del trabajo. Esto dio lugar a grandes cantidades de migraciones internas de la clase baja que se movilizaba dependiendo las estaciones del año en búsqueda del trabajo ofrecido. La dislocación social y las tensiones que acompañaron la difusión del capitalismo a lo largo de la costa peruana y su posterior penetración en la sierra fueron algunos de los problemas centrales de aquel tiempo.

Por otro lado, en líneas generales se estima que la educación era claramente elitista ya que la mayoría de la población peruana era iletrada. Esto era una manifestación de la mentalidad antidemocrática que caracterizaba a la oligarquía *civilista*.

En el país existía en teoría un parlamento democrático formal, pero en la práctica su poder era muy limitado. Para comenzar, el parlamento estaba subordinado al poder ejecutivo y no representaba las distintas clases sociales. El campesinado, por ejemplo, no tenía ningún tipo de representación salvo por sus jefes rurales o “gamonales”

como son llamados en los Andes. De esto se desprende que sólo el 3% de la población estaba realmente incorporada gubernamentalmente.

El comienzo del siglo XX fue alentador para el Perú a pesar de todo. La destrucción en que había quedado luego de perder la Guerra del Pacífico, lo llevaría a comenzar el proceso de modernización que la sociedad pseudo-feudal peruana necesitaba. El Partido Civilista tuvo un papel protagónico en esta carrera. Compuesto fundamentalmente por la élite limeña, este partido estuvo en el poder los primeros veinte años del siglo XX.

En 1904 asumió la presidencia José Prado, quien estuvo en el poder hasta 1908 cuando fue sucedido por su ministro de Hacienda, Augusto B. Leguía (1908-1912). En 1909, el gobierno sobrevivió un intento de golpe de estado por los Piérola, hermanos del ex presidente Nicolás de Piérola (1879-1881/1895-1899). Durante esta revuelta, Leguía fue secuestrado y se le quiso obligar a firmar su renuncia a lo cual se negó a pesar de las presiones y las amenazas de muerte. Más tarde, en 1911, Leguía trató de clausurar la Junta Nacional Electoral y, en consecuencia, se creó el bloque anti-Leguía. Sin embargo, es importante destacar que durante su primer gobierno (1908-1912), Leguía realizó un importante acto de política interna, no sólo por “[haber] sido electo Presidente de la República con apoyo del grupo

civilista, [del cual] se apartó [...] y lo dividió, [...] [sino también] a consecuencia de la política que adoptó, [ya que] la [nueva] ‘clase media’ participó en funciones directivas del Estado, copadas antes por un pequeño grupo de tendencia oligárquica” (Valcárcel 213). Con una sociedad estatizada como era la peruana, el aporte de Leguía a la “democratización” del gobierno en aquel entonces fue de fundamental importancia.

En 1912, a pesar de haber ganado las elecciones el candidato civilista Antero Aspíllaga, Guillermo Billinghurst, ex intendente de Lima y también parte de la clase aristocrática del Perú, organizó un paro general y con el apoyo de las fuerzas leguistas, fue elegido presidente. Sus propuestas tuvieron que ver con la mejora de la calidad de vida de los grupos trabajadores, su vivienda, su educación y las condiciones generales; concretamente, con la legalización de los derechos de los sindicatos de organizarse y entrar en huelga. Estas ideas trataban de reconciliar la mano de obra y los grupos capitalistas. Sin embargo, al no poder convencer al Congreso de pasar este programa, el presidente trató de movilizar las masas para crear una profunda presión política y esto lo llevó a ser depuesto por un golpe militar, al haber además, reducido el presupuesto para el ejército.

Luego de una corta intervención militar, tomó el poder democráticamente otra vez José Pardo por un segundo periodo presidencial (1915-1919). Este gobierno tuvo que afrontar los problemas económicos que sufrió toda Latinoamérica por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial. La respuesta del gobierno frente a las dislocaciones sociales debido a las económicas no estuvo a la altura de las circunstancias y esto devino en una difícil confrontación social. Con la influencia del Bolchevismo, una ola de huelgas en 1919 se sucedió en Lima y en Callao y resultó en una suerte de sangrienta guerra civil. La preocupación de la población peruana en general por las injusticias que enfrentaban los trabajadores dio lugar al fortalecimiento de una clase media cuya mayoría era mestiza y la cual, en la misma época, se volvió al pasado ancestral andino dando lugar a lo que se dio en llamar el indigenismo. En este sentido, la mayoría del arte peruano de la época expresó su nacionalismo étnico y cultural, lo que sirvió para diferenciarlo de las elites europeas.

Uno de los problemas de todos los gobiernos *civilistas* fue la incapacidad de elaborar una cultura nacional basada en la conciencia popular. Esto hubiera servido, entre otras cosas, a fortalecer la unidad del país. Con todo, esta inhabilidad estuvo fundamentada en la inclinación hacia lo extranjero en lugar de lo nacional en la clase

dominante. En este sentido, el presupuesto de la educación era increíblemente bajo y esto devino en una cantidad altísima de analfabetismo. Como resultado, “furthermore, the content of such scant public education did not work to forge a national culture, but rather served to diffuse the elite’s profoundly aristocratic and ‘neo-feudal’ values among the middle and upper classes, while instilling a sense of resignation and fatalism among the masses” (Klarén 629).

Leguía se había exiliado en París al romper con los *civilistas*. Al regresar fue aclamado por una minoría costeña que no se había beneficiado con el programa económico propuesto por el gobierno de turno. Gracias a este apoyo ganó las elecciones en 1919 y disolvió, en el mismo momento, el parlamento. Los próximos años serían llamados por la historiografía el “Oncenio de Leguía”, que terminaría con su derrocamiento en 1930.

Durante los primeros años de su segundo mandato, Leguía consolidó sus ideas populistas en base a una postura reformista a través de decretos como la limitación a ocho horas de trabajo por día para todos y la estipulación de un salario mínimo, entre otras. La clase media entonces, no sólo creció durante el “Oncenio” de Leguía sino también se vio beneficiada: los puestos de trabajo se multiplicaron significativamente hasta casi un quinientos por ciento a lo largo y

ancho del país. En 1920 se aprobó la nueva Constitución en la cual se oficializó el periodo presidencial por cinco años, además del reconocimiento al indígena, estableciendo el “Día del Indio”, entre otras cosas. Sin embargo y a pesar de ser considerado entre algunos de los pueblos originarios como el nuevo “Wiracocha” (el dios de los Incas), sus acciones no modificaron en absoluto la realidad socio-política del indígena.

De cualquier manera, Leguía tuvo que ajustar la economía nacional a la economía mundial después de la Gran Guerra. Por otro lado, también creó la Guardia Civil para controlar a los grandes hacendados del interior del país. El descontento con las nuevas regulaciones molestó a algunos “gamonales” y concluyó con rebeliones tales como la de Eleodoro Benel (1924-1927).

Todas estas situaciones políticas llevaron al presidente a crear una suerte de clientelismo político que devino en la ineficacia e inexistencia del resto de los poderes democráticos. A partir de 1922, Leguía comenzó a abandonar su populismo y empezó a tender hacia la plutocracia. Para consolidar el suyo propio, utilizó el poder eclesiástico, pero esto fue denunciado por los estudiantes comandados por Víctor Raúl Haya de la Torre. Exiliado en México, en 1924, éste creó la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), una organización

relativamente amorfa, populista, antiimperialista y políticamente nacionalista, que proclamaba la necesidad de la organización del oprimido.

La resistencia contra Leguía se organizaba en dos frentes: por un lado, estaba Víctor Haya de la Torre, desde el activismo estudiantil y, por otro, José Carlos Mariátegui, como el ideólogo del proletariado. Ambos fueron también responsables de un cambio de conciencia a nivel nacional. Desde 1923, cuando Mariátegui volvió de Europa (diciembre de 1919 a marzo 1923), ellos confrontaron al país con la idea del Perú como país pseudo feudal y pseudo colonial desde 1923. Sin embargo, en 1928, Haya de la Torre y Mariátegui cortaron relaciones, a través de cartas públicas, por diferencias ideológicas. Mariátegui se posicionó entonces en un marxismo mucho más ortodoxo ya que, a diferencia de Haya de la Torre, aceptó la tesis de que el capitalismo era nefasto para Latinoamérica, además de pensar que era a través del campesinado indígena desde donde se iba a acabar con aquel sistema económico. De una u otra manera, ninguno de los dos pudo detener la dictadura de Leguía cuyo régimen cayó luego del debacle económico de 1929.

Semblanza del amauta

José Carlos Mariátegui nació en Moquegua, al sur del Perú en 1894 y murió en Lima en 1930 tras una larga enfermedad. Comenzó a trabajar a temprana edad debido a las necesidades de su familia, en *La Prensa*, un prestigioso e influyente diario limeño. Rápidamente subió en sus funciones y se convirtió en reportero en 1911. Al comienzo, cubría la escena social de Lima pero después, comenzó a preocuparse por las cuestiones sociales y políticas. Dejó *La Prensa* para trabajar en periódicos pequeños pero más progresistas y para 1919 ya era el periodista e ideólogo del naciente movimiento de los trabajadores y el director del periódico *La Razón*.

En 1919, Leguía cerró el diario por estar abiertamente contra las políticas de gobierno y por apoyar a los obreros en huelga y al estudiantado. Misteriosamente, el mismo año, Mariátegui recibió una beca por parte del gobierno para estudiar en el extranjero. Tal hecho fue interpretado por la juventud de la época y años más tarde, incluso por él mismo, como un exilio encubierto. Mariátegui retornó al Perú en 1923 (el año anterior a que Haya de la Torre, el fundador del aprismo, fuera deportado por el leguismo) y en 1924 se le amputó una pierna por sus problemas de salud. Esto no lo aquietó y al año siguiente fundó la Editorial Minerva. Luego, con respecto a la revista estudiada, y en

palabras de Arroyo Posadas: “En setiembre de 1926 funda(r) la revista *Amauta*, para conseguir la definición ideológica de los propugnadores de la renovación social” (A 30: 37²⁵).

En 1927, acusado de conspiración comunista²⁶ contra el gobierno, le dieron arresto domiciliario. El año siguiente, 1928, es fundamental para la biografía mariáteguiana ya que Mariátegui rompió con Víctor Haya de la Torre y fundó el Partido Socialista Peruano (que devendrá en el Partido Comunista Peruano en 1930). Ese mismo año publicó los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, obra fundamental de análisis de Latinoamérica desde la izquierda. Fue el primer intelectual latinoamericano en aplicar el modelo del Materialismo Histórico a la realidad concreta de Perú. Sin embargo, la autonomía de su pensamiento político lo hizo enfrentarse a la Tercera Internacional, la cual condenó la postura de Mariátegui en

²⁵ Se citará la inicial de *Amauta* y luego el número de la revista en negrita y su paginación. Si fuera necesario el dato del mes y el año de publicación se agregará entre el número y la página: A 30 (abril-mayo 1930): 37.

²⁶ José Carlos Mariátegui fue puesto en prisión domiciliaria en 1927 acusado por el gobierno de Leguía de organizar, junto a otros, un complot comunista. Hubo un asalto del Scotland Yard al Consulado Soviético en Londres en busca de propaganda bolchevique. Luego de esto, el gobierno de Leguía urde el complot comunista y suspende la publicación de *Amauta* y encarcela a sindicalistas, estudiantes e intelectuales el 5 de junio de 1927, incluido Mariátegui. Al ser *Amauta* una revista tan centralizada en su director esto devino en la discontinuación de la impresión desde mayo (el número 9) de 1927 a diciembre (el número 10) del mismo año.

la reunión que se realizó en Buenos Aires en junio de 1929, a la cual *el amauta* no pudo asistir por encontrarse ya enfermo.

En el número 29 de 1930 se notificó la gravedad de la salud de Mariátegui (A 29 (febrero-marzo 1930): 100), quien finalmente murió el 16 de abril de 1930. Un mes y medio después, el 30 de mayo de 1930, *Amauta* apareció por última vez a través de un número especial dedicado a su persona. El dolor por la muerte del compañero fue recogido en el artículo de Luis E. Valcárcel, “Duelo americano” del mismo número 30:

La figura más grande de la intelectualidad del Perú de esta generación – José Carlos Mariátegui – ha desaparecido. Pensador y apóstol, la juventud de América veía en él, con legítimo orgullo, el rebrote feliz del genio del continente que, unas veces, crea a Bolívar y, otras, a Juárez, que hoy anima a Ingenieros y antes a Martí. [...] América del futuro, América eterna vivió en Mariátegui, y por eso en él se contempló la juventud de este hemisferio. (26)

No es de extrañar, entonces, que la corriente socialista peruana haga un paralelo entre *el amauta* y los grandes personajes que forjaron de una u otra manera el continente: Bolívar, Juárez, Ingenieros o Martí. Con todo, la revista *Amauta* fue idea y realización fundamentalmente del peruano y su historia está íntimamente ligada a la historia de la misma revista.

***Amauta*: Su historia y estructura**

Mariátegui proyectó una revista crítica que pensaba llamar *Vanguardia*, sin embargo, el cambio de título fue sugerido por el pintor indigenista José Sabogal²⁷ con una voluntad clara de fundamentar el cosmopolitismo de las vanguardias con las raíces identitarias peruanas.

Al ser una revista pensada y articulada por Mariátegui, las etapas de la revista están íntimamente unidas a las de él mismo. En el número homenaje al *amauta* se hace una revalorización y una suerte de organización de las etapas de la revista revisando también las fases de la ideología sostenida por el peruano y que se reflejan en la misma revista. Se dice allí que la primera etapa comienza en el primer número de la revista, en septiembre de 1926, donde estaba prácticamente Mariátegui solo con su voluntad y un plan constructivo que manifestaba el interés del “proletariado”. Esta primera etapa se extiende hasta el número 9, el de mayo de 1927, en que los ejemplares aparecían mensualmente, hasta que *Amauta* es clausurado por aquella supuesta conspiración comunista. Seis meses después, en diciembre, la revista vuelve a publicarse con un número doble para compensar el tiempo perdido. El diez es el primero de la segunda etapa, la cual se

²⁷ Cf. José Carlos Mariátegui. *Etapas de su vida. Obras completas*. Lima: Biblioteca Amauta, 1971. 38.

extenderá hasta la muerte de Mariátegui. Luego de la interrupción, siguió publicándose mensualmente²⁸ hasta el número 24 en 1929 cuando comenzó a salir bimensualmente hasta el último ejemplar. En total, la revista publicó 32 números con sólo tres especiales para las figuras de González Prada (el número 16), José María Eguren (el 21) y José Carlos Mariátegui (el 30)²⁹.

La tercera etapa, es para el nuevo director de la revista, Ricardo Martínez de la Torre, su antiguo gerente, aquella que iba a continuar con el legado del *amauta*, pero cuyo trabajo quedó inconcluso ya que la revista terminó de imprimirse una vez publicado el número 32. Es importante señalar que, quizá debido a la reunión de la Tercera Internacional realizada en Buenos Aires o quizá también por la misma muerte de Mariátegui, pero lo cierto es que se pueden rastrear claramente dos etapas ya que luego de la muerte de éste, la revista toma un tono más dogmático y rígido en cuanto al marxismo, que, paradójicamente, en vida de Mariátegui no se había conseguido.

²⁸ Con la excepción de los números 15 (mayo-junio 1928), 19 (noviembre-diciembre 1928) y 21 (febrero-marzo 1929), que fueron bimestrales; y la del número 28 que fue mensual (enero 1930).

²⁹ Vale aclarar que la edición que se ha manejado para este estudio es confusa no sólo porque los treinta y dos números han sido agrupados en seis volúmenes sino porque los números no están en relación con los años. A saber: al año 1 corresponden los números 1 (1926) al 4 (diciembre 1926); al año 2, del 5 (enero 1927) al 11 (enero 1928); al año 3 del 12 (febrero 1928) al 27 (noviembre-diciembre 1929); y año 4, del 28 (enero 1930) hasta el último número 32 (agosto-septiembre) 1930.

Impreso en la Editorial Minerva, *Amauta* primero apareció en formato grande de 35x25,5 cm, con 44 páginas. Se publicaban dos ediciones diferentes: una, regular, que costaba 40 centavos la copia, y una edición de lujo de sólo 100 copias impresa en un papel más fino y durable. Esta costaba un sol por copia y era mandada por correo a los “Amigos de Amauta”, el grupo de apoyo económico más importante de la revista. En el número 17 (septiembre de 1928), *Amauta* redujo su tamaño a 25x17,5 cm, mientras que el número de páginas subió de 44 a 108. Este segundo formato (números 17 a 32) fue vendido por 60 centavos y la edición de lujo por 1,50 soles.

En cuanto a las secciones de la revista podemos decir que, a medida que maduraba la idea de la misma, se iban sumando secciones que eventualmente harían la identidad de ésta. Para comenzar, “Libros y Revistas” que ya había aparecido tres veces independientemente como una publicación de crítica literaria contemporánea, fue agregada a la revista y fue la única incluida en todos los números. Esta se dedicaba a diseminar los desarrollos culturales y artísticos contemporáneos.

Con el número 17 comienza a aparecer una sección llamada “Panorama móvil”, la cual lidiaba con la cuestión política y social, publicando también documentos de interés y proveyendo de un forum

para cartas, comentarios y polémicas. Es aquí, por ejemplo, que se publicaron los documentos más importantes de APRA.

A partir del número 5, *Amauta* empieza a publicar “El proceso del Gamonalismo”, en el cual se hacía eco de la situación opresiva del indígena en la sierra y denunciaba la explotación por parte de los grandes hacendados. Apareció en los números 5, 6, 7, 9, 12 y 15 con su propia numeración, pero luego lo hizo esporádicamente dentro de la sección “Panorama móvil”. Desde los números 10 al 16, *Amauta* publicó una sección de cuatro páginas: “Vida económica”, la cual contenía hechos y figuras de la economía peruana; pero la sección fue incorporada también a “Panorama móvil” luego del rediseño de la revista en 1928.

Otra sección que atravesó la mayoría de la revista fue “Arte peruano”, donde se reproducían obras pictóricas, cerámicas y frescos de tratamiento indígena-peruano con comentarios sobre las obras y los artistas. Algunos artículos, por otro lado, atravesaban dos o tres números; es el caso, por ejemplo, de “Sobre la cultura hispanoamericana” o “El nacionalismo en la América Latina” de José Vasconcelos. A partir del número 7, dentro del apartado de “Libros y Revistas”, comenzó a publicarse “Interviews”, donde aparecían las

entrevistas a distintas personalidades sobre temas contemporáneos a la revista.

Con respecto al tema económico, varias veces a lo largo de la revista se encuentran expresiones independientes al cuerpo textual que hablan de la problemática que se enfrentaba para llevarla a cabo: “La vida de ‘*Amauta*’ depende absolutamente de la cooperación de los hombres idealistas y honrados del Perú” (A 3 (noviembre 1926): 39). De la misma manera, el número 8 da un detalle pormenorizado de los gastos de ésta. No sólo esto, en “Pro-‘*Amauta*’. Llamamiento a nuestros amigos y simpatizantes” (A 20 (enero 1929): 16), se da cuenta de los accionistas que no han podido pagar sus obligaciones y se llama a toda la comunidad a ayudar. Con todo, el editor de la revista militante de la izquierda nunca hizo mención a la incongruencia de aceptar dinero de algunas de las grandes compañías capitalistas para hacer realidad la revista.

Más allá de lo formal, Mariátegui estaba seguro que su revista iba a ser fundamental no sólo para el Perú sino también para el resto del continente debido al momento coyuntural en el que estaba el país y la necesidad de que éste tuviera un ámbito que dejara “hablar” al

indígena. Él mismo asegura al final del editorial denominado “Presentación de ‘*Amauta*’” del primer número de la revista que “habrá que ser muy poco perspicaz para no darse cuenta de que al Perú le nace en este momento una revista histórica” (A 1: 1).

En cuanto al título, y más allá de que la idea fue del pintor José Sabogal, como se dijo, el vocablo “amauta” se explica desde su propia semántica: históricamente era el sabio o filósofo en el antiguo incanato. Actualmente, tiene una fuerza connotativa similar ya que esta es la “persona anciana y experimentada que, en las comunidades indias, dispone de autoridad moral y de ciertas facultades de gobierno” (<http://lema.rae.es/drae/?val=amauta>). Sin embargo y a pesar de que así se lo llamaba a Mariátegui mismo, él asegura en el mismo editorial que “el título preocupará probablemente a algunos. [...] No se mire en este caso a la acepción estricta de la palabra. El título no traduce sino nuestra adhesión a la Raza, no refleja sino nuestro homenaje al Incaismo” (A 1: 1). De esta manera, a partir de la primera página de la revista, se deja en claro el lugar desde el cual se situará la ideología y el centro de atención de la misma.

Cuando la revista ya había atravesado la mitad de su futura vida, en el número 17 (de septiembre de 1928), aparece otro editorial

de José Carlos Mariátegui con el título de “Aniversario y balance”.

Aquí, el peruano asegura que

Hemos querido que “Amauta” tuviese un desarrollo orgánico, autónomo, individual, nacional. Por esto, empezamos por buscar su título en la tradición peruana. “Amauta” no debía ser un plagio, ni una traducción. Tomábamos una palabra inkaica, para crearla de nuevo. Para que el Perú indio, la América indígena, sintieran que esta revista era suya. (A 17: 1)

Queda claro, entonces, cuál es la idea génesis de la revista: honrar al pueblo originario de los Andes peruanos para darles el lugar histórico que tenían tan vedado desde la conquista. Los dos últimos números publicados desde la muerte de Mariátegui se volcaron solamente a dos ideas fuerza: la persona del *amauta* y la línea dura del socialismo (Lenin, Stalin, etc).

Amauta, su marxismo y la reunión en Buenos Aires

Se reunió en junio de 1929 en Buenos Aires, la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana que formaba parte de la Tercera Internacional, y allí se pusieron de manifiesto las discrepancias entre la nueva línea estalinista y las necesidades expuestas por los representantes peruanos. Mariátegui no había podido asistir porque su estado de salud ya estaba muy deteriorado.

En cuanto a su ideología concreta, queda clara desde el mismo editorial, “Presentación de ‘Amauta’” del primer número, donde el mismo Mariátegui asegura:

Esta revista en el campo intelectual no representa un grupo. Representa, más bien, un movimiento, un espíritu. En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente, cada día más vigorosa y definida, de renovación. A los fautores de esta renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios etc. [...] Pero por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna: su voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo. (A 1: 1)

El espíritu de la revista se clarifica desde el mismo comienzo. En grupo en torno a Mariátegui sabía, como ya se ha citado, que se estaba haciendo historia concreta en pos de la transformación identitaria del país. De esta manera, Mariátegui continúa: “El primer resultado que los escritores de ‘Amauta’ nos proponemos obtener es el de acordarnos y conocernos mejor nosotros mismos” (A 1: 1), en plena concordancia con José Martí en “Nuestra América” (1891). La idea primaria y primigenia de conocerse es fundamental para la concreción de cualquier objetivo a largo plazo y esto es elemental desde la propuesta del *amauta* peruano como en la del cubano.

Así, no había otra manera para Mariátegui que plantear objetivos claros y dejar los límites de su análisis perfectamente

determinados para que no haya ningún tipo de confusión y, también, como se analizará más adelante, por razones políticas:

“Amauta” cribará a los hombres de la vanguardia – militantes y simpatizantes – hasta separar la paja del grano. [...] No hace falta declarar expresamente que “Amauta” no es una tribuna libre abierta a todos los vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. (A 1: 1)

Dogmático desde su propia esencia, el peruano no iba a abrir el diálogo.

De esta manera, *Amauta* se posiciona como una revista

fundamentalmente política: “*Amauta*’ por otra parte no tiene

necesidad de un programa; tiene necesidad tan solo de un destino, de

un objeto” (A 1: 1). Y esas son las pretensiones que Mariátegui

clarifica:

El objeto de esta revista es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos siempre al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación-políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los otros pueblos de América, en seguida con los de los otros pueblos del mundo. (A 1: 1)

De esta manera, la idea de estudiar al Perú en su singularidad

identitaria queda clara pero desde una pertenencia rotunda al resto de

los países americanos y luego al resto del mundo. Así el análisis, más

allá de si se logró o no a lo largo de los cuatro años de publicación,

pretendió desplegarse desde lo particular peruano a lo global, pasando por la realidad concreta y compartida del continente americano, diferenciando las dos Américas: la del norte y la del sur:

“Amauta” no es una diversión ni un juego de intelectuales puros: profesa una idea histórica, confiesa una fé activa y multitudinaria, obedece a un movimiento social contemporáneo. [...] Es ridículo hablar todavía del contraste entre una América sajona materialista y una América latina idealista, entre una Roma rubia y una Grecia pálida. Todos estos son tópicos irremisiblemente desacreditados. El mito de Rodó no obra ya – no ha obrado nunca – útil y fecundamente, con la realidad. (A 17: 12).

Está claro entonces que la posición ideológico-política del peruano tenía muchos más puntos de encuentro con Martí que con el uruguayo, como él mismo aseguraba. La intersección tienen que ver con la idea del conocerse, pero para el cubano la finalidad de esto era obtener un “buen gobierno”; por el contrario, el programa de Mariátegui era marxista (de primera época) y lo que buscaba era la revolución socialista. Así, el cubano es punto de partida, ya que la revista planteaba la necesidad de estudiar y conocer la ascendencia indígena que se manifestaba, en aquellos años en el nacionalismo acérrimo, como se estudiará en el siguiente apartado.

“Peruanicemos al Perú”

La aún presente herencia aborígen es una realidad para la zona andina. El legado incaico se encuentra, por ejemplo, en los basamentos y estructuras edilicias del Perú, claro ejemplo de la estrategia que tuvo la conquista: sobre las bases incaicas se impuso la religión y la cultura del Viejo Continente. Sin embargo, la cultura, la vida y hasta las posturas sobre el género están alineadas con la herencia del incanato. Dora Mayer de Zulen, co-fundadora de la Asociación Pro-Indígena, asegura que “El Perú posee en Manco Capac y Mama Occlo el hermoso símbolo de la pareja fundadora, es decir el símbolo de la perfección social más completa dentro de los moldes de la vida humana tal como es en nuestros tiempos. Ni el hombre solo, ni la mujer sola, sino una doble individualidad fundida en la maravillosa unidad del complemento” (A 1: 20).

No es casual lo dicho por José Vasconcelos en su artículo “El Nacionalismo en la América Latina”. Éste, siguiendo lo propuesto en *La raza cósmica*, manifiesta el destino divino y mesiánico de la raza de América, pero es interesante rastrear la idea de nacionalismo en el mexicano. Cuando éste al hablar de “alma nacional” hace referencia a todo el continente latino:

Nuestra alma nacional también responde a tan vasto destino, porque posee, más que otra alguna del globo, estos dos elementos que reunidos constituyen la mejor base para construir un futuro; una mentalidad completamente libre de prejuicios, de tradición o de casta y un sentido de belleza fino y profundo que si logra desenvolverse dentro de normas éticas y sociales, producirá el mayor florecimiento que han visto los siglos.
(A 5: 23)

En última instancia, el nacionalismo es, para Vasconcelos, desde donde se construirá el futuro del continente, en una suerte de retroalimentación primaria y necesaria. De esta manera, la idea de nacionalismo es de suma importancia para *Amauta* ya que “el saberse partícipes de un movimiento de renovación internacional impone la urgencia de definir lo nacional” (Alcibíades 128). Sin embargo, el concepto fue cambiando a lo largo de la vida útil de la revista. En un principio, al publicar el capítulo “TERRUÑO, patria, humanidad”, último capítulo de *Las Fuerzas Morales* obra póstuma de José Ingenieros, se da clara cuenta de la idea primaria que se manejaba en la revista: “El terruño es la patria del corazón. [...] El patriotismo ingenuo se limita al horizonte geográfico. Nadie ama espontáneamente regiones y hombres cuya existencia ignora. [...] El patriotismo nacional surge naturalmente de la afinidad entre los miembros de la nación” (A 2: 17). Otra vez, se encuentra la similitud de pensamiento con el cubano Martí, donde lo más importante es reconocer, aprender, y conocer el

propio suelo para luego poder hacer algo por él. En ese momento, ya tiene sentido el reconocer la patria, en la voz de Ingenieros:

Cuando se escucha la sola voz del corazón, patria es el terruño; cuando prima el interés político, patria es el Estado; cuando habla el ideal, patria es humanidad. Y en el desarrollo histórico de este sentimiento podemos decir que el terruño expresa el patriotismo del pasado, la nación el patriotismo del presente, la humanidad el patriotismo del porvenir. (A 2: 18)

Amauta se adscribía a la corriente socialista basada en las teorías económicas del marxismo. Y así, Víctor Raúl Haya de la Torre cuando todavía estaba alineado en pensamiento y lucha con Mariátegui, aduce (en el “Sentido de la lucha anti-imperialista”) que “La nacionalización de la producción es la única garantía de la libertad latinoamericana. [...] La nacionalización de la producción y la unión política de los países latinoamericanos deben ser simultáneos. [...] El nuevo patriotismo es luchar contra el conquistador económico extranjero y contra sus cómplices de dentro” (A 8: 39). El enemigo es netamente económico para los intelectuales de *Amauta* y éstos ponen en ese punto también la necesidad de fundamentar y sostener el nacionalismo, de tal manera que no sólo viene dado en sentimiento y estandarte sino también en acción clara: nacionalizar (hoy se llamaría “estatizar”) las compañías extranjeras o dar privilegio a las empresas locales. Es clara

la manera en que se manipula la idea del nacionalismo, como se ha visto con las cuestiones económicas.

En el nacionalismo, se alimenta y sustenta también la propuesta educativa. En este sentido: “Una de las finalidades más importantes de la Escuela Hogar, será despertar en el alumno, en el hogar y en la sociedad los sentimientos de nacionalidad y de santo cariño a la Patria que hoy no existen. El sentimiento patriótico se bebe con la leche materna” (“La escuela hogar”, César Acurio y María Judith Arias A 23: 34). De la misma manera, J. A. Encinas en “Algunas consideraciones sobre la educación del indio en el Perú” defiende las ideas de Mariátegui, al asegurar que éste “comprende que el Perú es un país muerto para cualquier orden de reivindicación social, si, previamente, no se transforma la escuela destinada a cumplir una misión burocrática, en otra capaz de ser el núcleo de una agitación revolucionaria” (A 32: 76).

Es de radical importancia para lo propuesto por *Amauta* la idea de la educación como motor y sostén del sentimiento identitario:

Necesitamos maestros americanos que nos enseñen a conocer y amar nuestra América, maestros que vivan junto con nosotros la infinita y heroica voluptuosidad de crear un nuevo continente intelectual, maestros de una raza “por cuya boca hablará el espíritu. [...] Creando una cultura viva, matando el texto, la letra muerta y salvando

el espíritu, es la única manera de crear una verdadera nacionalidad. [...] ¡Jóvenes, vivamos la cultura y entonces amanecerá el gran día del Perú y la América!
("Conferencias. Cultura universitaria y cultura popular. Conferencia de Antenor Orrego en el Ateneo Universitario de Trujillo" A 16: 36)

Esa necesidad planteada tiene mucho que ver con lo propuesto por Sarmiento en Argentina casi un siglo antes. A través de la educación y anclada en ésta se (con)formará la nueva cultura americana, la cual debe ser el baluarte y sostén del nacionalismo que ayudará al país a vencer al enemigo extranjero. Luis E. Galván asegura que

Nacionalismo y cultura llegan a tener rigurosa conjunción. Por medio de ésta, se obtendrá crear aquella. Sobre las altas cumbres andinas, y por encima de los ríos gigantescos, los espíritus lograrán hallar, mediante el libro y la prédica, la comprensión sentimental y mental que se requiere para la existencia de una unidad colectiva, de una homogeneidad colectiva, de una nacionalidad colectiva en el país. (A 6: 5)

Es en esta cultura donde se asientan las bases del nacionalismo que, a la manera de Vasconcelos, hará resurgir al peruano del momento coyuntural en el que se sabía. Y en donde toma fuerza la idea del "peruanismo" como primer estandarte de las ideas de Mariátegui. En esta línea, uno de los colaboradores más férreos del peruano, Antenor Orrego, asegura en "Americanismo y peruanismo":

El carácter del arte nacional y, sobre todo, de la literatura, que la crítica al uso ha definido y hecho circular, está asentado sobre un equívoco, sobre el equívoco del peruanismo. Peruanismo literario nunca lo

ha habido después de la Conquista, ni puede haber en el porvenir. El único peruanismo de que se puede hablar y que corresponde a una realidad efectiva y privativa, es ese peruanismo retrospectivo de las culturas incaica y pre-incaica, que no puede tener ya para nosotros sino una virtualidad arqueológica, una virtualidad de pinacoteca y de museo. [...] Si había una realidad vernacular era la tragedia del indio frente a la injusticia y a la insolencia del conquistador y del mestizo, pero esto era general en toda América y no privativo del Perú. [...] Los pueblos americanos están llamados a formar un vasto bloque racial, con una cultura y un pensamiento de conjunto y nunca con artes exclusivos y nacionales. Pretender un peruanismo, un argentinismo o un chilenoismo en el arte es sencillamente necio [...] América ha sido un tópico retórico para discursos y conferencias de paraninfo [...] La juventud de América comienza realmente hoy, que está dando un nuevo hombre, producto transfundido de la raza autóctona y de todas las razas del mundo que vinieron a sus tierras acrisolantes a fundirse en un amplio abrazo humano”. (A 9: 5-6)

Así, aquella nueva cultura que se reclama no tiene ya que ver con la desgracia de los pueblos originarios. Por el contrario, basado en esto, el americano, sin importar nacionalidades tiene que construir su propia cultura. Orrego pareciera emular la tradición de Vasconcelos en la idea de esa raza cósmica que está dando un “hombre nuevo”. Idea esta que viene de larga tradición y con diversa connotación pero que está presente en personajes como Friedrich Nietzsche, de donde la tomaron las tradiciones nazis, José Enrique Rodó, Ernesto Guevara, entre otros.

La conquista

El tema de la conquista es central para la discusión de la cuestión identitaria. Waldo Frank, quien estuvo interesado en todas las cuestiones latinoamericanas, asegura que “En ningún sentido América fue descubierta por Cristóbal Colón. El, Vasco de Gama y los exploradores que le siguieron, costearon lo que eran márgenes de lejanos países. Ellos *descubrieron* el Océano” (“El redescubrimiento de América. I. Los últimos días de Europa” *A 11*: 3). En una idea metafórica que le quita mérito a los descubridores de América, para Frank, no fue descubierta, porque ya existía y había gente viviendo en aquellas tierras. Sin embargo, lo que sí fue descubierto, fueron las aguas del Océano que atravesaron, ya que no se tenía información de si habían sido navegadas antes.

Sin embargo, los intelectuales que publicaron en *Amauta* y hacen referencia a la conquista como suceso histórico, lo hacen, en su mayoría, con una carga negativa, siguiendo el tono e ideología de la revista. El mismo José Vasconcelos en “El Nacionalismo en la América Latina” asegura que

Desde que nuestro mundo aparece en la historia, dos corrientes se han vertido allí para impulsarlo: dos procesos de acción civilizadora: por una parte, el afán de colmar los apetitos con nuevos tesoros, la fantasía con otros paisajes y por la otra el anhelo de buscar prosélitos para una fe sin confines. Los conquistadores y los

misioneros; la obra de descubrir y organizar pueblos y el propósito de difundir luz en las almas; dominación y proselitismo [...]. Nuestra América, es cierto, en muchos de sus aspectos no es otra cosa que un reflexo, una copia de Europa y obra casi toda de europeos. (A 4: 14) [...] Mientras Europa se desintegra en nacionalidades, nosotros nos encaminamos a la formación de un vasto Estado. (A 4: 16)

La afirmación de que la conquista tuvo dos pilares fundamentales no es nueva: muchos detractores de ésta aseguran que el dinero y la fe fueron los dos bastiones que la corona española estaba buscando afianzar y levantar a través de ésta. Por otro lado, luego de la conquista, España estaba en crisis a la muerte de los Reyes Católicos y necesitaba cualquier tipo de ayuda económica que sostuviera el imperio en decadencia. Además la idea de que los imperios, cualquiera sean, se sostienen en tres pilares fundamentales lo cual es patente en la historia hispánica también: la unidad religiosa, la unidad económica y la unidad lingüística. Allí entonces la necesidad de España de expandir su religión, su lengua y conseguir bienes materiales en el Nuevo Mundo.

En este sentido, J. Uriel García en el artículo “El nuevo indio” del número ocho, expone también lo que los intelectuales latinoamericanistas con tinte de izquierda comparten: la conquista fue un suceso devastador para el Nuevo Continente:

Uno de los aspectos de nuestra historia que ha sido mal juzgado hasta hoy es el que se refiere a la conquista de América. [...] viene a ser una tragedia espiritual, un percance que conmueve la contextura moral así de los invasores como de los conquistados desde el punto de vista americano. Porque de ese brusco encuentro de dos culturas diametralmente opuestas nuestra historia se deslizó por otros rumbos y cobró una nueva personalidad. [...] No están en lo cierto los hispanistas al llamar “prolongación española”, “cultura española” a los trescientos años de la dominación política de España en América. (A 8: 19). [...] América tenía culturas florecientes (para la llegada de Colón). (A 8: 20)

Sin embargo, lo que ocurrió después de la conquista en el continente ya no puede ser nombrado como antes. El mismo conquistador, como asegura Ortega y Gasset, al pisar tierras nuevas, deja de ser europeo y se convierte en un hombre nuevo. La sola experiencia hizo que el hombre cambiara esencialmente.

De una o de otra manera, *Amauta* desde el principio se presentó como una revista con tintes socialistas que seguía las demarcaciones ideológicas de Karl Marx. Y, entonces, aquellas ideas que perseguía para la zona andina fueron transferidas al resto de Latinoamérica: “El problema obrero de Chile, es, nos advierte, con mayor o menos intensidad, el mismo de toda Ibero-América: una ínfima minoría domina a la mayoría semi esclava, mestiza, hija del sistema de ENCOMIENDAS” (“Interwievts de “Libros y Revistas”. “Lo que nos dijo Joaquín Edwards Bello” de Carlos Manuel Cox A 7: 1). El problema

entonces actual para el continente tenía que ver fundamentalmente con lo económico. El sistema de encomiendas³⁰, organizado y sostenido por la Corona española, era de raíz injusto y eso es lo que heredó la América moderna y lo que *Amauta* trataba de erradicar desde sus páginas.

El tema de la raza es un tema central para los peruanos. Los intelectuales latinoamericanos vieron en esta cuestión un problema mayor: “Las razas autóctonas duermen aun el sueño impuesto por la brutalidad de la Colonia, y las nuevas sangres inmigradas aún no tienen el tiempo suficiente para refundirse étnicamente en el nuevo crisol continental” (“Panorama Móvil. Polémica. Autoctonismo y europeísmo. Cartas de Franz Tamayo y Martí Casanovas, A 17: 88). Aquellas razas que habitaban el continente antes de la conquista tuvieron que sufrirla: no sólo la ferocidad de la época sino también las enfermedades y demás situaciones que eran ajenas al continente. De la misma manera, al momento de la reflexión de Waldo Frank: las olas inmigratorias que se sucedían a lo largo de todo el continente, en algunos lugares con mucha mayor fuerza, merman otra vez la identidad de la raza local.

³⁰ La encomienda fue una institución colonial que trató de reglamentar las relaciones de toda índole entre los indígenas y el resto de la población en América hispánica, especialmente con el sector blanco y dominante.

De cualquier manera, la sensación fundada en la realidad latinoamericana, hace asegurar a los intelectuales de *Amauta* que el continente y en particular el Perú actual son: "...una continuación odiosa del Coloniaje español. Que la guerra de la Independencia fue sólo una revolución contra la Metrópoli: de blancos contra blancos, de privilegios contra privilegios. Que la revolución que faltaba, era la 'social', de oprimidos contra opresores, de 'indios' contra 'blancos'" ("El amauta Atusparia" de Ernesto Reyna, *A 26*: 47).

En esta línea, se describe al indio actual, ahora sí, como alguien que

piensa y hace [...]. El auto-desasnamiento del indio hace algunos años ya ha comenzado [...] por encima de la ropa, se descubre a un nuevo individuo conciente, razonable, hospitalario, aseado y cordial; con ausencia absoluta de la coca y el alcohol. (*A 23* 87) [...] Todo el porvenir de esta parte de indoamérica se cifra en la raza y creo no está lejano el día de la redención del verdadero paria peruano". (*A 23* 88)

De esta manera, Alejandro Franco, sigue claramente al mexicano

Vasconcelos al manifestar la importancia compendiada en la raza indígena, raza que salvará en última instancia al pueblo peruano.

Pueblos originarios

La historiografía se caracteriza por presentar una visión polarizada de la identidad del indio y pareciera no existir un punto intermedio: es

positiva, con la defensa por su opresión histórica, sustentada en la “leyenda negra” de Bartolomé de Las Casas; o es negativa, aduciendo la cuestión biológica propuesta por la ciencia positivista decimonónica que desemboca en la tesis sobre la inferioridad de la raza del indígena. De cualquier manera, desde los primeros textos publicados en *Amauta* se hace alusión a la importancia que tendrá lo nativo: “El movimiento literario y artístico americano se orienta, hoy, hacia lo vernáculo, hacia lo autóctono” (Rafael Jijena Sánchez, *A 22* 99). Las diferentes posiciones frente a lo cultural en el continente son pendulares porque la misma cultura lo es: existe una visión que se inscribe en la herencia europea, pero también existe una corriente literaria, musical, pictórica que se asienta en las tradiciones originarias del continente, sin importar si quien produce la obra tiene ascendentes indígenas o no: “La nueva producción de América es precisamente una aspiración humanista, desnuda de artificios, recuperada, rehabilitada, ansiosa de ser americana por el motivo único, por la realidad impulsora que en América es promesa vibrante y cierta” (“Libros y Revistas. Crónicas de libros. Carlos Montenegro. ‘El renuevo y otros cuentos’” por Magda Portal *A 23*: 100).

Por supuesto, al revisar, como se ha hecho, las propuestas mariateguianas de la revista, se espera que ésta siga, y lo hace, esta última línea. Así César A. Rodríguez es el autor del poema tipo modernista “Atahualpa” en donde se presenta un retrato de la identidad del indio peruano:

Soy un hombre del Sur/ con la cabeza encrenchada de relámpagos/ y la estatura de las montañas familiares./[...] La sangre del inca me dio a guardar su Coricancha// Mis dedos son los quipus en que se destrenzan los tiempos viejos;/ pero el índice es mío:/ lo apunto hacia el futuro/ como la barra sibilante de una brújula.// Por la escalera de mis vértebras/ descenden mis abuelos/ llevando sobre el hombro las gavillas de oro/ del Sol procreador/ para ocultarlo en mis entrañas/ de la pupila sagitaria de los conquistadores.// Se mueven mis resortes volitivos/ con la aceitosa llamarada del ancestro;/ y mi alma,/ que es el estrato de un ayllu comunista,/ devuelve á los hermanos/ la coagulada sustancia del Inti/ en la enchapadura genital de los poemas[...]. (A 3: 8)

La herencia tiene fuerza identitaria para Rodríguez y es en la misma columna vertebral donde ésta se asienta, metáfora del centro y lugar que sostiene la individualidad, ya que para muchas culturas ancestrales, es allí donde se centran y se encuentran las vidas pasadas o la misma herencia histórica. De esta manera, el ser particular del yo poético se reconoce, primero, como parte de esa historia que le viene dada en los quipu³¹ indígenas como metáfora impura y luego, como

³¹ El “quipu” era el método incaico de transmitir novedades y noticias entre los distintos poblados. Estaba basado en un sistema de nudos hechos en una

dueño de su propio destino pero con una misión dentro del grupo: mostrarle al resto de su comunidad la verdadera esencia (que para él es comunista) del incanato.

Otra preocupación para la revista fue la necesidad de limitar y definir la identidad de los pueblos originarios. En “El problema de la Tierra en el Perú. Requisitoria contra el gamonalismo o feudalidad”, el mismo José Carlos Mariátegui define sin más la esencia del pueblo originario: “La raza indígena es una raza de agricultores. El pueblo inkaico era un pueblo de campesinos, dedicados ordinariamente a la agricultura y el pastoreo” (A 10: 9). Ésta es la identidad propia de la mayor cantidad de integrantes del país andino: la relación íntima con la tierra que trabajan es de primordial esencia. De una u otra manera, para Mariátegui, el problema del indio era indefectiblemente el problema de la tierra.

Sin embargo, y a pesar de esta relación con la tierra, el indio se reconoce sin un espacio en ella. Advierte que ha perdido el lugar prominente que supo tener como dueño de ésta. No sólo por la cuestión de la conquista sino también por el cambio en los tiempos. Nicanor A. de la Fuente, en el poema “Palabra amiga” describe este sentimiento:

cuerda que, dependiendo de su disposición, cifraban la información pertinente.

Indio, me has mirado/ desde las curvas de tus ojos por donde/ parece asomarse la vida cada día/ pálida como la Muerte.// Yo te espero al alba.....// Vas con Dios, hundido en tus harapos,/ con la mañana en las espaldas,/ con tu palana y con tu alforja/ llena de fiambre y de miseria.// A veces, te sigue un perro/ tan flaco y tan hambriento como tú.// Por las tardes vuelves.....// En la hacienda casi no hay Sol:/ se te ha quedado en el barbecho/ con el arado o en los cañaverales/ avergonzado de venir contigo.// Luego meriendas y afilas/ el hacha de tu desconsuelo/ para el socorro del domingo./ Con ello te has de comprar esa miseria/ que camina a tu lado tanto..... ¡tanto!// Indio: eres la metáfora más amarga/ en el poema de la vida.// Eres un bostezo de humildad/ entre los hencales/ de injusticias y dolores y odios.// Eres tanto, tan miserablemente tanto,/ que ya no hay lugar para ti/ en ninguna parte, fuera de tu lugar. (A 8: 31)

Y de esta manera se manifiesta la desolación, el abandono, el hambre, la soledad en la que se ve envuelto el indio. Ser que está tan unido a su tierra, que pareciera que está en ella desde antes de que ésta existiera: “...hasta aquí solo ha llegado el hombre inka,/ que és desde antes de las montañas...” (“Emoción distante de la puna y los arrieros de contrabando” por José Varallanos, A 23: 35). En una realidad tan palpable como la de los pueblos originarios en cuanto su relación con la tierra, es casi inminente la revisión y el análisis romántico de esta situación.

La descripción del alma indígena propuesta por Rodríguez no es la única: Oscar Cerruto en el poema “Altiplano para uso de turistas”:

“...Yo tengo un alma triste de pastor aimará/ como poncho morado /.../
Altiplano inmensurable como un recuerdo,/ capaz por sí solo de llenar
la geografía” (A 14: 16). El alma triste que se refleja de alguna manera
también en una indiferencia e inexpresividad sexuales difícil de
explicar: “El indio actual, de las sierras del Perú, es un enigma para el
sicólogo occidentalista que trate de sorprender su temperamento
erótico. Es frío, indiferente, inexpresivo en sus relaciones sexuales”
 (“Amor de indio” por Antero Peralta V. A 11: 29). El indio es, para
quien no forma parte del diario vivir, un ser extraño y profundamente
enigmático.

Es interesante que la revista *Amauta* presente el artículo “Los
nuevos indios de América” de Roberto Latorre, donde desde el mismo
título se asegura que el nuevo indio no es indio, sino mestizo: “el
mestizo, [...] el verdadero nuevo personaje americano” (A 18: 55). Y no
sólo esto, se asiente que “en América se manifiesta un anhelo creador
de una nueva cultura original, cultura que tomará sus elementos
básicos de la cultura americana precolonial del mismo modo que de las
culturas occidental y oriental” (A 18: 56-57). Otra vez, estamos frente
a una propuesta romántica cuando al describir al nuevo americano y al
nuevo continente se habla de “un crisol fantástico donde se alean a las

cien mil caloraciones de una gea, fauna y flora sorprendentes, donde la influencia telúrica se hace definitiva, y forja un carácter innegable, enhiesto, recio, como la cordillera andina, fecundo como la tierra americana” (A 18: 58). Otra vez, la relación hombre-tierra, siguiendo su carácter romántico está presente. De esta manera, el indio es aquel que ha sufrido desde el comienzo de la historia del continente sin la existencia de ese “nuevo indio” que se propone en este artículo. Sin embargo, lo que más llama la atención sobre este texto es que al final se nos advierte que la revista no comparte las ideas de Latorre quien era contemporáneo a Mariátegui y se hace referencia a los *Siete ensayos* donde está la base ideológica de la revista.

Ya sí en la línea de *Amauta*, es fundamental la necesidad de plantearse la incorporación del indígena en el contexto actual, a pesar de que el mismo Mariátegui piensa, alejado de la realidad, al pueblo originario de manera mítica y simbólica donde se cifra la futura revolución. Por otro lado, como testigo desde su realidad de exiliado cubano en México, donde sí es posible la incorporación del indio, Martí Casanovas asegura que:

[Su] fe por un autoctonismo americano, reafirmada poderosamente en México, no se apoya, pues, en las ruinas ni en la evocación de un pasado esplendoroso: se afirma y se apoya en cosas vivas, en el indio que pasa por

mi vera, en el orgullo racial con que algunos de ellos han sabido armarse [...] y en esas manifestaciones artísticas, obra de los indios mexicanos, llenas de sentido racial, de expresión, de vigor, que mal puede aspirar a lograr el occidente ocioso. (A 18: 78)

Y más adelante:

México, al erigir como eje y principal objetivo de su política revolucionaria y nacionalista la incorporación de sus masas de población indígena, y al estimular, como lo hace con ahínco, las manifestaciones y revelación de una cultura indoamericana, está iniciando y ensayando soluciones de interés y trascendencia continental, propias y comunes a todos los países indoamericanos. (A 18: 83)

Nunca se manifiesta cuáles son aquellas soluciones con trascendencia continental. Quizá es la actitud poética y romántica del cubano de manifestar un orgullo por la raza mexicana que no la tiene la mayoría del continente enfrascado como está en (per)seguir el ejemplo y los lineamentos de Europa. La profundidad de la leyenda negra está presente y viva a lo largo de toda la revista y se hace patente en la idea presentada por Alcides Spelucín, en su poema, “En Aquel dulce Imperio”: “En aquel dulce imperio/ moribundo,/ vivíamos, por cierto,/ de estúpida manera.// Toscos vasos de tedio/ derramaban su vino/ oscuro,/ -¡oh, Esclavitud! ¡oh, Muerte!-/ en las reseca llagas sedientas/ de nuestras bocas...//¡Así era, hermanos, nuestra vida/ en aquel dulce imperio/ moribundo!” (A 6: 17). En clave modernista, este peruano radicado en Argentina en la década del cuarenta, manifiesta la

realidad histórica del imperio incaico antes de la llegada de los conquistadores.

Esto deja el camino abierto para estudiar el tema de la raza que tiene un valor positivo o negativo dependiendo la posición ideológica y política del intelectual que se estudie. Luis E. Valcárcel en “El problema indígena” sigue la línea de Las Casas:

El mestizo arequipeño es un tipo racial de excelencia. En esta región del país dió la sangre mezclada de conquistadores e indios el fruto escogido, aquí, en este espacio privilegiado que la montaña disputa al desierto. (A 7: 2)

Y luego:

¿Cuáles son los propósitos que abriga el nuevo indio? Porque no se trata ya de la involucración aislada de individuos aborígenes en el compacto mestizo-europeo: es la masa infrahumana, diez millones de indios en Perú, Bolivia y Argentina, que torna a constituir grupos sociales conexos, que busca la luz y descubre en la caverna interior el fuego perdido de la conciencia racial. (A 7: 3)

La relación con la raza escogida a la manera vasconceliana es permanente en la revista. En este caso, se propone que el indígena en su interior trae aquella conciencia de raza que los aúna como grupo para dejar de ser solo individuos.

En la otra punta del análisis y presentación de los pueblos originarios, el texto “Sobre la psicología del indio” de Enrique López Albújar, juez de la provincia de Huánuco y quien fuera parte de la

generación anterior de escritores, presenta una “breve síntesis psicológica del indio huanuqueño deducido de sus observaciones durante los cinco años y medio que fue juez allí” (A 4: 1-2). El análisis naturalista, con toque de simbolismo y modernismo, del fenómeno indígena es negativo en cada uno de los setenta puntos que desarrolla.

“Por nuestra raza hablará el espíritu”

Un tema central en la revista *Amauta* es el de la raza cuyo término viene de una tradición discursiva que desembocará en los años treinta y cuarenta en su uso por el nacionalsocialismo alemán y que tendrá su ápice en la Segunda Guerra Mundial, pero que, al momento que es estudiado en el presente trabajo, ya había una práctica intelectual al respecto (para hablar de Latinoamérica, puede pensarse en Vasconcelos, Arguedas). De la misma manera que con el tema del indígena, existen dos posiciones con respecto a la raza: una positiva y otra negativa, siguiendo los mismos parámetros ya analizados.

Abelardo Solís, pone en cuestionamiento el origen de la raza indígena.

Describa de todas las teorías que se manejaban en la época:

 Todos sabemos que América fue tierra poblada y recorrida por grandes migraciones de pueblos asiáticos y americanos. Y, sin rechazar la teoría autoctonista, ni aceptar sin beneficio de inventario, la teoría de que el hombre americano desciende y proviene del Asia tenemos que convencernos de que en América, desde el estrecho de

Behring, hasta la Tierra del Fuego, han existido una variedad de razas indígenas, que los antropólogos las han agrupado dentro del tipo denominado mongoloide, cuyas características son demasiado conocidas. Han existido en estas razas, idiomas y dialectos variados. Y esas razas ni constituyeron tipos étnicos de **pura sangre**, ni permanecieron aislados, conservando su fijeza y singularidad. (“Contra algunos ismos” A 26: 24)

Por el contrario a Vasconcelos, se asegura que existieron varias razas y que no existe una raza pura como a la que el mexicano pretende endilgar la misión divina de salvar al resto de la humanidad.

El tema de la raza también está atravesado por la idea y el concepto de lo español. La incidencia del país conquistador en la historia y desarrollo de América está presente en casi todos los intelectuales que reflexionan al respecto. Es el caso también del boliviano Franz Tamayo, en su “Carta americana para americanos”:

Yo creo que la incomprensión de españoles y americanos viene de que la tierra americana engendra y cría una sangre humana, así sea blanca, mestiza o india, distinta, muy distinta de la sangre humana española. A esto se añade la historia triste y estúpida de trescientos años de colonia española, que no está seguramente para borrar naturales disidencias ni para aproximar sangres dispares y distintas. (3 32)

Y más adelante:

Se trata de ese movimiento hispano-americano, artificialmente inventado y alimentado, y que puede llamarse la cultura de la unidad de la raza. Con eso se quiere poner los fundamentos de la confraternidad de la mancomunidad de España y América[...]. La verdadera

independencia de América temo yo que aún no haya hecho la mitad de su camino. (A 3: 34)

Se manifiesta en Tamayo implícitamente el determinismo por el ambiente, el clima, el espacio, la naturaleza, en la línea defendida en Argentina por Ricardo Rojas. Tamayo asevera que la sangre desarrollada en el nuevo continente es, para empezar, diferente. Allí la génesis de los problemas entre ambos: la diferencia. La cuestión del “otro” surge a priori cuando se habla del viejo y el nuevo continente. El “otro” es distinto y éste es, para Tamayo, el problema básico de la incomunicación entre ambos. No sólo esto, Tamayo encuentra en el movimiento de moda “hispanoamericanista” la necesidad de poner en paralelo a España y América desde el punto de vista de la raza, allí, para el boliviano, se encuentra una suerte de coloniaje actual.

Más allá de esta relación con el viejo continente, la misma denuncia que pesa sobre el pueblo indígena se hace en Mariátegui sobre la raza:

El problema de las razas sirve en la América Latina, en la especulación intelectual burguesa, entre otras cosas, para encubrir o ignorar los verdaderos problemas del continente. [...] Las razas indígenas se encuentran en la América Latina en un estado clamoroso de atraso y de ignorancia por la servidumbre que pesa sobre ellas, desde la conquista española. (A 25: 69)

Y luego:

La explotación de los indígenas en la América Latina trata también de justificarse con el pretexto de que sirve a la redención cultural y moral de las razas oprimidas. / La

colonización de la América Latina por la raza blanca no ha tenido, en tanto, como es fácil probarlo, sino efectos retardatarios y deprimentes en la vida de las razas indígenas. (A 25: 70)

Más adelante:

El problema de las razas no es común a todos los países de la América Latina, ni presenta en todos los que lo sufren las mismas proporciones y caracteres. En algunos países latino-americanos tiene una localización regional y no influye apreciablemente en el proceso social y económico. (A 25: 73)

Finalmente:

El problema indígena se identifica con el problema de la tierra. La ignorancia, el atraso y la miseria de los indígenas no son, repetimos, sino la consecuencia de su servidumbre. (“Panorama Móvil. El proceso del gamonalismo. Esquema del problema indígena. I. Planteamiento de la cuestión”, A 25: 79)

Mariátegui confronta en “El proceso del gamonalismo”, lo que él llama el problema más importante de la raza indígena: su esclavitud. Con un discurso y una dialéctica claramente marxista, se manifiesta en contra de la explotación y el esclavismo de los pueblos originarios. Sin embargo, el problema que él plantea y que se hace tan patente en el Perú, no es el mismo para el resto de Latinoamérica. Mariátegui reconoce las diferencias raciales en los distintos países del continente. Diferencia ésta que parte y se conforma en la misma historia de cada uno de estos países. El *amauta* sabe que es imposible poner en paralelo realidades tan disímiles como las de Perú o México con las de Argentina o Chile. Todos estos países trataron el tema de la tierra y sus habitantes y trabajadores de manera diferente y, entonces, el

problema de sus pobladores es distinto diametralmente. A lo expuesto por Mariátegui habría que agregar que las políticas exteriores y también interiores, como consecuencias de las primeras y no al revés, fueron (y son) fundamentales para el desarrollo, avance y resolución (o no) de esta situación.

A pesar de ser conscientes de la realidad de la raza indígena, varios intelectuales, siguiendo las ideas utópicas de José Vasconcelos, se empeñaban en mantener una actitud positiva frente al destino de los indígenas. Así, José Bejarano, desde el mismo título de su artículo, lo pone de manifiesto:

“Tengamos fé en nuestra raza”: En el momento histórico actual, la más halagadora promesa del futuro de nuestra raza es que el dinamismo inconsciente de nuestras masas populares tiene un solo origen y un solo objetivo; en el fondo de nuestro pecho reconocemos como una gran verdad incontrovertible las palabras proféticas de que: **Por nuestra raza hablará el espíritu.** Los países que impropriamente se llaman latino americanos y que a raíz del descubrimiento de la América fueron subyugados material y espiritualmente, han pasado cuatro siglos de dominación despótica. (A 13: 33)

La realidad del continente era patente para los intelectuales de *Amauta*; sin embargo, y quizá también partiendo desde ésta misma, la mayoría de los intelectuales reunidos por la revista peruana, son positivos al pensar en el futuro de los pueblos originarios.

De cualquier manera, la creación literaria tiene un papel importante en la representación de la realidad del indígena. Enrique López Albújar simboliza en su cuento “Matalaché” (A 17: 39-57) la discriminación racial y la existencia de clases sociales en el Perú a fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Se cuenta el amorío entre la hija de un patrón y un mulato, a pesar de las prohibiciones por la discriminación racial de los Señores de Piura frente a los negros y la existencia de clases sociales bien marcadas a inicios del siglo XIX.

De una u otra manera, la raza es para los *amautas* el germen primero del pueblo originario y que, por la historia de los incas, se sentía muerta. Así lo manifiesta Luis E. Valcárcel en su texto “Tempestad en Los Andes”:

La [nueva conciencia] sentimos latir en el viejo cuerpo de la Raza, como si de la cegada fuente volviera a manar el agua viva. [...] Era una Raza muerta. Le mataron los invasores hasta a sus dioses. La Españolada había caído sobre el jardín inkaico con la implacable y universal fuerza destructora de un crudo invierno. /Pasaron los siglos; para la Raza era ayer. [...] Hay un milagro primaveral de las razas. [...] Es la raza fuerte, rejuvenecida al contacto con la tierra, que reclama su derecho a la acción. Yacía bajo el peso aplastante de la vieja cultura extraña. [...] No adoraremos siquiera al Sol, supremo benefactor. Habremos olvidado para siempre el khipus: no intentaremos reanimar instituciones desaparecidas definitivamente. [...] Mas, cuánta belleza, cuánta verdad, cuánto bien emanan de la vieja cultura, del milenario espíritu andino: todo fue desvalorizado por

la presunción de superioridad de los civilizadores europeizantes. La Raza, en el nuevo ciclo que se adivina, reaparecerá esplendente, nimbada por sus eternos valores, con paso firme hacia un futuro de glorias ciertas. (A 1: 2)

Y luego:

Se cumple el avatar: nuestra raza se apresta al mañana: puntitos de luz en la tiniebla cerebral anuncian el advenimiento de la Inteligencia en la actual agregación subhumana de los viejos keswas. (A 1: 3)

Más adelante:

Los problemas de esta gran colectividad andina son comunes a otros países como Venezuela, como el Brasil, como México, como la América Central y las Antillas. Un fuerte porcentaje de pobladores de raza aborígen forma el elemento básico de las nacionalidades americanas. Viven estas repúblicas el desdoblamiento insalvable de los dos mundos disímiles: la minoría europeizada, la mayoría primitiva. (A 1: 4)

Es interesante ver la manera en que la lectura de la historia del continente está sesgada. Se habla, por supuesto, de las consecuencias de la conquista pero no se nombra, en el recuento de la historia incaica, la guerra civil que azotaba la región al momento del desembarco de Pizarro y la posterior subyugación de las tribus aledañas, impulsada en una alianza con los españoles. Por supuesto que y, otra vez, desde el punto de vista socialista, se hace un paralelo entre el problema que tiene la raza indígena con el de la tierra, ya que el pueblo originario, que es quien realmente la trabaja, la reclama como propia.

Por otro lado, el tema de la infiltración cultural y religiosa está presente. De la misma manera que se demanda la tierra que fue

arrebatada, se exige la cultura que fue reducida por la del conquistador. Es interesante reconocer en las palabras de Valcárcel, uno de los fieles y constantes colaboradores de *Amauta*, las palabras de Vasconcelos: en la Raza (con mayúscula) se cifran las soluciones del continente todo. Es ésta quien salvará al continente.

José Vasconcelos, el mexicano

La historiografía se refiere a Vasconcelos como el padre del “indigenismo”. Así, no es extraño entonces que éste sea uno de los pensadores latinoamericanos más citado o seguido en cuanto a lo ideológico en la revista andina. En la sección “Crónica de libros” dentro del apartado “Libros y Revistas” encontramos una suerte de reseña de *La raza cósmica* que había sido publicada en 1925:

Seduce y convence la fuerza y la fé que pone Vasconcelos cuando habla de la América Ibérica; y aunque sus palabras sólo fueran sueños generosos de un artista, que tuvieran la virtud de comunicarnos a los iberoamericanos, sobre todo a los jóvenes, optimismo en el futuro de la raza, y despejarnos de todo sentimiento de inferioridad, habría ya en ello una gran obra. (Luciano Castillo *A 2*: 4-5)

El desencanto frente a la idea utópica vasconceliana es patente. En sí mismo, el optimismo en la raza americana representado por el mexicano es aquello que el continente necesita para poder comenzar a creer en sí mismo política, social e ideológicamente en los años veintes.

De cualquier manera y como se puede apreciar, las ideas vasconcelianas se manifiestan permanentemente a lo largo de la revista:

Por eso el grito americano de hoy no tiene la engañosa sencillez de la palabra que enarbolaron nuestros himnos [...]. ¿Cómo podríamos decir ahora “somos libres”? [...] ¿No es acaso muy vago aquello de: “oíd mortales el grito sagrado: Libertad, Libertad, Libertad?” [...] No. El grito americano de hoy –si alguno existe– es muy distinto. Es más universal y humano. [...] Frente a las Babeles de las naciones bélicoindustriales alzarán en América los herederos de los épicos conquistadores la torre ideal de una nueva cultura y de una civilización salvadora de lo humano. (“La batalla de nuestra generación” Edwin Elmore *A 3*: 5-6)

Se trata de dejar atrás el espíritu romántico que envolvió y enarboló las corrientes independentistas en el continente. El aura que reclama América para sí es más universal porque es allí donde aparecerá la raza redentora.

El *fátum* latinoamericano

El tema del destino del continente como tal es tratado en *Amauta* íntimamente ligado al destino de los pueblos originarios. La identidad latinoamericana acerca de manera estrecha, en la revista peruana, al continente y su esencia con los indígenas. De aquí también que se asegura sólo una función para el futuro del continente sin dar la posibilidad de elección:

Pues bien, camaradas, de nosotros, de los espíritus jóvenes y de las clases trabajadoras, de la nueva generación latino americana, depende en parte considerable el porvenir de nuestra Patria Grande, porque nos ha tocado la suerte de nacer en el siglo XX y en este siglo XX se deciden los destinos de todo un continente; de manera que solo dos funciones pueden realizar nuestros contemporáneos, la de *sirvientes* de la *Patria Nueva*, y la de *soldados* alegres y vigorosos de gran causa. Es indudable, pues, que de la intensidad con que se proyectan en la conciencia social los ideales latino-americanistas y de las proporciones que alcance en la misma el sentido de una inmensa responsabilidad histórica, depende nuestro futuro, depende la verificación de la visión maravillosa de que, en algunos siglos más, las jóvenes ciudades de esta generosa tierra de Colón ennoblezcan a la Humanidad con los destellos de la belleza incomparable de sus encantos espirituales. (A 8: 34)

Como presidente de la Unión Latino-Americana, Alfredo Palacios aprovecha para escribirles a los jóvenes obreros y universitarios de Estados Unidos. En la misiva, el argentino no sólo deja en claro las vicisitudes a las que se enfrenta dicha agrupación y su motivo de existencia sino también los arenga a meditar acerca del futuro del continente:

El destino de América, es el de realizar un nuevo ensayo, con su fracaso correspondiente, de los intentos de imperialismo capitalista que ya reiteradamente han afligido al mundo con los caracteres de una enfermedad epidémica; sino el de tentar un experimento original, el del dominio del hombre, de la superación de todas las limitaciones, de clase, de religión y de raza, para alcanzar la fusión de la esencia íntima y universal del ser humano. (A 8: 37)

El continente tiene, para Palacios, la obligación de superar toda diferencia de cualquier tipo para llegar a aquello que Vasconcelos propone como la “raza cósmica”, pensando en la salvación no sólo del americano sino del ser humano global.

Es interesante la postura de Dora Mayer de Zulen con respecto al destino del continente. Utilizando una retórica estudiada, hace uso del moto de la Doctrina Monroe para justificar su argumentación y, a través de la *captatio benevolentiae*, movilizar al lector:

“América para los americanos” es el lema de los norte americanos. “América para la humanidad” es el lema de los sud y centro americanos. Un siglo de historia ha demostrado que el primero de estos lemas ha sido de gran valor práctico para el desarrollo de nuestro continente. Ahora falta demostrar que el segundo de los mismos será de magna trascendencia para el rumbo futuro de nuestras jóvenes naciones. (A 9: 14)

Zulen se alista bajo la misma bandera que Vasconcelos, proponiendo un continente para toda la humanidad, en una suerte de metonimia donde la parte, el continente americano, viene a “salvar” el resto del mundo, el todo.

La unidad latinoamericana

Desde que llegaron los jesuitas a tierras nuevas, se comenzó a gestar la idea de la “Patria Grande” en todas sus formas. Los generales José de San Martín y Simón Bolívar, educados en Francia bajo el ala

protectora de la orden jesuítica, trataron de llevar estos estandartes a lo largo y ancho del continente americano: su unidad política. Esa es la tarea que la izquierda latinoamericana ha fraguado en la historiografía literaria del continente.

No tenemos patria. [...] Nuestra patria, nuestra verdadera nacionalidad está por formarse, es el conjunto de pueblos que demora a lo largo de los Andes, dispersos y haciéndose una bárbara campaña de emulación y de odio con medro de su vitalidad y desarrollo. [...] Indo-América vive políticamente el período de la Edad Media. [...] Pero el pensamiento gigantesco de Bolívar, deformado y traicionado por ignorantes políticos y por ambiciosos caudillos se abrirá camino, lentamente, en el sentimiento de estos pueblos. No aró en el mar: sembró en el tiempo. (Gerardo Gallegos, “No existen nacionalidades en nuestra América”, *A 13*: 36)

Amauta reconoce que existe una unidad continental, en la misma línea ideológica que los generales independentistas. Y que aquel todo ha sido sembrado y dará frutos en el futuro. Algunos de los intelectuales, sin embargo, tienen una actitud por demás positiva con respecto a dicha unidad: “Bien está la progresiva consolidación de los vínculos fraternales que nos unen a todos los hombres de la América nueva” (Carlos Sánchez Viamonte, “La cultura frente a la universidad”, *A 1*: 5), de la misma manera que para José Martí quien “se dió todo a la causa revolucionaria[...], [p]ensaba que las razas y las nacionalidades no deben ser obstáculos al logro de la fraternidad universal”[...] (José A. Foncueva, “Novísimo retrato de José Martí”, *A 14*: 23-24). La

unidad del continente fermentaba en los ideólogos latinoamericanos desde incluso antes de las independencias y ese espíritu seguía vivo a fines del siglo XIX.

De cualquier manera, siguiendo el pensamiento del argentino José Ingenieros, hay también un reconocimiento por parte de *Amauta* sobre la falta de unidad en el continente frente al mismo tipo de problemática al que se ven aquejados:

Ninguna convergencia histórica parece más natural que una Federación de los pueblos de la América Latina. Disgregados hace un siglo por la incomunicación y el feudalismo, pueden ya plantear de nuevo el problema de su futura unidad nacional, extendida desde el Río Bravo hasta el Magallanes. [...] Empezar nuestra gran obra del porvenir: *desenvolver la justicia social en la nacionalidad continental*. (“TERRUÑO, patria, humanidad”, último capítulo de *Las Fuerzas Morales* obra póstuma, reproducido en *A 2*: 19).

De esta manera, el continente comparte y se ve unido en la necesidad de llevar la justicia social a cada uno de sus rincones que durante tantos siglos le fue negada al pueblo originario, según la izquierda latinoamericana liderada por *Amauta*. En la misma línea política, Víctor Haya de la Torre toma posición con respecto a, en particular, la reforma universitaria de 1918 comenzada en la ciudad argentina de Córdoba y la cual dará lugar a una toma de conciencia en el resto del continente.

La América Latina no ha sufrido la guerra en la carne de sus pueblos, pero su juventud ha extraído de esa inmensa tragedia una profunda lección de historia [...] el furor nacionalista de las clases que dominan todavía ha sacrificado numerosas vidas adolescentes bajo el pretexto de “orden y patriotismo” [...] el espíritu revolucionario en Argentina, en la universidad de Córdoba, muestra ya la fuerza de una nueva conciencia latinoamericana que se precisará cada vez más con un impulso por la justicia social y por la unidad de nuestros pueblos que queremos sustraer del abismo imperialista. (“Romain Rolland y la América Latina” A 2: 12)

El futuro de Latinoamérica como continente está íntimamente ligado, para Haya de la Torre y muchos de los pensadores de izquierda latinoamericanos, a la injerencia del imperialismo.

“Todas las voces, todas”

La identidad comienza con el nombre propio. La intelectualidad de ambos lados del océano ha discutido las voces para llamar al Nuevo Continente desde que los conquistadores llegaron a estas tierras. *Amauta* no queda exenta de esta problemática y, por supuesto, toma una posición clara al respecto. El mismo Haya de la Torre, en “El problema histórico de Nuestra América” pone de manifiesto el problema identitario continental:

América Latina no tiene por desgracia un nombre. Padece de la falta de una expresión unánime que comprenda a todas las naciones situadas al sur del Río Bravo y que se extienden por el vasto continente hasta la Patagonia y la Tierra del Fuego. Ya hemos examinado en la proposición

“Europa y las dos Américas” el significado de los nombres que se nos atribuyen como realidad geográfica e histórica. Podemos hacer un resumen, o mejor un esquema amplísimo usando la terminología matemática. Hispanoamericanismo igual Colonia; Latinoamericanismo igual Independencia y República; Panamericanismo igual Imperialismo, e Indoamericanismo igual unificación y libertad. (A 12: 21) En América Latina no existe democracia porque la realidad es feudal (A 12: 23).

En este pasaje, la problemática está planteada: tomar cualquiera de las nomenclaturas significa tomar una posición política e ideológica concreta. Hablar de “Hispanoamérica” hace referencia a la cuestión colonialista: en el mismo nombre, que es lo mismo que decir en la misma identidad, está patente el Imperio conquistador, la Hispania. En el caso de la palabra “Latinoamérica” se hace presente la idea inmediatamente posterior: las independencias de los países del continente estuvieron atadas a las influencias de las ideas francesas. Por último, el único nombre que le cabe al continente es, para Haya de la Torre, “Indoamérica” en cuya expresión está la noción, única para el peruano, de conjunto originario. En esta misma línea, Carranza asegura que

América sólo expresa un nombre geográfico, y de lo que se trata es de una unión racial, más propio y conveniente sería llamar a este movimiento de unión, **indo-hispanismo**. El revelaría lo que existe realmente en nuestro ambiente: el deseo de fraternizar entre los descendientes de las dos sangres que constituyen las repúblicas hispánicas de América, incluso, por cierto, el

Brasil en nuestro continente y Portugal en el europeo. (A 18: 94)

Y el cubano Julio Antonio Mella en su texto “¿Qué es el arpa?” asegura que:

Los “arpistas” **son indoamericanistas**. Esto no es errado como ellos lo presentan. Dicen que en la América la mayoría son indios o mestizos y que es “de justicia” que nos llamemos “**indoamericanos**”. Está bien, aceptemos este bautizo. Pero aquí caen en algo que combaten con las palabras: la base racial para el movimiento antimperalista”. (A 32: 24)

Siguiendo la línea hispanoamericanistas es citado el documento sobre la ley votada por el Parlamento Mexicano, a propuesta del Senador Alvarez donde se asegura que la realidad del continente es otra:

Con lo que no estamos de acuerdo es con el nombre “América Latina” y con el vocablo “latinoamericanas”, adjetivo este último que el autor del proyecto usa de manera impropia para calificar a nuestras Repúblicas [...]. Los pueblos civilizados por España y Portugal deben denominarse científicamente hispanoamericanos, porque ellos heredaron la lengua y la cultura hispánicas y no el latín. (A 15: 19)

No hay finalmente un consenso acerca del nombre que se le debe dar al continente. Sin embargo, muchos de los intelectuales que colaboran con *Amauta* acaban llamando al continente “Indoamérica” para dejarle el lugar identitario correspondiente a los pueblos originarios.

Hispanoamericanismo

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX fueron importantes para la (con)formación moderna de los países latinoamericanos. Un elemento fundamental para esto fue la reflexión continua sobre la idea misma del hispanoamericanismo, el panamericanismo y el latinoamericanismo. Pero, ¿de qué se habla cuando se plantean estas ideas?

El panamericanismo comenzó y fue sustentado con fuerza política, cultural, económica y social desde los Estados Unidos. Comenzó a fines del siglo XIX, aunque ya se empezó a gestar con la aparición de la Doctrina Monroe (1823), para contrarrestar la incidencia europea en las naciones nacientes del Nuevo Continente. Sin embargo, muy pronto fue evidente que el país del norte buscaba justificar sus intervenciones económicas y militares en el resto del continente. De cualquier manera, las ideas primarias del panamericanismo chocaron frontal y rápidamente con la política exterior desarrollada por Estados Unidos frente a los países bajo el Río Grande.

De la misma manera que el panamericanismo, el hispanoamericanismo comenzó a gestarse desde los primeros días de las revoluciones independentistas donde todos los próceres luchaban

por la conformación de las “Provincias Unidas de la República del Río de la Plata” al sur. Simón Bolívar, José de San Martín y Manuel Belgrano fueron algunos de los generales de la Independencia americana que perseguían la idea de “Patria Grande” tratando de aunar todo el continente americano bajo ese mismo estandarte.

El latinoamericanismo va de la mano del hispanoamericanismo pero con una posición diferente: el hispanoamericanismo plantea la unión y consolidación de los países que están o estuvieron bajo el ala del Imperio español y que heredaron, fundamentalmente, su lengua y sus creencias. El latinoamericanismo, con un tinte galo, quiere integrar aquellos países que ostentan herencias de cualquiera de los países del Viejo mundo que estaban bajo el ala del Imperio romano. Así, tenemos a Portugal, con Brasil, Francia con Haití, Dominica, Guyana francesa, entre otros. Por supuesto, dentro de este grupo se encuentran los países de habla española, lo que constituiría una vasta porción del territorio americano.

Los vanguardistas encargados de recoger la poesía nueva de la época en aquel compendio clave para el estudio de la lírica latinoamericana, el *Índice de la Nueva Poesía Hispano-americana*, con

prólogo de tres poetas como Alberto Hidalgo, Vicente Huidobro y Jorge

Luis Borges, se hace eco del tema. El primero asegura:

Tengo premura en declarar que el hispano-americanismo me repugna. Eso es una cosa falsa, utópica y mendaz, convertida como no podía ser de otro modo, en una profesión idéntica a otra cualquiera. Se es hispanoamericanista como médico o comerciante. No conozco a uno solo de tales parásitos que ejerza su oficio con desinterés, o así fuera solo con disimulo [...]. En América hay abundancia de repúblicas a causa del exceso de caciques [...]. Sobran países y faltan pueblos. Son los caciques los que sobornan a los hispanoamericanistas porque es cuestión de vida o muerte para ellos [...]. Además, no hay siquiera similitud de caracteres entre los países hispano-americanos [...]. Los conquistadores impusieron el idioma pero no el espíritu. (A 4: 1)

Con el tono claro de la vanguardia, Hidalgo toma una fuerte posición en este tema. Para el poeta, el problema de Hispanoamérica son los caudillos que no crean la pertenencia al lugar como grupo completo. De una u otra manera, lo expuesto por el peruano viene de una corriente muy fuerte: no hay identidad común en América Latina, sólo se comparte el idioma.

Es en esta línea, donde Adolfo Zamora asegura que la cultura hispanoamericana está sustentada en elementos extranjeros y no en los propios:

La poesía maquinista hace estragos en el Perú. En Cuba se está descubriendo al negro y a Stravinski. Buenos Aires hace pintura "simil-francesa". México vuelve sabiamente hacia los toltecas. Centro América duerme alumbrada por la veladora: romántica de Arévalo

Martínez. Mariátegui que Marx. Vasconcelos que Gandhi. Ugarte que el Alma Latina. Los estudiantes de Guatemala que Bolívar... ¿A dónde va América? (A 22: 87)

El destino del continente no está claro. Sin embargo, lo que no tiene duda es la influencia extranjera aún en aquellos personajes que se obstinan en manifestar su pertenencia al continente también ideológicamente.

Dora Mayer de Zulen, una de las principales colaboradoras de Mariátegui manifiesta otra actitud que tiene mucho asidero en la intelectualidad del continente:

La diferencia entre Norte y Centro y Sud América se expresa en la raza, las costumbres, los hábitos, los ideales y propósitos, y la religión. La República Yanqui nació protestante, las repúblicas indo-hispanas nacieron católicas. Sea lo que sea aquello que se construya sobre los primeros fundamentos de un estado, esos primeros fundamentos constituyen el suelo que pisan las generaciones sucesivas. ("El problema religioso en Hispano América" A 10: 60)

Entonces, para la peruana, el tema religioso no es, como para muchos, una de las herramientas del colono para someter al indígena, muy por el contrario, es aquello que (re)úne el continente "civilizado" bajo el mismo conquistador y aquello que le da tinte identitario.

De esta misma manera, se trata de poner la misma atención en todos los problemas y en toda situación de cada una de las naciones

para poder esta vez sí aunar el continente a pesar de que es claro que cada una de éstas tiene sus características particulares:

Sentada como base la unión de los pueblos latinoamericanos, toca a sus gobiernos la hábil tarea de celebrar tratados y alianzas de mutua conveniencia para resolver sus respectivos problemas, hasta llegar al ideal de que sea vista y respetada la América Latina por el resto del mismo, como si se tratara de una sola poderosa nación; aunque de sus fronteras adentro, siga siendo sólo un conglomerado de naciones hermanas, libres, independientes y soberanas; pero unidas estrechamente por los lazos indestructibles de la sangre, de la equidad y del progreso. (“México y la Ciudadanía Hispano-Americana. Documentos de la ley votada por el Parlamento Mexicano, a propuesta del Senador Alvarez” A 15: 18)

En este mismo documento se propone la idea de crear una ciudadanía hispanoamericana fundamentada en aquellos lazos sanguíneos, de justicia y superación que se propone en el texto. Claramente, aquella moción no tuvo acogida aunque muchos intelectuales abogaron por ella. Como es el caso del mismo Luis E. Valcárcel, asiduo colaborador de *Amauta* y quien en su artículo “Hay varias Américas” propone que:

América, en su colosal extensión, presenta las mayores variedades físicas y raciales. Pero, así como la cordillera que corre de sur a norte, da unidad porque sirve de columna y de eje, del mismo modo entre los hombres de pensamiento, entre las juventudes, hay un anhelo común: crear la Cultura Americana. Solo que cada gran sector se propone un arquetipo. (A 20: 39)

Las ideas de Rodó en *Ariel* y de alguna manera de Martí en “Nuestra América” asegurando que la Cordillera de los Andes es aquella

metáfora de unión del continente y donde, para el uruguayo, debiera estar la estatua de Ariel, es recogida por Valcárcel: esa cadena montañosa que amalgama es una suerte de metáfora para los hombres del continente en el afán de crear “Nuestra América”. En esa línea, Xavier Abril delinea en “Poema turista del mar Atlántico” una trayectoria a lo largo de la costa atlántica de toda América y la manera en que de una u otra manera, todos los países se quedan para siempre a vivir en los turistas que pisan aquellas tierras (A 17: 16).

A su vez, Waldo Frank propone que “el sentido del conjunto es el sentido de identidad” (A 12: 17). Esa podría ser la idea fundamental para el amauta peruano en el mismo sentimiento de unidad está la identidad latinoamericana, más allá de las diferencias y similitudes.

Es interesante detenerse en los puntos de apoyo para algunas afirmaciones. Para asegurar que América Latina está en camino a ser una sola y conformarse como una unidad, Ricardo Martínez de la Torre, en el último número luego de la muerte de su director y mentor, en el texto editorial al que titula “¿Y ahora?”, se pregunta sobre el futuro no sólo de la revista sino del continente todo frente a los acontecimientos de la época, para ello recurre a elementos netamente comunistas. Para los de Amauta, la muerte de Mariátegui podría

significar la pérdida del mismo continente sin la figura señera del *amauta*:

No vamos a circunscribir nuestra crítica al hecho físico de la caída del régimen leguista. Somos, ante todo internacionalistas. Concebimos la historia como un conjunto de relaciones económicas entre individuos y entre naciones (A 32: 1).

Y luego:

América Latina entra con igual empuje en esta ola revolucionaria mundial. Sus características más notables son: la creación de la Confederación Sindical Latinoamericana, que lleva a cabo una conferencia de delegados para unificar la dirección y las experiencias sindicales, y el Congreso Comunista de Buenos Aires. (A 32: 2)

Las agrupaciones nombradas para apoyar la idea de la unidad latinoamericana tienen, claramente, una connotación de izquierda. Es decir, la argumentación del sustituto de Mariátegui a la muerte de éste, y luego de todo lo ocurrido en la Tercera Internacional desarrollada en Buenos Aires. En lugar de nombrar los aspectos comunes y hasta patentes, de la Torre opta por hacer alusión a agrupaciones de tinte socialista. Allí está entonces, para los intelectuales reunidos por el *amauta*, la necesidad de congregarse: lo político tiene esa fuerza para ellos. Y en esta línea, Luis Cardoza y Aragón asegura que

A pesar de todo, Oriente contra Occidente es un poco la cuadratura del círculo. Allí está América (A 14: 31) [...]. Se es patriota de su raza, de todos aquellos que tienen nuestros ánimos, de todos los que piensan libremente, y se

es solidario atacando o amando. Imposible hablar de arte guatemalteco en estos momentos [...]. El latinoamericanismo se ha vuelto un refugio de impotencias, de inteligencias mediocres. [...] Los otros aprovechan que el pueblo sea sensible a latinoamericanismos de esta especie: “¡matemos a los gringos! (A 14: 31-36)

De la misma manera, César Alfredo Miró Quesada en su poema

“Poema sin fronteras” auna el continente a través del tinte político-

ideológico: “compañero:/ en la tierra/ nace todas las noches una

esperanza roja:/ y hay un ruido caliente de músculos/ que levanta los

pechos proletarios de américa” (A 16: 24).

Nicaragua, el modelo

La situación del país centroamericano durante la década del veinte fue tormentosa. Estados Unidos buscaba pasar una ley en Nicaragua para realizar el canal que finalmente fue construido en Panamá (en 1914, pero cuyas tratativas comenzaron mucho antes). La intervención estadounidense había comenzado en 1912 y se extendió hasta 1930. El general Augusto Sandino lideró, desde 1927 hasta 1933, una guerrilla para liberar a Nicaragua del país del norte. Sandino fue para todos los intelectuales de izquierda latinoamericanos, el héroe a imitar y el representante de todos los anhelos del continente frente al avance de los Estados Unidos en Latinoamérica a principios del siglo XX. biblio

Así, no llama la atención la adhesión por parte de la revista andina hacia la figura y todo lo representado por Sandino. En el número cinco (5) se encuentra un recuadro sin autoría que hace alusión a la realidad de Nicaragua:

‘Amauta’ se solidariza con la protesta americana contra el ataque del gobierno de los EE.UU. a la independencia de Nicaragua, envía su saludo al pueblo nicaragüense en su lucha contra el imperialismo e invita a todos los órganos de la opinión a demandar el reconocimiento del gobierno liberal de Sacasa. (A 5: 10)

La situación con el gobierno nicaragüense estaba por demás enrarecida por la constante infiltración estadounidense en los asuntos internos del país. En esa misma línea encontramos un “Mensaje de Romain Rolland” al comité de APRA en París: “Me asocio de todo corazón a vuestro mitin de protesta contra la invasión de Nicaragua. Esta forma parte de un plan largamente maquinado por el imperialismo yanqui para poner la mano sobre el Continente Americano. Si este plan se cumpliera, sería la muerte de la libertad en la tierra” (A 6: 4).

Nicaragua era, para todos los intelectuales de izquierda latinoamericanos a lo largo y ancho del globo, un ejemplo claro de la Doctrina Monroe en continente americano.

Así no es extraño encontrar llamamientos, otra vez sin autoría, en la revista como el del número once: “Que, por tanto es urgente que las conciencias libres de América perciban la gravedad de este histórico

momento, para lo cual conviene que una Delegación Popular Latinoamericana se traslade a Nicaragua” (A 11: 36). La sensación de invasión por parte del gigante del norte en tierras nicaragüenses era una suerte de continuación de lo ocurrido en 1898 en Cuba o en 1902 en Panamá. Blanca Luz Brum, en su poema titulado “Nicaragua”, alza el mismo tipo de llamamiento: “De frente a Nicaragua!/ De frente a la mejilla de Rubén!/ Las hordas yankis vienen desolando a la América./ con sus patas de oro.../ Proletarios de América,/ necesitamos hombres/ para ir a rechazar la patada más grande/ que da el capitalismo,/ sin banderas ni gritos/ en los dientes tenemos que llevar el puñal” (A 12: 18).

Por todo esto, la imagen del general guerrillero Sandino tuvo un papel preponderante ya que significaba y representaba la fuerza de la resistencia en el continente frente al avance estadounidense. En el poema titulado significativamente “Aviso luminoso”, Ricardo Martínez de la Torre indica varios de los pensamientos que existían hacia este personaje:

Sandino se ha apoderado de la “Bonanza Mines Company”
en Nicaragua.
Sandino ha destruido la mina “Th emillon de dolares”.
Sandino ha destruido la mina “San Albino”.
Sandino se ha apoderado de “La luz y Bonanza”.

Sandino ha burlado toda la táctica de los marinos americanos.
Sandino se encuentra en pleno corazón de las montañas nicaragüenses.
Sandino es el representante de la raza latinoamericana que no se somete.
Sandino es un ejemplo para los pueblos de América India.
Sandino tiene más coraje que todas las unidades de la escuadra yankee.
Nosotros estamos con Sandino porque ha puesto su brazo y su genio en defensa de los pueblos débiles. (A 14: 7)

Las metáforas que tienen que ver con la fortaleza y la debilidad de los pueblos bajo el Río Bravo están presentes en la mayoría de los textos poéticos de naturaleza liberal. En una suerte de aviso publicitario con luces de neón al estilo norteamericano, se nos notifica, cual periódico matutino, la realidad de la situación nicaragüense poniendo en alto la figura de Sandino. De la misma manera, Tristan Maroff, quien fuera una de las más importantes figuras para la consolidación del movimiento marxista en Bolivia a principios de siglo y luego troskista, compara la figura del guerrillero centroamericano con el líder griego Espartacus. La comparación resulta sencilla y primaria:

Resucita en él, esta raza dormida, apática y poética, que hace cien años, siguió a Bolívar y traspasó los Andes, cargando los cañones sobre los hombros y que tenía un ideal que le quemaba el alma: la libertad [...]. Los pueblos de América del Sud, tienen delante de sus ojos sólo dos perspectivas: o la nacionalización de sus medios de producción o el vasallaje económico. O en términos más explícitos y más viriles: la revolución o la muerte, hablando por boca del místico y malogrado Raymond

Lefebre [...] Sandino salva el prestigio y la parte moral de esa porción de nuestra América. (A 14: 26)

Como el gladiador romano, Sandino lucha contra la oligarquía gobernante en Nicaragua para liberar la población de la influencia estadounidense en los asuntos internos.

No es extraño tampoco encontrar en las páginas de *Amauta* un mensaje del mismo guerrillero:

Por intermedio de la revista “AMAUTA”, envío mi más fervoroso saludo a la nueva generación de trabajadores manuales e intelectuales de América Latina que sabe compartir como propias las horas de angustia que ha tocado vivir a nuestra Nicaragua. –A ella reafirmo mi fe inalterable en el triunfo de nuestras armas que al defender la libertad de un pueblo de nuestra América defienden la libertad del Continente. PATRIA Y LIBERTAD. A.C. Sandino. (A 16: 1)

“El (vientre del) monstruo”

Estados Unidos es percibido, desde que comenzó a perfilarse como potencia mundial, el enemigo acérrimo del resto del continente. Esto en términos de hecho y de historia concreta. Así, Carlos Manuel Cox en “Revolución y peruanidad” asegura que: “El enemigo contra quien debemos luchar, enrolándonos en un frente único de trabajadores manuales e intelectuales renovadores, es el yanqui absorbente y conquistador. Ante él oponemos nuestro nacionalismo auténtico o revolucionario [...]” (A 8: 25). El nacionalismo al que se hace referencia

está íntimamente ligado a la identidad del continente que, pareciera, se comienza a sustentar en este periodo en el rechazo hacia Estados Unidos. En esta línea, y por la feroz y acuciante política externa del país del norte frente al resto del continente, el poeta Serafín Delmar, en su texto “Norte” pinta este sentimiento: “Ciudad del siglo XX-/ en tu vientre Wall Street/ guarda la angustia de millones de millones/ de hombres de la tierra,/ que en las trincheras proletarias de/ Rusia, China, México y Nicaragua/ han enrojecido la Historia [...]” (A 13: 20). La angustia ya no sólo es de la América toda sino también del resto de los países que no están en la misma línea político-ideológica de Estados Unidos. Y esa es quizá la diferencia mayor entre lo que la historiografía llamó “las dos Américas”:

Cada día que pasa corrobora y hace más ostensible el acierto de nuestra intuición optimista de que el siglo XX señala el comienzo de la era de América, pero asimismo pone de manifiesto el conflicto latente dentro de su misma entraña entre dos tipos humanos contradictorios: el del norte y, el nuestro. [...] América es siempre universalidad pero su sentido de lo universal se manifiesta de dos modos distintos, más que distintos, abiertamente contrapuestos, ya provengan de Yanquilandia o de los pueblos latino-americanos. [...] Norte contra sur, Yanquilandia contra Latino-América es el planteamiento de un problema y también la enunciación de una lucha trabada ya entre la máquina y el hombre, entre las cosas y el espíritu, entre la civilización y la cultura en suma. (“América, universalidad” por Carlos Sánchez Viamonte A 16: 25)

Sánchez Viamente pareciera emular a Rodó cuando contrapone en una ecuación primaria lo bueno contra lo malo representado en las dos Américas, la del norte y la del sur. A pesar de la vinculación geográfica de ambas, hay algo que no puede ser superado por ninguna de ellas y es aquel elemento identitario que las lleva a enfrentarse permanentemente.

Europa

En la misma línea que Estados Unidos, Europa era visto como el “otro” que ponía en peligro la identidad del continente para los intelectuales vinculados a *Amauta*. José Vasconcelos asegura en “El Nacionalismo en la América Latina” que: “Nuestra América, es cierto, en muchos de sus aspectos no es otra cosa que un reflexo, una copia de Europa y obra casi toda de europeos” (A 4: 14). “Mientras Europa se desintegra en nacionalidades, nosotros nos encaminamos a la formación de un vasto Estado” (A 4: 16). De la misma manera, Esteban Pavletich manifiesta la misma disconformidad frente a la realidad dependiente: “En el Perú, como en la totalidad de los pueblos indoamericanos, vivimos ideológicamente articulados, en lo político y económico, a las fórmulas actuantes en los países latinos de Europa, principalmente” (“¿Oportunismo, Desorientación o Reaccionismo Estéticos?” A 7: 29).

Desde la misma conquista Europa ha sido, para la intelectualidad del continente, el “otro” que se interpone con el desarrollo de la identidad latinoamericana.

Enemigo no sólo como representante de las potencias colonizadoras a lo largo y ancho del continente sino también en calidad de ejemplo:

América ha ido tras la civilización europea como un perro fiel tras de su amo. Un amo que para su propia utilidad era cordial. Recién se despierta en América una conciencia americana. Puede afirmarse que solo ahora tiene América una idea de si misma. Ya quiere ser. Tal despertar no es sino el proyecto, lleno de posibilidades, de un camino que aún no está trazado. ¿Cómo debe ser América? ¿Cuál habrá de ser la fisonomía del continente y las facciones de esta fisonomía? (“La hora de América. Construyamos el futuro americano mirando el presente europeo” Félix del Valle A 6: 30)

El despertar de esta conciencia identitaria es de suma importancia para el continente. Sin embargo, es condición *sine qua non* el comenzar a plantearse los detalles de tal identidad.

El transplante político-administrativo realizado luego de la conquista es uno de los temas que está más presente en la reflexión identitaria realizada por *Amauta*. Así, Francisco Pastor en su “El Rabulismo y el Indio” manifiesta que: “Uno de los aspectos de nuestra sociomorfía en que más claramente se ve el absurdo desastroso de

haber impuesto en Indoamérica normas orgánicas europeas, el que – con término convencional – llamamos jurídico” (A 8: 32). El implante europeo se dio en todos los estratos de la vida americana. No sólo en el paisaje citadino se aprecia esto sino también en las cuestiones gubernamentales, religiosas. El ejemplo más claro de aquel tipo de trasplante es Ricardo Güiraldes quien con un bagaje netamente europeo y con un vocabulario acorde escribe su obra cúlmine: *Don Segundo Sombra*. En este sentido, para Adalberto Varallanos: “La obra de Güiraldes no es lo americano auténtico. Es la traducción de América hecha por un espíritu europeo. En sus novelas dio su mejor versión de la pampa, de la ciudad americana, con espíritu francés” (A 10: 77).

Y en ese mismo paso de lo americano a lo europeo por parte de los conquistadores, se dio un menosprecio de lo indígena frente a la cultura dominante lo que constituye una constante en la historia política-económica del continente:

Juzgo que, desde el punto de vista nacional, ningún problema merece mayor atención que el referente a la elevación cultural de la raza indígena. Y lo creo así, porque una nación compuesta en sus 4/5 partes por aquel elemento, jamás podrá tener una conciencia homogénea y nacional, si los elementos directores del país, compuestos por los descendientes de españoles, los llamados criollos, persisten en la peregrina idea que ha dominado al Perú durante cuatro siglos o sea la de que los indios de las diferentes razas que pueblan nuestro territorio,

especialmente en la región andina, son recalcitrantes a la civilización occidental. (“El problema indígena” Luis Carranza *A 10*: 55)

Claro, todo lo propuesto por la izquierda latinoamericana representada por *Amauta* se acaba con el análisis de la influencia de Europa en la historia del continente. En este sentido, Antenor Orrego, uno de los colaboradores más importantes de la revista asegura en “El gran destino de América. ¿Qué es América?” que:

En América ha faltado el ojo histórico. Por eso no ha surgido todavía una conciencia histórica, una conciencia continental. Su realizarse ha sido una realización *instintiva*, sin intención ni propósito alumbrado, regida solamente por el hado o el destino [...]. En la historia del mundo, América es un gran desgarrón [...]. Y América ha vivido, también, sin su propia experiencia. Toda su vida histórica ha sido un abismarse de Europa en ella, una fusión de todas las razas en tórridas entrañas. (*A 12*: 13)

Es vital la creación de una conciencia continental de carácter identitario. En aquella zona tórrida, descrita por Andrés Bello, es donde se cuajan todas las razas que habitaban y que fueron transplantadas al continente. Esto es América para Orrego y es necesaria la creación de una macro identidad con esas características. De cualquier manera, la relación existente entre Europa y el Nuevo Continente es de permanente reflexión en la revista. En este sentido, es interesante la propuesta de María Wiese en “El forastero” (*A 14*: 17-21) donde el personaje bueno es aquel peruano que se fue a Europa

a buscar la vida occidental pero fue allí mismo donde “se curó” de la misma Europa. Volvió buscando su tierra con ese anhelo romántico, pero sus hermanos se habían europeizado en el afán de negar los ancestros incaicos.

En una suerte de síntesis el mismo Antenor Orrego manifiesta en “¿Cuál es la cultura que creara América?” la relación con el viejo continente:

Si se quisiera reducir a una fórmula escueta el proceso actual de la historia de América podría confeccionarse la siguiente: México representa la incompreensión de Europa frente a América, es decir, frente a lo estrictamente americano. Argentina representa la comprensión de América frente a Europa, es decir a lo excelsamente europeo. (A 18: 8)

Más adelante:

En México Europa se clausura para siempre, en Argentina América se abre hacia el porvenir. [...] Se puede afirmar que alrededor de estos dos núcleos gira la primera etapa del porvenir de la futura cultura americana. [...] La etapa de la gran revolución americana que ha comenzado en el pueblo de los aztecas y que acabará por abrazar en un inmenso incendio creativo a todos los pueblos indoamericanos puede definirse como la etapa de la mexicanización y la argentinización de América. (A 18: 9)

La realidad mexicana del momento, recién salido el país de la Revolución, sumada a la situación de los pueblos originarios resuelve para Orrego esa situación con respecto a Europa. De la misma manera, por la política exterior e interior argentina que ya hemos discutido en el capítulo pertinente, hacen asegurar al peruano que Argentina

“comprende” al viejo continente. Estos dos países son los representantes de las relaciones dinámicas de América con Europa.

El idioma

Hablar de identidad en el continente americano no es otra cosa que hablar de la cuestión del idioma según la mayoría de los intelectuales.

El mismo José Vasconcelos en “El Nacionalismo en la América Latina” manifiesta esta cuestión que es primaria:

¿Cuál es entonces la liga más fuerte que a todos nos une, cuál es el rasgo predominante de este agregado extensísimo de naciones y pueblos? Hay uno importante y que desde luego interesa al extranjero conocer: me refiero al idioma [...]. Un patriotismo lingüístico, tal será la fórmula postrera de nuestro nacionalismo iberoamericano [...]. Significa, más bien, la posesión de un vehículo mental, probado por los siglos, ilustrado por una gran literatura, simple y lógico en sus formas, claro en sus acentos y de léxico rico, tanto como el de cualquiera de las lenguas cultas [...]. El idioma español, es, pues, la médula de nuestra nacionalidad y el lazo de unión, el signo de inteligencia de cien patrias por todo el planeta. Más que una bandera, más que un territorio dado, el castellano es el emblema de nuestra universalidad y el verbo de nuestra misión colectiva. No cambiaremos esta lengua ni ante las amenazas de la espada ni delante de las seducciones de las mil sirenas del imperialismo extranjero. (A 5 22)

Y luego:

Nuestra alma nacional también responde a tan vasto destino, porque posee, más que otra alguna del globo, estos dos elementos que reunidos constituyen la mejor base para construir un futuro; una mentalidad completamente libre de prejuicios, de tradición o de casta u un sentido de belleza fino y profundo que si logra

desenvolverse dentro de normas éticas y sociales, producirá el mayor florecimiento que han visto los siglos (A 5: 23).

Interesa comenzar el estudio de este tema con tamaña apreciación. Para Vasconcelos, el idioma es el centro de la nacionalidad del americano. La cuestión identitaria pasa medularmente por la lengua utilizada. Sin embargo, para el mexicano este tema no tiene que ver con el viejo continente y la necesidad que vieron otros intelectuales de hacer valer las lenguas originarias. Por el contrario, para Vasconcelos, el idioma castellano es aquel que reúne al continente de las amenazas imperialistas de, por ejemplo, Estados Unidos, que amenaza con realizar otra suerte de conquista, como era el ejemplo de Centro América en aquellos días.

Sin embargo, el tema del idioma indígena a lo largo del continente es un tema delicado en general y mucho más para una revista de corte indigenista como la que estamos estudiando. Abelardo Solís en “La cuestión del quechua” polémico asegura que:

Corresponde al afán retórico de la vuelta al Incario, de la vana pretensión de rehabilitar la cultura tahuantinsuyana, de buscar y hallar la personalidad y originalidad de una nueva cultura hispanoamericana y especialmente peruana. (A 29: 31)

Y luego:

Si se ha de renovar, modernizar y civilizar a esa parte de los pobladores del Perú, que viven oprimidos y explotados, al margen de la cultura de nuestros días [...] hay que pensar, entre otras cosas, en la necesidad pedagógica y

espiritual del cambio del idioma. Que hablen nuestros indios, castellano o inglés: que piensen en castellano; que aprendan este idioma de la América Latina; y que si quieren, que conserven como reliquia histórica el idioma de sus mayores, el quechua. Y si la conservación de esa reliquia puede serles perjudicial, ellos mismos ya verán si es conveniente incinerar esa reliquia. (A 29: 32-33)

La relación de los intelectuales para con los idiomas originarios era interesante: pensar el quechua como una “reliquia histórica” asume una connotación que denosta la cultura indígena *per se*. Se contradice este texto con las ideas transmitidas por la revista. Sin embargo, no es vano preguntarnos si algo tiene que ver que el momento de aparición del artículo: para el número 29 de la revista, Mariátegui ya estaba enfermo de muerte y quizá todo el entorno de *Amauta* estaba más avocado a velar la salud del peruano que a realizar la revista.

Revistas latinoamericanas

Las redes creadas entre las revistas del continente manifiestan las ideologías identitarias que compartían o no. En el primer número de la revista de 1927 encontramos en la página ocho (8) una lacónica publicidad de la revista argentina: “MARTÍN FIERRO. Periódico quincenal de Arte u Crítica Libre. Victoria 3441. Buenos Aires”. A su lado también se encuentra difusión de otras revistas tales como *Alfar*,

Sagitario, Poliedro, Revista de Oriente, El estudiante, Repertorio Americano.

Por otro lado encontramos una alusión en el “Panorama Móvil” (A 17: 91) de la revista *1928*: “1928 y la ‘ODA AL BIDE’”: “Amauta” no obstante su reivindicación de lo autóctono, está exenta de todo vulgar anti-españolismo... A *1928* le debemos el más cordial reconocimiento por su protesta contra la suspensión de ‘Amauta’ hace un año. Es una revista definitivamente inscrita en nuestro cariño” (A 17: 91). Y en la misma línea en la contratapa del número 31 hay una publicidad simple como la de *Martín Fierro* de “1930. Revista de avance. Editores: Francisco Ichazo, Félix Lizaso, Jorge Mañach, Juan Marinello. Apartado 2228. La Habana”.

Amauta fue también una revista que buscaba plantear las cuestiones literarias y Mariátegui supo ver la importancia de la revista argentina ya que nucleaba a personajes de la talla de Gironde o Borges.

Haciendo alusión a la relación entre las revistas del continente en la sección “Panorama Móvil. Testimonios” del número 24, encontramos un análisis de las características comunes:

“Amauta”, “El Repertorio”, “Sagitario”, “México”, “1928”, “Universidad” y algunas otras publicaciones de índole semejante confortan el espíritu de los americanos libres por el testimonio que ofrecen de que hay un espíritu

uniforme de amor a la libertad y una comprensión aguda de los peligros que la amenazan en varias formas, unas más sutiles que otras, a todo lo largo del continente. (A 24: 83)

En este mismo sentido, todas las publicaciones que de alguna manera compartían el anhelo de realizar y compartir una buena literatura están presentes a lo largo de *Amauta*.

La literatura

En cuanto a los lineamientos de la identidad latinoamericana manifestados en la literatura, Luis Alberto Sánchez no encuentra esa unidad espiritual y perfecta que plantean varios intelectuales, como Belaunde, a lo largo y ancho de Latinoamérica. En “Sobre la Cultura Hispano-americana” asegura que

por el contrario, cuanto más estudio la literatura del continente, más creo advertir que, a pesar de su fondo idéntico, de esa uniformidad ancestral, las nuevas naciones dejan oír sus voces distintas, y ocurre el símil tan precisamente evocado por el autor de “Eurindia”. [...] La unidad espiritual de Hispanoamérica no es, pues, un hecho, ni basta para probarla la simultaneidad de las “corrientes modernistas y neohumanistas en el ensayo, que han dominado en los últimos años”. (A 4: 10)

En el mismo sentido, Roberto Latorre asegura en “Marginalia. Los nuevos indios de América. Las estilizaciones del pintor Buitrago”:

[m]ientras la generalidad “americanizante” quiere hacer arte americano calcando servilmente los motivos y las concepciones precoloniales que con aplastante

personalidad se nos echan encima, nuestro artista se orienta en fora tal que pretende, para citar un aspecto, obtener, de las innumerables estilizaciones grabadas en piedra, ingentes signos y profusión de líneas sueltas que al desgaire, desordenada, aisladamente pueblan las ruinas de Tiyawanaco o Cusco. (A 24: 93)

Y luego:

Nuestra sensibilidad, nuestra espiritualidad, el sentido de nuestra vida y hasta el paisaje que nos rodea son distintos. Nuestra ideología y nuestro pensamiento no tienen comunidad con lo pretérito. (A 24: 94)

Y aquí el quid del problema latinoamericano: el intelectual peruano no reconoce una unidad espiritual basada en las estructuras y paradigmas de la preconquista, a pesar de tratar de calcarlas. Lo cierto es que la realidad de ambas situaciones son distintas al punto de que no es posible hacer arte de aquella realidad que ya no lo es propiamente. Latinoamérica es otra diferente de la de los años veintes.

Y así, al hablar de González Prada, José Carlos Mariátegui se posiciona en la misma línea: “Por ser la menos española, por no ser colonial, su literatura anuncia precisamente la posibilidad de una literatura peruana. Es la liberación de la metrópoli. Es finalmente, la ruptura con el virreinato” (A 16: 8). Este es el tipo de libertad que están buscando desde lo intelectual las redes de la época.

Y en este sentido es importante la obra poética de Nicanor de La Fuente para Antenor Orrego. Es el poeta quien se enfunda en la

necesidad de abrirse paso desde la literatura para liberarse del yugo español:

Es europeísmo decadente la fábula monstruosa de la poesía PURA y del pensamiento PURO que quieren inhibirse de dar la batalla POLÍTICA de su tiempo. La encrucijada, la tragedia de hoy no se resuelven desde el gabinete frío del poeta neutro. Es preciso aventar el pecho a la calle con el canto o sin el canto. Porque el que canta es el más responsable del porvenir. Nuestra América de hoy y nuestra América de mañana es una América política, porque todo tenemos que rehacerlo, y reconstruirlo, y vivificarlo. (A 15: 7)

La música

La música como expresión de la identidad de los pueblos también fue tema dentro de la revista peruana. En especial la música andina cuyas particularidades son sumamente distintivas y donde también podemos encontrar elementos identitarios comunes.

Esa expresión cósmica de la música incaica continuó siendo la levadura del espíritu de la sierra colonial [...] es el vivo y mágico lenguaje a cuyo conjuro vibra la tradición lejana y se reanima el sentimiento terruño [...]. A través de más de trescientos años de coloniaje, la música no perdió su valor histórico, es una fuerza viva de nacionalidad, más que el arte, más que la religión [...]. Por la música mantiene la sierra la continuidad con el pretérito. (J. Uriel García “La música incaica” A 2: 11)

Conclusiones

Amauta fue fundamentalmente idea y proyecto de una sola persona, José Carlos Mariátegui. De esta manera, se justifica la razón por la

cual la revista dejó de existir a la muerte de éste. Y al ser manifestación de una sola persona se entiende por qué sigue los lineamientos políticos de su autor. Desde sus primeras páginas *Amauta* fue pensada para sostener las ideas marxistas y no para “dialogar” en sus páginas.

Por otro lado, la necesidad de darle el lugar negado al indígena peruano y americano, se hace patente siguiendo la política establecida en un primer momento. En este sentido, no es de extrañar entonces, que ideológicamente siga al mexicano José Vasconcelos. Para éste, el continente todo debería manifestar un nacionalidad que lo aúne y que demuestre la identidad que alberga.

José Martí tiene, por supuesto, injerencia ideológica en *Amauta*. Como el mismo cubano asegura en “Nuestra América”, hay que (re)conocer el suelo de uno para poder defenderlo y hacerlo propio. Mariátegui plantea varias veces estas ideas a lo largo de la vida de la revista.

Además, el “otro” se manifiesta de varias maneras a lo largo de la revista. Para comenzar, el “otro” es aquel que no es indígena. Por lo tanto, es Europa o Estados Unidos, para los cuales *Amauta* tiene reservados mucho de sus ataques. Y el es “otro” en cuanto resultado de un permanente intento americano de desarrollar una cultura, una

política, una literatura propia que es, dicen los intelectuales de la revista, muy difícil gracias a la permanente ingerencia de éstos en el Nuevo Continente.

Se puede observar que *Amauta* es una revista de un individuo, que hay una repetición vertical a la manera marxista, una repetición de aquello que dice el caudillo. Por ejemplo, la relación del indígena con la tierra es fundamental para *Amauta*, en la misma línea de los *Siete ensayos* marateguianos. Es en ésta donde se puede transplantar la ideología marxista propuesta por el peruano. Y es también en ésta donde comienzan, para la revista, los problemas de los pueblos originarios.

A continuación recapitularemos los puntos de contacto de las tres Vanguardias estudiadas, así como sus desencuentros en cuanto a su preocupación por la identidad no sólo continental sino también particular.

CONCLUSIONES COMPARATIVAS

Como se ha tratado de demostrar a lo largo de esta tesis doctoral, la cuestión identitaria estuvo presente en las revistas vanguardistas latinoamericanas de los años veinte, la argentina *Martín Fierro*, la cubana *revista de avance* y la peruana *Amauta*, de manera diferente y con la incidencia geográfica, étnica, social, política e histórica de cada una de las regiones correspondientes. Más allá de los planteamientos posteriores que organizan el pensamiento latinoamericano en sus dos ejes fundamentales, modernidad e identidad (Devés Valdés, entre otros), está claro que dichas revistas proponían, en el caso de la cubana y la peruana ostensiblemente y en el caso de la argentina, casi sin desearlo, una reflexión y propuesta identitaria, no sólo propia sino también continental.

Al rastrear la noción y el tema de la identidad a lo largo de las revistas, llegamos a la conclusión que cada una de ellas se presentaba desde una postura política diferente. *Amauta*, desde su mismo primer editorial y en una suerte de manifiesto, asegura que esa es su razón primordial de ser. No sólo como revista sino como manifestación de un individuo, el pensador marxista José Carlos Mariátegui, se posicionó en el centro del debate sobre las cuestiones políticas del Perú y del continente. En contraposición, *Martín Fierro* aseguró no tener

intención de inmiscuirse en las cuestiones de la *res pública*, sin embargo, acabó su existencia justamente por ello. Más allá de que no hubo, al contrario de en *Amauta* o en *revista de avance*, textos puramente políticos, los intelectuales de *Martín Fierro* estuvieron involucrados y al tanto de su momento histórico-político. *Revista de avance*, por su parte, no se explicitó sobre el tema, sin embargo, la misma nace en un contexto político comprometido por parte de los intelectuales minoristas que fueron quienes también participaron de la “Protesta de los Trece” (en 1923).

También se estudió la importancia de los títulos en el posicionamiento con respecto a la identidad; así, se puede concluir que todas las revistas tienen en su esencia esos dos ejes estructurantes que propone Devés. De una u otra manera, *Martín Fierro* y *Amauta* fueron pensadas y predispuestas para manifestar la Vanguardia inminente pero desde esa identidad regional propuesta en las voces que las nombran. Con respecto a la revista cubana, la mayor preocupación era la vanguardista. En el título está la idea de constante cambio y transformación que caracterizaba a la corriente de la época.

Los tres grupos de intelectuales tienen de alguna manera una preocupación por el ser nacional. Por supuesto, *Amauta* buscó esa “peruanización” del Perú a través de la educación para renovar y darle

el lugar negado a la raza indígena, para utilizar el vocabulario de la época. Por su parte, la revista cubana tuvo la misma preocupación pero desde una situación particular: la necesidad de desmarcarse del coloniaje español y las posteriores intervenciones estadounidenses. Con respecto a *Martín Fierro*, su criollismo literario era aquello que manifestaba en mayor medida la cuestión nacional.

Es interesante la diferencia entre las tres revistas con respecto al protagonista identitario de cada región. En *Amauta*, por supuesto, es el indígena en quien se centra la propuesta. Valiéndose no sólo del marxista de los años veinte, sino también de las ideas del mexicano José Vasconcelos, se propone claramente que la indígena será aquella “raza cósmica”, que salvará el resto del mundo. Interesante es la situación de *revista de avance* ya que, en sus dos posiciones diferentes frente al negro: la positiva y la negativa, este tema atraviesa la revista de principio a fin. El negro es un personaje que no se encuentra en absoluto en la Vanguardia argentina y sólo mínimamente en la Vanguardia peruana, fundamentalmente porque no es un componente identitario de dichas zonas geográficas o no se considera como “digno” (caso de Mariátegui). Por otro lado, el aborígen es un personaje prácticamente inexistente en la composición social y cultural de la isla. Con respecto a *Martín Fierro*, el protagonista de la identidad cultural

argentina es el gaucho y no el indígena; éste no tiene participación en el concepto de identidad argentina en absoluto. El ejemplo concreto, después del mismo título de la revista, *Martín Fierro*, es el gaucho *Don*

Segundo Sombra:

Segundo Sombra es una novela de alma americana, honda y fuerte. Por que no es allá solamente donde el hombre tiene que ser fuerte y valiente ante la naturaleza y los hombres. En el Perú, por ejemplo, se presenta el problema de la lucha con el ambiente en forma más intensa, si se considera que allá se pelea con la pampa y se la conquista. Mientras en el Perú, la lucha dura es en la montaña andina, rocallosa y bravía. (Emilio Romero *A 28*: 25)

En relación a esto, la idea del “otro” como conformador de la identidad propia está presente en las tres revistas. En la argentina, encontramos que el “otro” es el inmigrante, quien representa una amenaza y es de quien se debe diferenciar pero que termina asimilado. Con respecto a los cubanos, el “otro” es el estadounidense quien representa no sólo una amenaza identitaria desde el lenguaje, sino también una amenaza concreta, como lo fue la Enmienda Platt, en la autonomía política que Cuba estaba tratando de conformar luego de su independencia de la metrópoli. *Amauta* presenta el mismo tipo de “otredad”. Estados Unidos es el enemigo pero ya no desde lo identitario, ya que la población indígena en el Perú es significativa, sino desde lo político, ya que para un marxista confeso como

Mariátegui, el país del norte era su principal batalla. Y no sólo esto, sino también el “otro” como enemigo a diferenciarse era Europa de donde llegaba también el peligro pero éste desde la época de la Conquista. Mariátegui vio la necesidad de “romper el cordón” para poder solidificar esa identidad arraigada en la cultura peruana, la del indígena.

Es interesante la cuestión de las encuestas, tan en boga en la época. Dos de las revistas presentaron encuestas y las dos con una profunda preocupación identitaria. *Martín Fierro* preguntó a la intelectualidad porteña si había o no una sensibilidad propiamente argentina; *revista de avance* cuestionó el arte en clave continental. Sin embargo, *Amauta* no formó parte del cuestionamiento a través de las encuestas, ya que por una opción ideológica, el indígena estaba en el centro del planteamiento mariateguiano y desde allí, los cuestionamientos hechos. De esta manera, no sintió la necesidad de fortalecer ninguna diferencia como en Cuba y Argentina donde sí había mucha población europea. En este sentido, el mismo Mañach en *revista de avance* pone como ejemplo a países como México y el Perú que son “depositarios de una tradición y un problema indígenas. [...] [Pero que] en cambio, los países americanos desprovistos de ese acervo vernáculo

y más expuestos a las influencias cosmopolitas sienten todavía la cuestión de la cultura propia como un problema” (1929: 133).

La polémica del Meridiano hispano nucleó a todas las revistas de diferente manera y con intensidad despareja. Una vez planteada la idea de que el centro cultural de Latinoamérica pasaba por España, los intelectuales del Nuevo Continente respondieron. Los protagonistas de esta polémica fueron, sin duda, los argentinos con una virulencia inusitada y encontraron en el idioma, quizá, el argumento mayor para, paradójicamente, manifestar esa independencia identitaria intelectual. *Amauta* no se involucró de la misma manera que *Martín Fierro*, sólo evaluó la participación argentina y minimizó los dichos peninsulares. Con respecto a la *revista de avance*, poco fue lo que intervino quizá por la influencia de España en los intelectuales de la Isla. Con todo, es importante remarcar que esta polémica data de mucho antes de la época de la vanguardia.

Con respecto al idioma, *Amauta* ni siquiera planteó la problemática identitaria desde este punto, quizá porque los idiomas indígenas en el Perú tienen fuerza oficial. Sin embargo, *Martín Fierro* plantea desde la consabida sorna y utilizando el lunfardo la cuestión del idioma. El influjo inmigratorio fue tan importante en Argentina que la intelectualidad sentía que esta situación ponía en peligro la

pureza de su léxico, sin entender en ese momento que lo que había empezado desde 1880 con las grandes oleadas inmigratorias, fundamentalmente la italiana, era una jerga nueva propia de la zona del Río de la Plata: el lunfardo porteño. Cuba, por otra parte, sufría una situación geográfica-política un poco más compleja ya que por la existencia de la Enmienda Platt y, por supuesto, por la cercanía del país del norte, el peligro lingüístico era permanente.

De cualquier manera, un dato importante es que las revistas vanguardistas se caracterizaban por su carácter efímero, tal es el caso de *Prisma* de los ultraístas argentinos o *Actual* de los estridentistas mexicanos. Por el contrario, las tres revistas que han sido estudiadas en este trabajo, publicaron una cantidad importante de números para el poco tiempo de su existencia: *Martín Fierro*, 45 números; *revista de avance*, 50; y *Amauta*, 32.

Con todo, al ser la década del veinte diferente a la siguiente en cuanto fue más politizada y donde lo moderno no se desentendió de lo identitario, se concluye entonces que la vanguardia de esos años en Latinoamérica, sea cual fuere el país analizado, no se puede estudiar seccionando los ejes de modernidad e identidad, ya que por la historia misma de cada región en particular y del continente en general, la identidad se ve favorecida por los planteamientos vanguardistas, en

sus tres áreas culturales diferentes: la indígena, con una reivindicación, la afroantillana del Caribe y la argentina, inmigrante.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Javier Vergara, 2001.
- Abud, Eduardo. "Algunas consideraciones sobre la génesis de la identidad en Hispanoamérica". *Divergencias. Revista de estudios lingüísticos y literarios*. 3.2 (2005): 31-45.
- Acereda, Alberto. *El Modernismo poético. Estudio crítico y antología temática*. Salamanca: Almar, 2001.
- Acosta, Yamandú. "Ariel' de Rodó, un comienzo de la filosofía latinoamericana y la identidad democrática de un sujeto en construcción: un panfleto civil en el perspectiva de la función utópica del discurso". *Cuadernos Americanos* 88 (2001): 199-221.
- Aguilar, Luis E. "Cuba, c. 1860-1934". Bethell, Leslie. *The Cambridge History of Latin America. Volume 5 C. 1870-1930*. NY: Cambridge University Press, 1984. 229-63.
- Ainsa, Fernando. "Ariel': una lectura para el siglo XXI". *Cuadernos Hispanoamericanos* 613-614 (2001): 103-09.
- . "Creencias del aldeano vanidoso: la utopía de 'Nuestra América' de José Martí". *Cuadernos Hispanoamericanos* 98 (2003): 56-71.
- . "El centenario de 'Ariel': una lectura para el 2000". *Cuadernos Americanos* 85 (2001): 18-35.
- . *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid: Gredós, 1986.
- Aguirre, Raúl Gustavo. *Las vanguardias poéticas del siglo XX*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Cultura de Presidencia de la Nación, 1983.
- . "La poética del Futurismo". *Las poéticas del siglo XX*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1983. 63-73.
- Amauta*. 4 vl. Lima: Amauta, 1976.

- Albarracín-Sarmiento, Carlos. *Estructura del Martín Fierro*. Amsterdam: Benjamin, 1981.
- Alberdi, Juan Bautista. *Argentina 1852: Bases y puntos de partida para la organización de la República Argentina*. Barcelona: Linkgua, 2007.
- Albert, Bill. *South America and the First World War. The Impact of the War on Brazil, Argentina, Peru and Chile*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- Alcibíades, Mirla. "Mariátegui, *Amauta* y la vanguardia literaria". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 8.15 (1982): 123-39.
- Aleman Bay, Carmen. *La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica: (1927): Estudio y textos*. Alicante: Universidad, Publicaciones, 1998.
- Alemian, Carlos. "El giro a la praxis". Biagini, Hugo E. y Arturo A. Roig. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I. Identidad, utopía, integración (1900-1930)*. Buenos Aires, Biblos, 2004. 21-29.
- Alen Lascano, Luis C. *Yrigoyenismo y antipersonalismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986.
- Alonso Criado, Emilio. "Nuestra segunda encuesta". *Nosotros* 7.54 (1913): 59-74.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983.
- Anderson, Robert K. "El simbolismo universal en 'Ariel'". *Hispanic Journal* 12.1 (1991): 87-95.
- Ángeles Caballero, César Augusto. *El paisaje en Mariátegui, Vallejo y Cieza de León*. Ica: Universidad Nacional San Luis Gonzaga, 1962.
- Ansaldi, Waldo (Coord.). *Caleidoscopio latinoamericano. Imágenes*

- históricas para un debate vigente*. Buenos Aires: Ariel, 2004.
- Antelo, Raúl. "Veredas de enfrente: martinfierrismo, ultraísmo, modernismo". *Revista Iberoamericana* 58.160-61 (1992): 853-76.
- Ara, Guillermo. "Leopoldo Lugones". *Historia de la Literatura argentina. Tomo 3*. Buenos Aires: CEAL, 1981.
- Arias, Alejandro C. *Ideario de Rodó*. Salto: Colofón, 1938.
- Arias Saravia, Leonor. *La Argentina en clave de metáfora. Un itinerario a través del ensayo*. Buenos Aires: Corregidor, 2000.
- Aronna, Michael. "José Enrique Rodó's 'Ariel': The Therapeutic program for Panamerican Recovery". *Pueblos enfermos: The Discourse of Illness in the Turn-of-the-Century Spanish and Latin American Essay*. Chapel Hill: UNC, 1999. 87-134.
- Arpini, Adriana (ed). *Hilar ideas. Las travesías del pensamiento en América Latina*. Mendoza: Qellqasqa, 2007.
- Artundo, Patricia. "Acción militante del grupo Martín Fierro". *El arte entre lo público y lo privado: VI Jornadas de Teoría e Historia de las Artes, Auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 12 al 15 de septiembre de 1995*. Buenos Aires: Centro Argentino de Investigadores de Arte, 1995. 213-22.
- . "Lo espectacular y lo nuevo: Los martinfierristas y un banquete en movimiento". *Primeras jornadas internacionales de Literatura Argentina Comparatística. Actas*. Buenos Aires: FFyL, UBA, 1995. 127-35.
- Banning, Beverly B. *Amauta (1926-1930)*. Tulane: Dissertation Tulane University, 1982.
- Barletta, Leónidas. *Boedo y Florida. Una versión distinta*. Buenos Aires: Metrópolis, 1967.
- Barrera, Trinidad. "Borges y sus reflexiones criollistas". *Ínsula* 631-32 (1999): 7-9.

- Baur, Sergio (curador). *El periódico Martín Fierro en las artes y las letras (1924-1927)*. Buenos Aires: Museo Nacional de Bellas Artes, 2010.
- Beck, Vera F. "La revista *Martín Fierro*. Rememoración en su XXV aniversario". *Revista Hispánica Moderna* 16.1-2 (1950): 133-41.
- Beigel, Fernanda. "El editorialismo programático". Biagini, Hugo E. y Arturo A. Roig. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I. Identidad, utopía, integración (1900-1930)*. Buenos Aires: Biblos, 2004. 445-53.
- . *El itinerario y la brújula: el vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*. Buenos Aires: Biblos, 2003.
- . "España (1915-1924) y la 'conquista cultural' del Perú de Mariátegui". *Cuadernos Americanos* 16.3[93] (2002): 194-211.
- Benedetti, Mario. *Genio y figura de José Enrique Rodó*. Buenos Aires: Ed. Universitaria de Bs. As., 1966.
- . *Letras del continente mestizo*. Montevideo: Arca, 1974.
- Benjamin, Walter. "El Surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea". *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*. Madrid: Taurus, 1980.
- . *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid: Taurus, 1972.
- Biagini, Hugo E. y Arturo A. Roig. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I. Identidad, utopía, integración (1900-1930)*. Buenos Aires: Biblos, 2004.
- Bianchi Ross, Ciro. *Contar a Cuba: una historia diferente*. La Habana: Editorial Capitán San Luis, 2011.
- Blancarte, Roberto (compilador). *Cultura e identidad nacional*. México: FCE, 1994.
- Blanco Aguinaga, Carlos. *Juventud del 98*. Barcelona: Editorial Crítica, 1978.

- Bordelois, Ivonne y Ángela Di Tullio. "El idioma de los argentinos: Cultura y Discriminación". *Ciberletras* 6 (2002): s/p.
<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v06/bordelois.html>.
 Revisado 09/14/2011.
- Borges, Jorge Luis. *El "Martín Fierro"*. Buenos Aires: Columba, 1953.
- . "Prólogo III". *Índice de la nueva poesía hispanoamericana*. Buenos Aires: El Inca, 1926. 14-18.
- Bosque Lastra, María Teresa. "Semblanza de José Martí". Serna Moreno, Jesús y María Teresa Bosque Lastra (Coord.). *José Martí. A cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993. 127. 141.
- Bosteels, Bruno. "Más allá de 'Ariel' y Calibán: Notas para una crítica de la razón cultural". Escanja, Tina (ed). *Delmira Agustini y el Modernismo. Nuevas propuestas de género*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2000. 78-106.
- Bothelo Gosalvez, Raúl. *Reflexiones sobre el cincuentenario del 'Ariel' de José Enrique Rodó*. La Paz: Centenario: 1950.
- Bourdieu, Pierre. *Campo de poder. Campo intelectual*. Buenos Aires: Folios Ediciones, 1983.
- . *The rules of art*. Stanford: Stanford University Press, 1996.
- Bravo Rozas, Cristina. "La atalaya de los dioses y el minuto político". Navarro Domínguez, Eloy. *Nacionalismo y Vanguardias en las Literaturas Hispanoamericanas*. Huelva: Universidad de Huelva, 2002. 289-305.
- Brunner, José Joaquín. *Cartografías de la modernidad*. Santiago: Dolmen, 1994.
- Bueno, Gustavo. *El mito de la Izquierda. Las izquierdas y la derecha*. Barcelona: Ediciones B, 2003.
- Bueno, Raúl. *Poesía hispanoamericana de vanguardia. Procedimientos de interpretación textual*. Lima: Latinoamericana, 1985.

- Bürger, Peter. *Teoría de la Vanguardia*. Barcelona: Península, 1974.
- Cairo, Ana. *El grupo minorista y su tiempo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1979.
- Calderón de Cuervo, Elena. *El discurso del Nuevo Mundo; entre el mito y la historia*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, 1990.
- Calvo, Ana. *La revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubanos*. La Habana: Letras Cubanas, 1993.
- Calvo Carrilla, José Luis. *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España del fin de siglo (1895-1902)*. Madrid: Cátedra, 1998.
- Campana, Mario. "Prólogo". *Visiones de lo real en la poesía hispanoamericana contemporánea*. Barcelona: DVD, 2001. 7-15.
- Cárdenas, Eliana. "José Martí y la identidad latinoamericana". *Plural* 125 (1981): 16-24.
- Carter, Boyd G. *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*. México: Ediciones de Andrea, 1968.
- . *Las revistas literarias en Hispanoamérica*. México: Ediciones de Andrea, 1959.
- Carr, Raymond. *España, 1808-1939*. Barcelona: Ariel, 1969.
- Casanovas, Martí. *Órbita de la Revista de avance*. La Habana: UNEAC, 1965.
- Castelnuovo, Elías. *Memorias*. Buenos Aires: ECA, 1974.
- Castro, Guillermo H. "El proceso de la cultura latinoamericana, 1898-1930: José Carlos Mariátegui". *Casa de las Américas* 20.118 (1980): 9-34.
- Cerutti, Horacio. "Nuestra América... hoy". Serna Moreno, Jesús y María Teresa Bosque Lastra (Coord.). *José Martí. A cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993. 59-62.

- Ceselli, Juan José. *Poesía argentina de vanguardia. Surrealismo e invencionismo*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1964.
- Céspedes, Diógenes. *Política de la teoría del lenguaje y la poesía en América Latina en el siglo XX*. Santo Domingo: La Trinitaria, 1995.
- Chanady, A. "Latin America Discourses of Identity and the Appropriation of the Amerindian Other". *Sociocriticism* 6.11-12 (1990): 33-48.
- . *Latin American Identity and Constructions of Difference*. Minnesota: University of Minnesota, 1994.
- Chang-Rodríguez, Eugenio. "El indigenismo peruano y Mariátegui". *Revista Iberoamericana* 50.127 (1984): 367-93.
- . "La Argentina en el pensamiento de Mariátegui". *Río de la Plata: Culturas* 15-16 (1992): 239-48.
- . *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. México: Ediciones de Andrea, 1957.
- Ciani Forza, Daniela M. "American-cuban and Cuban-american: Hyphens of identity". Regazzoni, Susanna. *Alma cubana: Transculturación, mestizaje e hibridismo*. España: Iberoamericana, 2006. 52-79.
- Claridad. Tribuna del pensamiento izquierdista*. Buenos Aires: Claridad, 1926-1930.
- Cohen, Mirta. *Identidad, subjetividad y lengua de origen*. Bs As: Ediciones del Signo, 2005.
- Coll, Tatiana. "Nuestra América a cien años: una identidad necesaria". Serna Moreno, Jesús y María Teresa Bosque Lastra (Coord.). *José Martí. A cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993. 111-17.
- Collazos, Oscar. *Los vanguardismos en la América Latina*. Barcelona: Editorial Península, 1977.

- . *Recopilación de textos sobre los vanguardismos en la América Latina*. La Habana: Casa de las Américas, 1970.
- Concha, Jaime. “El ‘Ariel’ de Rodó, o juventud , “humano tesoro”. *Nuevo Texto Crítico* 5.9/10 (1992): 121-34.
- Córdova Iturburu, Cayetano. *El movimiento martinfierrista*. Buenos Aires: Ed. Culturales Olivetti, 1967.
- . *La Revolución Martinfierrista*. Buenos Aires: ECA, 1962.
- Corral, Rose. “El grupo de *Martín Fierro* y los poetas de *Contemporáneos*”. *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brasilién/Caravelle* 76-77 (2001): 517-25.
- Cortñes Conde, Roberto. “The growth of the Argentine economy, c. 1870-1914”. Bethell, Leslie. *The Cambridge History of Latin America. Volume 5 C. 1870-1930*. NY: Cambridge University Press, 1984. 327-57.
- Corvalán, Octavio. “México y los Contemporáneos”. *Modernismo y vanguardia. Coordenadas de la literatura hispanoamericana del siglo XX*. New York: Las Americas Publishing Co., 1967. 135-54.
- . *Modernismo y Vanguardia. Coordenadas de la Literatura Hispanoamericana del siglo XX*. New York: Las Americas, 1967.
- Crespo, Regina (coord.). *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. México: Eón, 2010.
- Croce, Marcela (comp.). *Polémicas intelectuales en América Latina: del meridiano intelectual al caso Padilla*. Buenos Aires: Simurg, 2006.
- . *Latinoamericanismo. Historia intelectual de una geografía inestable*. Buenos Aires: Simurg, 2011.
- Cuadrado, Agustín. “Dificultades en la redefinición de la identidad latinoamericana durante el siglo XIX”. *Divergencias. Revista de estudios lingüísticos y literarios*. 3.1 (2005): 25-32.

- D'Allemand, Patricia. *Hacia una crítica cultural latinoamericana*. Berkeley, CA: Latinoamericana, 2003.
- De Murat, Ulyses Petit. *La noche de mi ciudad*. Emecé: Buenos Aires, 1979.
- De Torre, Guillermo. *Historia de las literaturas de vanguardia*. Madrid: Guadarrama, 1965.
- . "Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica". <http://www.filosofia.org/hem/dep/gac/gt00801a.htm>. Revisado 01/20/2011.
- Devés, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano. De la CEPAL a nuestros días*. Buenos Aires: Biblos, 2000.
- Devoto, Fernando J. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Díaz Plaja, Fernando. *1898*. Madrid: Editora Nacional, 1976.
- Díaz Plaja, Guillermo. *Modernismo frente a Noventa y Ocho. Una introducción a la literatura española del siglo XX*. Madrid: Espasa-Calpe, 1966.
- Diccionario de la literatura cubana*. La Habana: Letras Cubanas, 1980.
- Di Tulio, Ángela L. "Meridianos, polémicas e instituciones: el lugar del idioma". *Historia crítica de la literatura: rupturas*. Buenos Aires: Emecé, 2009. 569-96.
- . "Presentación". *Revista UNIVERSUM* 15 (2000): 331 – 431.
- Eco, Umberto. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Earle, Peter G. "Ortega y Gasset y Mariátegui frente al 'Arte Nuevo'". Bleznick, Donald y Juan O. Valencia (eds.). *Homenaje a Luis Leal. Estudios sobre Literatura Hispanoamericana*. Madrid: Ínsula, 1998. 115-72.

- Elizalde, Lydia (Coord.). *Revistas culturales latinoamericanas (1920-1960)*. México: CNCA, 2008.
- El panamericanismo: su evolución histórica y esencia*. Moscú: Academia de Ciencias de la URSS, 1982.
- El periódico Martín Fierro (1924-1929). Memoria de sus antiguos directores*. Buenos Aires: Imprenta Fco. A. Colombo, 1949.
- Espinosa Barco, Blanca. "Mariátegui: una lectura epistemológica". *Texto crítico* 4.8 (2001): 237-43.
- Ette, Ottmar. "‘Así habló Próspero’. Nietzsche, Rodó y la modernidad filosófica de ‘Ariel’". *Cuadernos Hispanoamericanos* 528 (1994): 49-62.
- Fábregas Puig, Andrés. "Nuestra América: identidad y cultura". *Cuadernos Americanos* 125 (2008): 11-21.
- Falcón, Alejandra. "El idioma de los libros: antecedentes y proyecciones de la polémica ‘Madrid, meridiano ‘editorial’ de Hispanoamérica’". *Revista Iberoamericana* 10.37 (2010): 39-58.
- Falcón, Jorge. *Amauta, polémica y acción de Mariátegui*. Lima: Amauta, 1979.
- Favre, Henri. "Los antropólogos y la nave de Teseo". *Encuentro internacional de Peruanistas: Estado de los Estudios históricos-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX*. Volúmen I. Lima: UNESCO, 1998. 15-18.
- Ferman, Claudia. "Mártires y sueños en ‘Nuestra América’: Lecturas de un texto latinoamericano". *Mester* 20 (1991): 11-21.
- Fernández, Teodosio. *La poesía hispanoamericana en el siglo XX*. Madrid: Taurus, 1987.
- Fernández Moreno, César. *América Latina en su pensamiento*. México: Siglo XXI, 1980.
- Fernández Retamar, Roberto. "En el centenario de ‘Nuestra América’,"

- obra del caribeño José Martí”. *Cuadernos Americanos* 27.3 (1991): 112-26.
- . “Nuestra América: ciento un años”. *Ínsula* 549-550 (1992): 33-36.
- Ferrari, Américo. “El concepto de Indio y la cuestión racial en el Perú en los Siete ensayos de José Carlos Mariátegui”. *Revista Iberoamericana* 50.127 (1984): 395-409.
- Ferreira de Casone, Florencia. *Claridad y el internacionalismo americano*. Buenos Aires: Claridad, 1998.
- . *Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica*. Buenos Aires: Dunken, 2005.
- Fléming Figueroa, Leonor. “El meridiano cultural: Un meridiano polémico”. *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica. XXIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Madrid, 25-29 de junio de 1984*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1987. 151-60.
- Forgues, Roland. “Mariátegui y lo negro: Antecedentes de un malentendido”. Moraña, Mabel, and Guido Podestá. *José Carlos Mariátegui y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh, 2009. 153-65.
- . “Vallejo, Mariátegui y Arguedas: La dimensión utópica del pensamiento social del Perú”. *Cuadernos Americanos*. 16.3[93] (2002): 212-23.
- Foster, David W. “Procesos de literaturización en ‘Ariel’ de Rodó”. *Explicaciones de textos literarios* 10.2 (1982): 5-14.
- . “Procesos Metadiscursivos en ‘El Proceso de la Literatura’ de Mariátegui (Siente Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana)”. *Neophilologus* 67.1 (1983): 78-89.
- Frank, Waldo. *América Hispana*. Santiago de Chile: Ercilla, 1937.
- Fronteras e identidades*. San José, Costa Rica: Ed. de la Universidad de Costa Rica, 1998.

- Gallo, Ezequiel. "Argentina: society and politics, 1880-1916".
Bethell, Leslie. *The Cambridge History of Latin America. Volume 5 C. 1870-1930*. NY: Cambridge University Press, 1984. 359-91.
- Gallone, Osvaldo. "Revista Martín Fierro: el ingreso en el siglo XX".
Hispanamérica 25.74 (1996): 121-26.
- García, Ignacio. "Rubén Darío y Francisco Grand-Montagne en el Buenos Aires de 1898. La redefinición de los conceptos de hispanismo en América y de americanismo en España". *Revista Iberoamericana* 68.198 (2002): 49-66.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1990.
- García Cedro, Gabriela. *Boedo y Florida. Una antología crítica*. Buenos Aires: Losada, 2006.
- Garrels, Elizabeth. *Mariátegui y la Argentina: Un caso de lentes ajenos*. Gaithersburg: Hispanamérica, 1982.
- Gelpí, Juan. "Cultura, sujeto y constitución de una crítica literaria. 'Nuestra América' de José Martí y 'Seis ensayos en busca de nuestra expresión' de Pedro Henríquez Ureña". *Revista de Estudios Hispánicos* 24.1 (1997): 69-83.
- Girondo, Oliverio. *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía. Calcomanías. Espantapájaros*. Buenos Aires: CEAL, 1966.
- . *Obras completas*. México: FCE, 1999.
- Goiz, Cedomil. *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*. Barcelona: Crítica, 1990.
- Gonzales, Omar. "Indigenismo, nación y política en el Perú (1904-1930)". Altamirano, Carlos (director). *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Argentina: Kutz, 2010. 433-54.
- González Acosta, Alejandro. "En el centenario de 'Nuestra América' y a

- la vista del V Centenario”. Serna Moreno, Jesús y María Teresa Bosque Lastra (Coord.). *José Martí. A cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993. 93-109.
- González de Mesa, Amaro. “Iberoamérica: Identidad y nombre”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 541-42 (1995): 57-103.
- González Lanuza, Eduardo. *Los martinfierristas*. Buenos Aires: Ed. Culturales, 1961.
- González Tuñón, Raúl. “Del cuaderno de apuntes de Juancito Caminador”. *La literatura resplandeciente*. Buenos Aires: Editorial Boedo, 1976. 141-51.
- Gott, Richard. *Cuba: a new history*. USA: Yale University Press, 2004.
- Granjel, Luis S. *Panorama de la Generación del 98*. Madrid: Guadarrama, 1959.
- Grijalva, Juan Carlos. *Buscando los restos de América: exotismo, utopía e identidad latinoamericana en el siglo XX*. Dissertation. Pittsburg: Univeristy of Pittsburg, 2003.
- Grimson, Alejandro (comp.). *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus-La Crujía, 2000.
- Guillén, Claudio. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Crítica, 1985.
- Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza, 1972.
- Henríquez Ureña, Max. *Panorama histórico de la literatura cubana*. Puerto Rico: Ediciones Mirador, 1963.
- Henríquez Ureña, Pedro. *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. Buenos Aires: Babel, 1927.
- Hidalgo, Alberto. “Prólogo I”. *Índice de la nueva poesía hispanoamericana*. Buenos Aires: El Inca, 1926. 5-9.

- Historia de Cuba: Dirección política de las FAR*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- Hitz, Rubén. “Martín Fierro en la Vanguardia argentina”. Elizalde, Lydia (Coord.). *Revistas culturales latinoamericanas 1920-1960*. México: Universidad Iberoamericana, 2008. 65-82.
- . “La nueva poesía. Manifiesto”. Osorio, Nelson. *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Venezuela: Ayacucho, 1988. 93-99.
- Huidobro, Vicente. “Prólogo III”. “Prólogo II”. *Índice de la nueva poesía hispanoamericana*. Buenos Aires: El Inca, 1926. 10-14.
- Ichaso, Francisco. “Ideas y aspiraciones de la primera generación republicana”. *Historia de la Nación Cubana*. Vol. VIII. La Habana: Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952. 338.
- Iduarte, Andrés. *Hispanismo e hispanoamericanismo*. México: Joaquín Mortiz, 1983.
- Inman Fox, E. *La crisis intelectual del 98*. Madrid: Editorial Edicusa, 1976.
- Iturburu Córdova, Cayetano. *El movimiento martinfierrista*. Buenos Aires: ECO, 1967.
- . *La Revolución Martinfierrista*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
- Jitrik, Noé. “Notas sobre la vanguardia latinoamericana. Papeles de trabajo”. *La vibración del presente. Trabajos críticos y ensayos sobre textos y escritores latinoamericanos*. México: FCE, 1987. 60-78.
- . “Papeles de trabajo: Notas sobre vanguardia latinoamericana”. *Revista de crítica literaria latinoamericana* 15 (1982): 13-24.
- Josef, Bella. “Modernismo y Vanguardia (Del Modernismo a la Modernidad)”. Schulman, Iván. *Nuevos asedios a la Modernidad*. Madrid: Taurus, 1987. 62-75.

- Kirkpatrick, Gwen. *The Dissonant Legacy of Modernism*. Berkeley: University of California, 1989.
- Klarén, Peter F. "The Origins of Modern Peru, 1880-1930". Bethell, Leslie. *The Cambridge History of Latin America. Volume 5 C. 1870-1930*. NY: Cambridge University Press, 1984. 587-640.
- Lacan, Jacques. *The Language of the Self: the Function of Language in Psychoanalysis*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1968.
- Lafleur, Héctor René; Sergio D. Provenzano y Fernando Pedro Alonso. *Las Revistas Literarias Argentinas (1893-1960)*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
- Lagmanovich, David. *Vanguardia y escritura*. Tucumán: Asamblea de Escritores, 2003.
- La Pluma*. Volumen III, noviembre de 1927.
[http://hemerotecadigital.bne.es/datos1/numeros/internet/Uruguay/Pluma,%20La%20\(Montevideo\)/1927/192711/19271101/19271101_00000.pdf](http://hemerotecadigital.bne.es/datos1/numeros/internet/Uruguay/Pluma,%20La%20(Montevideo)/1927/192711/19271101/19271101_00000.pdf) Revisado 09/14/2011.
- Larraín, Jorge. *Ideology and Cultural Identity. Modernity and the Third World Presence*. Cambridge: Polity Press, 1994.
- . *Identity and Modernity in Latin America*. UK: Polity, 2000.
- . *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Chile: Andrés Bello, 1996.
- Leante, César. "La Revista de Avance". *Cuadernos Hispanoamericanos* 414 (1984): 189-97.
- Ledesma, Jerónimo. "Rupturas de vanguardia en la década del 20. Ultraísmo, martinfierrismo". *Historia crítica de la literatura: rupturas*. Buenos Aires: Emecé, 2009. 167-99.
- Le Riverend, Julio. *Breve historia de Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1980.
- Lesmes Albis, Marta. *Revista de avance: o el delirio de originalidad americano*. La Habana: Casa Editora Abril, 1997.

- Lezama Lima, José. *La expresión americana*. México: FCE, 1993.
- Lienhard, Martín. *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina. 1492-1988*. USA: Eds. del Norte, 1991.
- Lizaso, Félix (comp.). *La poesía moderna en Cuba 1882-1925*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando, 1926.
- . *Panorama de la cultura cubana*. México: FCE, 1949.
- . "La revista de avance". *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*. 10.3-4 (1961): 19-56.
- López Alfonso, Francisco. "Aproximación al pensamiento estético de Mariátegui". *Pensamiento crítico y crítica de la cultura de Hispanoamérica*. Madrid: Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1990. 83-117.
- . "Hispanoamérica y la modernidad de 1922". *Cuadernos hispanoamericanos* 529-30 (1994): 7-19.
- López Morales, Humberto. *Poesía cubana contemporánea. Un ensayo de antología*. New York: Las Américas, 1967.
- Lotman, Jurij M y Escuela de Tartú. *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra, 1979.
- Llano, Aymará de. "Indigenismo-Vanguardia: Disyuntiva hacia la integración en Mariátegui". Moraña, Mabel, and Guido Podestá. *José Carlos Mariátegui y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh, 2009. 215-29.
- Lli-Albert, Lola. "Notas para un estudio de los manifiestos, proclamas y artículos del vanguardismo hispanoamericano". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 15 (1982): 199-210.
- Magallón A., Mario. "La América de Martí". Serna Moreno, Jesús y María Teresa Bosque Lastra (Coord.). *José Martí. A cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993. 15-24.

- . "Martí: a cien años de 'Nuestra América'". *Cuadernos Americanos* 27.3 (1991): 127-36.
- Maíz, Claudio. *El ensayo*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, 2000.
- . *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2009.
- Manzoni, Celina (directora). *Historia crítica de la literatura: rupturas*. Buenos Aires: Emecé, 2009.
- . "Las formas de lo nuevo en el ensayo de la Vanguardia: *Revista de Avance y Amauta*". *Revista Iberoamericana* 70.208-209 (2004): 735-47.
- . *Un dilema cubano: nacionalismo y vanguardia*. La Habana: Casa de las Américas, 2001.
- . *Vanguardistas en su tinta. Documentos de la vanguardia en América Latina*. Buenos Aires: Corregidor, 2007.
- Mañach, Jorge. *La crisis de la alta cultura en Cuba. Indagación del choteo*. Miami: Universal, 1991.
- Marett, Robert. *Perú*. London: Ernest Benn Limited, 1969.
- Mariátegui, José Carlos. *Etapas de su vida. Obras completas*. Lima: Biblioteca Amauta, 1971.
- . *Peruanicemos al Perú*. Lima: Amauta, 1970.
- . *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta, 1968.
- . *Signos y obras: análisis del pensamiento literario contemporáneo*. Lima: Amanta, 1967.
- Marinello, Juan. *Cuba: cultura*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989.
- . "Sobre la *revista de avance* y su tiempo". *Cuba: cultura*. La Habana:

- Editorial Letras Cubanas, 1989. 131-38.
- . "A medio siglo de la *revista de avance*". *Cuba: cultura*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989. 138-44.
- . "Sobre el vanguardismo en Cuba y en la América Latina". *Cuba: cultura*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989. 144-55.
- Martí, José. "Nuestra América". *José Martí a cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993. 144-62.
- Martínez, Josebe. "Post/colonialismo e in/visibilidad cultural: Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica". Rodríguez Ileana y Josebe Martínez (coord.). *Postcolonialidades históricas: (In)visibilidades hispanoamericanas, colonialismos ibéricos*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2008. 43-68.
- Martínez, Juan A. *Cuban art and national identity: the Vanguardia painters, 1927-1950*. Florida: University Press of Florida, 1994.
- Martínez Gómez, Juana. "Indigenismo y vanguardia en el Perú". Navarro Domínguez, Eloy. *Nacionalismo y Vanguardias en las Literaturas Hispanoamericanas*. Huelva: Universidad de Huelva, 2002. 273-88.
- Martínez Gramuglia, Pablo. "El libro nacional de los argentinos: Las primeras lecturas del Martín Fierro". *Decimonónica* 4.2 (2007): 61-71. <http://www.decimononica.org/> Revisado 04/08/2011.
- Mas, José L. "La huella de José Martí en 'Ariel'". *Hispania* 63.3 (1979): 275-281.
- Masiello, Francine. *Lenguaje e Ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia*. Buenos Aires: Hachette, 1986.
- Mc Gee Deutsch, Sandra. "La derecha durante los primeros gobiernos radicales, 1916-1930". AAVV. *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Javier Vergara, 2001. 71-112.
- Melgar Bao, Ricardo. "Nuestra América: Fraternidades y contiendas

- del fin de siglo”. Serna Moreno, Jesús y María Teresa Bosque Lastra (Coord.). *José Martí. A cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993. 39-57.
- Melis, Antonio. “Entre Ariel y Calibán, ¿Próspero? *Nuevo Texto Crítico* 5.9/10 (1992): 113-19.
- . “La experiencia vanguardista en la revista *Amauta*”. *La vanguardia europea en el contexto latinoamericano: Actas del Coloquio Internacional de Berlín 1989*. Madrid: Biblioteca Ibero-Americana, 1991. 361-70.
- Mendonça Teles, Gilberto y Klaus Müller-Bergh. *Vanguardia Latinoamericana. Historia crítica y documentos*. Tomo I, II y III. Madrid: Iberoamericana, 2004.
- Mignolo, Walter. “La figura del poeta en la lírica de Vanguardia”. *Revista Latinoamericana* 118-119 (1982): 131-48.
- Miletti, Luis. *El Caribe ante su espejo. Literatura e identidad*. Ecuador: Abya-Yala, 2009.
- Miró, César. *Elogio y elegía del Amauta*. Lima: Amauta, 1995.
- Montaldo, Graciela. *Yrigoyen entre Borges y Arlt (1916-1930)*. Buenos Aires: Cotrapunto, 1989.
- Monteforte Toledo, Mario et all. *Literatura, ideología y lenguaje. Teoría y praxis*. México: Grijalbo, 1976.
- Monteleone, Jorge. “La noción de futuridad y la categoría de principio en la Vanguardia Hispanoamericana”. *Separata número 4 de Cuadernos de Literatura de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste*, Resistencia, Chaco: Facultad de Humanidades, 1989.
- Moraña, Mabel (Ed). *Ideologies of Hispanism*. Nashville, Tennessee: Vanderbilt University Press, 2005.
- . *Literatura y cultura nacional en Hispanoamérica 1910-1940*. Minneapolis: Institute for the Studies of Ideologies and Literatures, 1984.

- Moraña, Mabel, and Guido Podestá. *José Carlos Mariátegui y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh, 2009.
- Müller Bergh, Klaus. "Unamuno y Cuba (Dos contribuciones unamunianas poco conocidas a la *revista de avance*)". *Cuadernos Americanos* 5.166 (1969): 201-11.
- Murena, H. A. "Martinierrismo". Ángel Flores (editor). *Expliquémonos a Borges como poeta*. México: Siglo XXI, 1984. 43-67.
- Muschietti, Delfina. "Oliverio Girondo y el giro de la tradición". *Historia crítica de la literatura: rupturas*. Buenos Aires: Emecé, 2009. 121-45.
- Navarro Domínguez, Eloy. *Nacionalismo y Vanguardias en las Literaturas Hispanoamericanas*. Huelva: Universidad de Huelva, 2002.
- Nial, Binns. *Un vals en un montón de escombros. Poesía hispanoamericana entre la modernidad y la posmodernidad (Nicanor Parra, Enrique Lihn)*. Berna: Peter Lang, 1999.
- O' Gorman, Edmundo. *La invención de América*. México: FCE, 1958.
- . *México, el trauma de su historia*. México: UNAM, 1977.
- Olivio Jiménez, José. "Prólogo". *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea: 1914-1987*. Madrid: Alianza, 2005. 7-34.
- Opatrny, Josef. *¿1898: su significado para Centroamérica y el Caribe: cesura, cambio, continuidad?* Frankfurt: Vervuert: 1998. 113-29.
- Orozco Sierra, Guillermo. *Poliedro para Nuestra América. Martí, Sarmiento, Rodó, Vasconcelos, Carpentier, Retamar*. Cuba: Ed. Oriente, 2006.
- Ortega, Julio. *Antología de la poesía hispanoamericana actual*. México: Siglo XXI, 1987.

- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del pueblo. Obras completas*. T.VIII. Madrid: Revista de Occidente, 1965.
- . *Obras completas. Tomo VIII (1958-1959)*. Madrid: Revista de Occidente, 1965.
- Ortiz, Arturo. "Del Indigenismo de Mariátegui al "Calibán" de Retamar". *Selecta* 8 (1987): 128-34.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Madrid: Cátedra, 2002.
- Ortiz, Ignacio. "El pensamiento latinoamericanista y universal de José Martí". Serna Moreno, Jesús y María Teresa Bosque Lastra (Coord.). *José Martí. A cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993. 71-79.
- Ortiz O., María Salvadora. *Identidades y producciones culturales en América Latina*. San José, Costa Rica: Ed. de la Universidad de Costa Rica, 1996.
- Osorio, Nelson T. *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Venezuela: Ayacucho, 1988.
- . "Mariátegui y Amauta en el contexto de los años veinte". *Nuevo Texto Crítico* 1.2 (1988): 315-27.
- Ots Capdequí, José María. *El estado español en las Indias*. México: FCE, 1957.
- Palou García, Pedro. *La ciudad crítica. Imágenes de América Latina en su teoría, crítica e historiografía literarias*. Medellín: Editorial Pontificia Bolivariana, 1997.
- Paz, Octavio. *Los hijos del limo*. México: Seix Barral, 1974.
- Pereyra, Washington Luis. *La prensa literaria argentina 1890-1940. Tomo 2. Los años rebeldes 1920-1929*. Buenos Aires: Librería Colonial, 1995.
- Pérez Cabaña, Rosario. "La poesía cubana en los años 20: una

- aproximación a las rescrituras de la modernidad”. Navarro Domínguez, Eloy. *Nacionalismo y Vanguardias en las Literaturas Hispanoamericanas*. Huelva: Universidad de Huelva, 2002. 85-104.
- Persello, Ana Virginia. *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- Pizarro, Ana. *América Latina: Palabra, literatura e cultura*. Sao Paulo: Memorial, 1995.
- . *El sur y los trópicos. Ensayos de cultura latinoamericana*. Madrid: Cuadernos de América sin Nombre, 2004.
- . (Coord.) *La literatura como proceso*. Buenos Aires: CEAL, 1985.
- Podestá, Guido A. “Enclaves de la modernidad: Lima según Mariátegui”. Moraña, Mabel (ed). *Ideologías y literatura: homenaje a Hernán Vidal*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2006. 243-62.
- Portuondo, José Antonio. “Vigencia de ‘Nuestra América’”. *Cuadernos Americanos* 33.3 (1992): 20-30.
- Prieto, Adolfo. *El periódico Martín Fierro*. Buenos Aires: Galerna, 1968.
- . (selección y prólogo). “Nota preliminar”. *El periódico Martín Fierro*. Buenos Aires: Galerna, 1968. 7-12.
- Prieto, Martín. *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Aguilar, 2006.
- Quesada, Fernando. “Rupturas político-ideológicas en la revista Martín Fierro. 1924-1927”. <http://www.imesc.com.ar/articulos/02-06-TEXT.pdf> Revisado 01/26/2012.
- Rama, Ángel. “Las dos vanguardias latinoamericanas”. *La riesgosa navegación del escritor exiliado*. Montevideo, Uruguay: Arca, 1993.
- . *Transculturación narrativa en América Latina*. México:

- Fundación Ángel Rama, 1989.
- Real de Azúa, Carlos. *Medio siglo de 'Ariel' (Su significación y trascendencia literaria-filosófica)*. Montevideo: Academia Nacional de Letras, 2001.
- “*Revista de Avance*”. *Diccionario de la Literatura Cubana*. Vol 2. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1984. 865-67.
- Revista Martín Fierro (1924-1927)*. Edición facsimilar. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 1995.
- Rexach, Rosario. “La segunda generación republicana en Cuba y sus figuras principales”. *Revista Iberoamericana* 56.152-153 (1990): 1291-311.
- Reyes, Alfonso. *Visión de Anahuac*. Madrid: Índice, 1923.
- Ripoll, Carlos. *La generación del 23 en Cuba y otros aspectos sobre el Vanguardismo*. Nueva York: Las Americas, 1968.
- . *La revista de avance (1927-1930): Episodio de la literatura cubana*. Ann Harbor, Michigan: University Microfilm, 1965.
- . “La *Revista de avance* (1927-1930). Vocero de vanguardismo y pórtico de revolución”. *Revista Iberoamericana*. 30.58 (1964): 261-82.
- . *Índice de la revista de avance (Cuba 1927-1930)*. Nueva York: Las Americas, 1969.
- Rivera-Rodas, Oscar. *La poesía hispanoamericana del siglo XIX (Del romanticismo al modernismo)*. Madrid: Alhambra, 1988.
- Rock, David. “Argentina in 1914: the pampas, the interior, Buenos Aires”. Bethell, Leslie. *The Cambridge History of Latin America. Volume 5 C. 1870-1930*. NY: Cambridge University Press, 1984. 393-418.
- . “Argentina from the first World war to the Revolution of 1930”.

Bethell, Leslie. *The Cambridge History of Latin America. Volume 5 C. 1870-1930*. NY: Cambridge University Press, 1984. 419-52.

Rodó, José Enrique. *Ariel*. Venezuela: Ayacucho, 1976.

Rodríguez, Pedro Pablo. "Nuestra América como programa revolucionario". Serna Moreno, Jesús y María Teresa Bosque Lastra (Coord.). *José Martí. A cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993. 81-92.

Rodríguez Alcalá, Guido. *En torno al 'Ariel' de Rodó*. Asunción: Criterio, 1990.

Rodríguez Monegal, Emir. "El meridiano intelectual de Hispanoamérica. Otra polémica inútil". *Obra selecta*. Venezuela: Ayacucho, 2003. 53-59.

Rojas, Ricardo. *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Kraft, 1960.

Romero, José Luis. *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: FCE, 2007.

Romero, Luis Alberto et al. *El Radicalismo*. Buenos Aires: Colección Los porqués, Carlos Pérez Editor, 1968.

Rovira, José Carlos. *Entre dos culturas. Voces de identidad hispanoamericana*. Alicante: Universidad de Alicante, 1995.

---. *Identidad cultural y literatura*. Alicante: Universidad de Alicante, 1992.

Saíenz, Enrique (Selección, nota introductoria y fichas bibliográficas). *La poesía cubana entre 1928 y 1958*. La Habana: Editorial Gente Nueva, 1980.

Saítta, Sylvia. "La militancia moderna: *Crítica* en los años veinte". *El arte entre lo público y lo privado: VI Jornadas de Teoría e Historia de las Artes, Auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 12 al 15 de septiembre de 1995*. 223-30.

- . "Nuevo periodismo y literatura argentina". *Historia crítica de la literatura: rupturas*. Buenos Aires: Emecé, 2009. 239-64.
- Salazar Anglada, Aníbal. "El vanguardismo político de Leopoldo Lugones: una visión romántica del poeta-hombre hacia los años 20-30". Navarro Domínguez, Eloy. *Nacionalismo y Vanguardias en las Literaturas Hispanoamericanas*. Huelva: Universidad de Huelva, 2002. 67-83.
- Salvador, Nélica. *Revistas argentinas de vanguardia (1920-1930)*. Buenos Aires: UBA, 1962.
- Sarabia Viejo, María Justina. "Nacionalismos latinoamericanos: una visión desde la historia". Navarro Domínguez, Eloy. *Nacionalismo y Vanguardias en las Literaturas Hispanoamericanas*. Huelva: Universidad de Huelva, 2002. 17-38.
- Sarlo Sabajanes, Beatriz (ant. y prólogo). *Martín Fierro (1924-1927)*. Buenos Aires: Carlos Pérez Editor, 1969.
- . *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- . "Vanguardia y criollismo. La aventura de 'Martín Fierro'". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 8.15 (1982): 39-69.
- Scarano, Mónica E. "Los Siete ensayos de José Carlos Mariátegui: la forma de la interpretación". *Cuadernos Americanos* 48 (1994): 89-102.
- Schulman, Iván. *Nuevos asedios a la Modernidad*. Madrid: Taurus, 1987.
- Schwartz, Jorge. *Homenaje a Girondo*. Buenos Aires: Corregidor, 1987.
- . *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. Madrid: Cátedra, 1991.
- . *Oliverio. Nuevo homenaje a Girondo*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2007.

- Scrimaglio, Marta. *Literatura argentina de vanguardia (1920-1930)*. Rosario: Biblioteca, 1974.
- Sebrelli, Juan José. "Los 'martinfierristas': su tiempo y el nuestro". *Contorno* 1 (1953): 1-2.
- Segal, Zully. "La poesía de Oliverio Girondo". *Cuadernos hispanoamericanos* 529-30 (1994): 51-62.
- Segato, Rita Laura. *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2007.
- "Segunda encuesta de "Nosotros"". *Nosotros* 7.50 (1913): 425-33.
- . *Nosotros* 7.51 (1913): 74-89.
- . *Nosotros* 7.52 (1913): 186-90.
- Serna Moreno, Jesús y María Teresa Bosque Lastra (Coord.). *José Martí. A cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993.
- Shaw, Donald L. *The Generation of 1898 in Spain*. New York: Barnes & Noble, 1975.
- Shumway, Nicolas. *The Invention of Argentina*. California: University of California Press, 1991.
- Simposio Internacional Amauta y su Época, del 3 al 6 de setiembre de 1997*. Lima: Editorial Minerva, 1998.
- Soler, Ricaurte. "De nuestra América de Blaine a nuestra América de Martí". *Casa de las Américas* 119 (1980): 9-61.
- Sosnowski, Saúl (Ed.). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- Stabb, Martín S. *América Latina en busca de una identidad. Modelos del Ensayo Ideológico Hispanoamericano, 1890-1960*. Venezuela: Monte Avila Editores C.A., 1969.

- Strong, Beret E. *The Poetic Avant-Garde. The Groups of Borges, Auden, and Breton*. Chicago: Northwestern University Press, 1997.
- Sylva Charvet, Paola. *Gamonalismo y lucha campesina: (estudio de la sobrevivencia y disolución de un sector terrateniente): el caso de la Provincia de Chimborazo, 1940-1979*. Quito: Ediciones Abdal-Yala, 1986.
- Tapscott, Stephen. *Twentieth Century Latin American Poetry. A Bilingual Anthology*. Texas: University of Texas Press, 1996.
- Tarcus, Horacio. *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 2001.
- . "Revistas, intelectuales, y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los años veinte". *Revista Iberoamericana* 70.208-09 (2004): 749-72.
- Terán, Oscar. "Amauta: vanguardia y revolución". Altamirano, Carlos (director). *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Argentina: Kutz, 2010. 169-91.
- . *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Terrazas Basante, Marcela. "Nuestra América y la otra América". Serna Moreno, Jesús y María Teresa Bosque Lastra (Coord.). *José Martí. A cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993. 119-26.
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Torre, Guillermo de. *Historia de las literaturas de vanguardia*. Madrid: Guadarrama, 1965.
- Torres Saldamando, Enrique. *Apuntes históricos sobre las encomiendas en el Perú*. Lima: Universidad Nacional de San Marcos, s/f.

- Traversa, Oscar. "Martín Fierro como periódico". *Historia crítica de la literatura: rupturas*. Buenos Aires: Emecé, 2009. 147-65.
- Trenti Rocamora, José Luis. *Índice general y estudio de la revista 'Martín Fierro' (1924-1927)*. Buenos Aires: Dunken, 1996.
- Ulanovsky, Carlos. *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1997.
- Unruh, Vicky. "Mariátegui's Aesthetic Thought: A Critical Reading of the Avant Garde". *Latin American Research Review* 24.3 (1989): 45-69.
- Valbuena Prat, Ángel. "La poesía de Leopoldo Lugones o del Modernismo al 'ultra'". *Anales de la Literatura Hispanoamericana* 2-3 (1974): 813-55.
- Valcárcel, Carmen de Mora. "El criollismo vanguardista de Borges y la estética del arrabal". Navarro Domínguez, Eloy. *Nacionalismo y Vanguardias en las Literaturas Hispanoamericanas*. Huelva: Universidad de Huelva, 2002. 39-51.
- Valdespino, Andrés. *Jorge Mañach y su generación en las letras cubanas*. Miami: Ediciones Universal, 1971.
- Valdivieso B., Jaime. *Identidad, latinoamericanismo y bicentenario*. Santiago de Chile: Universitaria, 2010.
- Vanden, Harry E. *National Marxism in Latin America. José Carlos Mariátegui's Thought and Politics*. Boulder, Colo.: Lynne Rienner Publisher, 1986.
- . *Mariátegui. Influencias en su formación ideológica*. Lima, Perú: Biblioteca Amauta, 1975.
- "Vanguardismo". *Diccionario de la Literatura Cubana*. Vol 2. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1984. 1071-73.
- Varela Petido, Gonzalo. "Un balance de 'Ariel' en su centenario". *Cuadernos Americanos* 88 (2001): 174-98.

- Vasconcelos, José. *La raza cósmica*. México: Aguilar, 1966.
- . *La otra raza cósmica*. Oaxaca: Editorial Almadía, 2010.
- Verani, Hugo. *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica (Manifiestos, proclamas y otros escritos)*. Roma: Bulzoni Editore, 1986.
- Veres Cortés, Luis. “La revista *Amauta* y el concepto de nación en el Perú”. *Revista Latina de Comunicación Social* 24 (1999): 17.
- . “Miguel Zoschenko y el vanguardismo narrativo de *Amauta*”. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* 15 (2000): (no pagination).
- . “La narrativa norteamericana y Waldo Frank en *Amauta*”. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* 17 (2001): (no pagination).
- . “Valcárcel y Mariátegui: El Indigenismo radical en *Amauta*”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 637-638 (2003): 73-78.
- Videla de Rivero, Gloria. *Direcciones del vanguardismo hispanoamericano*. Tomo I y II. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, 1990.
- Villanueva, Darío. *El polen de ideas. Teoría, crítica, historia y literatura comparada*. Barcelona: PPU, 1991.
- Viñas, David. *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1964.
- Vitier, Cintio. “Nuestra América, texto cenital de José Martí”. *José Martí a cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993. 143-44.
- Volek, Emil. “Introducción: Crónica de una invención cultural”. *Cuadernos del CILHA*. 9.10 (2008): 12-19.
- . “José Martí, ¿fundador de Macondo?”. *Hermes criollo* 2.5 (2003): 23-32.

- . *Latin America Writes Back. Postmodernity in the Periphery (An Interdisciplinary Perspective)*. New York: Routledge, 2002.
- . “Los entramados del testimonio latinoamericano: la revolución anunciada, el oscuro objeto del deseo, el macondismo posmoderno/poscolonial, Menchu y Stoll”. *Chasqui* 31.2 (2002): 44.
- . “Promesas y simulacros en el baratillo posmodernista: saber ser en las encrucijadas de una ‘historia mostrenca’”. *Treinta años de estudios literarios/culturales latinoamericanistas en Estados Unidos. Memorias, testimonios, reflexiones críticas*. Pittsburg: IIII, 2008. 129-64.
- Wechsler, Diana B. *Papeles en conflicto. Arte y crítica entre la vanguardia y la tradición. Buenos Aires (1920-1930)*. Buenos Aires: UBA, FFyL, 2003.
- Weinberg, Liliana Irene. “Nuestra América en tres tiempos”. Serna Moreno, Jesús y María Teresa Bosque Lastra (Coord.). *José Martí. A cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993. 25-38.
- . “Una lectura de ‘Ariel’”. *Cuadernos Americanos* 85 (2001): 61-81.
- Wentzlaff-Eggebert, Harald. *Las literaturas hispánicas de vanguardia. Orientación bibliográfica*. Vervuert: Verlag, 1991.
- . *Naciendo el nombre nuevo... Fundir literatura, artes y vida como práctica de las vanguardias en el Mundo Ibérico*. Madrid: Iberoamericana, 1999.
- White Rodríguez, Phyllis. “César Vallejo”. *Hispania* 35.2 (1952): 195-202.
- Wise, David O. *Amauta, 1926-1930: A Critical Examination*. Dissertation. Urbana Champaign: University of Illinois, 1978.
- . “*Amauta* (1926-1930): Una fuente para la historia cultural peruana”. *Ensayos sobre Mariátegui*. Lima: Biblioteca Amauta, 1987. 125-54.

- . "Mariategui's *Amauta* (1926-1930): A Source for Peruvian Cultural History". *Revista Interamericana de Bibliografía: Órgano de Estudios Humanísticos/Inter-American Review of Bibliography: Journal of Humanistic Studies* 29 (1979): 285-304.
- Yurkievich, Saul. *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*. Barcelona: Edhasa, 2002.
- . *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*. Madrid: Alhambra, 1986.
- Zea, Leopoldo. *América Latina en sus ideas*. México: Siglo XXI, 1986.
- . "El equilibrio del mundo y José Martí". *Cuadernos Hispanoamericanos* 99 (2003): 32-34.
- . *El pensamiento latinoamericano*. Barcelona: Ariel, 1976.
- . *Precursos del pensamiento latinoamericano contemporáneo*. México: Secretaría de Educación Pública, 1971.
- . "Presentación [a 'Nuestra América']". *Cuadernos Americanos* 27.3 (1991): 99-102.
- Zúñiga, Dulce María (coord.). *Convergencias. Ensayos de literatura comparada*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2007.

